El Hogar

12 DE FEBRERO DE 1937
AÑO XXXIII • Nº 1426



En Playa Grande
Por GUILLERMO VALDEZ

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA





Gran Premio de $ 300 - 2 Premios de $ 50 - 4 Premios de $ 25 - 25 Premios de $ 10 - 50 Premios de $ 5

Aproveche esta gran oportunidad para ganar dinero y figurar, luego, en el Manual que ARMOUR editará con las mejores recetas de las amas de casa que participen en este concurso.

Las recetas premiadas se publicarán con el nombre y dirección de las autoras. Todas las recetas que se reciban serán consideradas propiedad de ARMOUR que podrá publicarlas o darles cualquier otro destino.

Las recetas deben entregarse o enviarse a "Concurso Conservas Armour", Humberto I N°. 2, Buenos Aires, antes del 1 de marzo de 1937. Se ruega usar papel blanco y escribir claro.

Nuestros expertos en Conservas realizarán una cuidadosa selección de las recetas y darán su veredicto final antes del 31 de Marzo de 1937. Establecido el resultado, de inmediato se publicará el nombre y dirección de las vencedoras y los premios se pagarán mediante giros postales.

Con las Conservas ARMOUR se pueden preparar platos muy sabrosos y económicos. ¿Como las combinaría usted?

Ingéniese señora! Piense en la agradable sorpresa que recibirán su esposo y familiares si logra triunfar en este gran certámen culinario.

Armour



Para facilitarle la tarea especificamos a continuación las conservas ARMOUR

Carne Sozonada. Chorizos Españoles. Corned Beef. Extracto de Carne. Jamón del Diablo. Lenguas de Cordero. Lenguas de Ternera. Lenguas de Novillo. Locro. Mondongo a la Genovesa. Pasta de Jamón Pasta de Ternera. Jamón en lata. Chucrut. Tomates al Natural. Pepinos en Salmuera. Pepinos en Vinagre. Paté de Foie. Patitas Deshuesadas. Picadillo de Carne Pechuga Vacuna. Ragout. Salchichas Franckfurt Salchichas Oxford. Salchichas de Viena. Tuco. Pavo con Lechón Star. Paté con Hongos Star. Lenguas con Jamón Star. Rabos Vacunos. Ciruelas al Natural. Peras al Natural. Duraznos al Natural. Pomelos al Natural.

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Registro Nacional
de la Propiedad Intelectual
Nº 26.329

12 DE FEBRERO DE 1937
Año XXXIII Núm. 1426

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA
Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013,
y 2031 al 2033
Dirección Telegráfica: "Senyab"

ALBERTO M. HAYNES
Fundador



Nuestro amigo Psichari

Por Alberto Casal Castel

CON qué noble amistad, con qué inimitable ternura, con cuánto celo suscitado por la justicia y compartido por el reconocimiento, Henri Massis acaba de evocar en un precioso volumen de los "Chefs de File", la figura hermosa e inquietante del nieto de Renán. Nosotros conocimos a Ernesto Psichari, muerto bien joven durante las primeras jornadas de la guerra, a través de Jacques Maritain y de Henriette Psichari, y desde entonces su nombre fué algo más que un nombre de la literatura para quienes teníamos hambre y sed de creer; fué la fe misma adoptando la forma de una rica y variada existencia humana nacida para conciliar, en medio de una polémica a menudo dolorosa, como que se realizaba en el alma, los sueños y la acción. Sus dudas, sus contradicciones, sus esperanzas, nosotros las habíamos tenido y sentido. Sus pasiones, sus deseos, sus escepticismos, ¿no eran, acaso, los mismos de la generación a que nosotros pertenecíamos? Nacidos en un tiempo de desenfrenado liberalismo, en que se consideraba elegante negarlo todo por simple espíritu de sospechosa modernidad; testigos presenciales de una abdicación general en la conducta y en las ideas que nos sumergía en la más angustiosa desesperación; disconformes y sin embargo impotentes frente a una época que había olvidado su espíritu de sacrificio y se dejaba deslizar por la línea de menor resistencia hacia el abandono, Ernesto Psichari fué, para nosotros, para muchos de nosotros, un ejemplo viviente de perseverancia y de entereza que en sus luchas por imponer la verdad se había batido solo, o casi solo. El nos enseñó a no preguntar dónde estaban los demás y a tomar colocación en nuestro puesto.



NO fué sino después de muchos esfuerzos que él encontró el suyo. En su libro, Massis narra el drama de este "joven que eligió sus modelos entre los héroes y los santos." Ambas palabras suenan hoy, como entonces, con un eco gastado. ¡Héroes!... ¡Santos!... He aquí dos palabras pasadas de moda y desacreditadas, que muchos escritores no han utilizado nunca y que otros no podrán emplear mientras vivan. Es esa tortura permanente, es ese desasosiego inextirpable, es esa mortificación que durante veintinueve años se hinca en la carne y quema el espíritu de Ernesto Psichari lo que hace del libro de Massis un libro apasionante. Al principio lo encontramos en su casa de la *rue Chapdal*, especie de invernáculo artístico, toda ella dominada por el recuerdo de Renán, clima tibio y, sin embargo, artificial, hasta donde no parecen llegar las tormentas de la calle. Después lo encontramos errando por los "quai" de la desilusión, nunca más tristes, mientras examina las ventajas del suicidio y los inconvenientes del escándalo, fastidiado de las sutilezas estériles que, sin embargo, habían hecho el honor de su hogar, huyendo de su vida anterior y constantemente acicateado por el fuerte deseo de reencontrarse a sí mismo, aunque fuera en las regiones que él imaginaba obscuras, de la muerte. Y de pronto, como si el sol borrara los últimos rastros de la noche, la salvación. Será soldado. No el soldado de las revistas militares, todo brillante de entorchados; sino el soldado heroico y olvidado de las colonias, todo cubierto de anonimato. Es preciso encontrar "un orden dado por los hombres" para concluir con el desorden interior; y, "para llegar a ser libre, hacerse obediente".

AFRICA es una tierra nueva, sincera, bullente de vida, que reclama la energía física y provoca pensamientos. A su contacto nada queda del antiguo señorito, de las deformaciones sociales, de los juicios hechos y, en cambio, va surgiendo un hombre distinto, más auténtico, más primitivo, pero humano, que ha entrado en *él* "y vuelve a hallar esa resonancia lejana cuyo eco viene desde hace siglos atravesando la conciencia de sus ancestrales hasta apagar todas las canciones del mundo". Ahora es cuando va a comenzar la verdadera conquista—la conquista del alma,—y cuando va a emprender el gran viaje—el viaje a lo absoluto. — Aquella tierra "tan poco metafísica", que hasta entonces le ha seducido, no le incitará a seguir adelante con la voz de los horizontes; ahora tiene por delante el continente de lo espiritual. El mismo lo dirá en su *Voyage de Centurión:* "A los veinte años, Maxence—nombre bajo el cual se oculta—erraba sin convicción en los jardines envenenados del vicio, pero enfermo y perseguido por obscuros remordimientos, quebrado delante de la malignidad de la mentira, cargado con la horrible irrisión de una vida atada al desorden de los pensamientos y de los sentimientos."

EN esta vida — que tiene el sabor de lo novelesco — cada acto va adquiriendo un valor de símbolo, y Psichari mismo se convierte en símbolo para nosotros. La renuncia a las letras de los primeros momentos significa la ruptura con las mentiras y el convencionalismo del pensamiento predominante; su enrolamiento en las filas del ejército es una protesta muda contra el materialismo vergonzoso en que ha caído la juventud; su mismo regreso para defender a Francia y a la religión que ha hecho la grandeza de Francia — morirá heroicamente en la aldea de Rosignol — es un acto de fe. Después de haber buscado afanosamente a través de los más diversos y riesgosos episodios a la verdad, la abrazará vivamente y le entregará su vida. Por eso Massis ha podido decir, con un tono impresionante, que lo que él ha escrito no es la vida de un joven, sino "la pasión de toda una juventud que con ella se ha realizado en la sangre más bella de la muerte". Ahora, después de muchos años, después de diez y ocho años que van transcurridos desde la guerra, Psichari vuelve a enseñar el destino a los jóvenes de su patria, y por cierto que a los de todo el mundo. Con su ademán arrogante, con su aire marcial, el aire marcial y romántico de un verso de Víctor Hugo, les señala la senda del esfuerzo, del sacrificio, del amor al país, que debe estar por encima de todos los amores; la necesidad de idealismo y de verdad para que ellos puedan ensanchar los lindes de una época y el patrimonio moral que han recibido. Pero no radica en eso sólo todas sus enseñanzas — enseñanzas que vienen prestigiadas por el ejemplo,—sino que van más allá. El nos ha enseñado a aborrecer con un aborrecimiento inmenso, con un aborrecimiento rayano en la intolerancia, todo lo aborrecible: el egoísmo, la bajeza, el cálculo, la sumisión forzosa a las maneras equivocadas de pensar del momento, y a saber mantener, como un jirón de orgullo agitado por el viento, el espíritu de independencia hacia los hombres y de sometimiento a Dios. Ha hecho bien Massis en llamar a su libro *Notre ami Psichari*. Sí; Psichari es nuestro amigo, el amigo de todos los que no quieran hundirse en las penurias de la época y deseen luchar por los más bellos sentimientos de la vida, tan debilitados hoy en la civilización fordista.

La colección de "La Aljaba"

Fué el primer periódico femenino que apareció en la Argentina hacia 1830, y contemplaba problemas que no difieren mucho de los actuales.

Por *Patricio Dunoir*



LA Aljaba... Quedarán, a lo sumo, tres o cuatro colecciones completas. Y es posible que menos aún. No duró más que diez y ocho números. Cada número, cuatro páginas.

Fué el primer periódico femenino que se publicó en nuestro país. Su directora: doña Petrona Rosende de Sierra. El prospecto comenzó a circular en el mes de octubre de 1830. Salió de la Imprenta del Estado, que estaba en la calle de la Biblioteca, número 89. Aparecía los martes y los viernes, y su precio era de tres pesos por mes. En el prospecto se recomendaba a "los señores que no quisieran subscribirse que lo devolvieran a los repartidores."

"¡PORCION hermosa de la sociedad — decía la directora, — contad por vuestro este periódico... Sus trabajos no llevan más objeto que formar hijas obedientes, madres respetables y dignas esposas..." Luego, con modestia, apuntaba: "El estilo de *La Aljaba* no será elevado, mas esta falta será compensada por su buena intención: ella conoce todos los sinsabores que tiene que gustar, no teme a la mordacidad, desprecia las invectivas y sátiras de los que se declaren sus enemigos." Y para estar a tono con su carácter literario, terminaba la hoja con una composición poética, de indudable candor, al par que noble intento:

"Las damas a quienes *La Aljaba*
Va a consagrar sus desvelos,
Son dignas de los anhelos
De una lira más pulsada;
Mas en su bondad confiando,
Espera ser escuchada,
No aplaudida; porque en ello
No está su ambición fijada.
Ahora aspira a ser leída,
Y en otro tiempo apreciada."

El primer número apareció el 16 de noviembre. Se insiste en los ya enunciados propósitos y se insertan artículos sobre la religión y la educación. Lo mismo en el segundo.

El tercer número de *La Aljaba* inicia la publicación de un artículo sensato y fuerte, incisivo y valiente, que nos deja entrever algún poco recordado aspecto de la vida argentina en el tiempo aquél. Es, ni más ni menos, lo que un periodista de nuestros días titularía una campaña contra el lujo. "Ha llegado el lujo en nuestro país a un extremo tal, que puede clasificarse de ruinoso a los caudales — declara. — Perjudica la tranquilidad doméstica, es chocante para la buena razón y ridículo para la situación del país."



EL artículo continúa en otros números sucesivos, y cada vez, sin dejar de mantener la elevación de su tono, es más terminante en sus apreciaciones. En el número 10 pregunta siempre sobre lo mismo: "¿Con qué cubrirán a los ojos del pueblo la fea mancha que han echado sobre sí los que sin el menor miramiento han inmolado tantas víctimas?" Y, finalmente, en el número 15, se hace eco de la extrañeza de muchos extranjeros que quedaban atónitos ante el lujo de los dorados trenes y las alhajadas residencias de muchas personas. *Pobres de gusto fino*, parece que eran aquellas familias, para las cuales nada significaban los sacrificios de las guerras de la Independencia y las luchas partidistas.



REVISTA femenina, escrita por una mujer y destinada a dignificar a las mujeres... Conforta comprobar cómo ya entonces el espíritu preclaro de una porteña se adelantaba a su época y barruntaba el problema de la emancipación intelectual femenina. "¿Hasta cuándo se verá el sexo femenino sumido en la obscuridad en que lo encerró el sistema opresivo de los que negaban los conocimientos más sencillos? — se pregunta. — La felicidad de las mujeres no ha de hacer consistir todos sus méritos en las gracias físicas... Esos señores que se han hecho dueños de cuanto Dios creó y los hombres inventaron — exclama, para añadir en otro número del periódico: — Una madre, antes de recargarse de familia, debe instruirse en todo lo que ignore y conozca lo que es preciso para poder más adelante educar por sí misma a los hijos." Y recomienda que en cada hogar se forme una biblioteca de obras selectas.

LAS prédicas de la directora de *La Aljaba* debieron provocar suspicacias y levantar más de un resquemor. De esto se hace eco en algunos sueltos. A alguno le replica en verso:

"¡Pobre Pedancio!, a mi ver,
Eres loco y singular:
Te metes a censurar,
Lo que no sabes ni aún leer."

En cambio, en el número 7, del 7 de diciembre, se inserta una carta firmada pos "Diez esposos", donde le piden a la directora que continúe siendo "un iris consolador"... "Batid, valiente Aljaba — le imploran, — todos los vicios, atacad el ocio, la murmuración, al destructor lujo *aunque haya quien le dé armas por la prensa*..." Y hasta se llega a repetir un juicio adverso, según el cual, *La Aljaba*, cuando todos hablaban de guerra, salía siguiendo un curso de moral.

LA producción poética abunda y, entre ella, algunas piezas humorísticas, como la enviada por un moscardón solterón, el cual explica serlo...

"Porque mil damas tenéis
El amor a los doblones..."

Estas prédicas del periódico tenían su eco favorable, ya que en otra entrega se halla el agradecimiento expresado a los extranjeros que enviaban ejemplares a sus países "para hacer ver las producciones morales de una sudamericana".

LA nota patriótica no faltó, y la encontramos justamente alborazada en el número del 21 de diciembre, con estos términos: "¡Viva la República Argentina! ¡Viva Francia! ¡Viva el rey de los franceses! El sábado por la tarde fondeó en balizas exteriores el paquete de S. M. B. Melville, en el que ha llegado el señor Juan Larrea, cónsul general de la República Argentina en París, el que trae el acta de reconocimiento de nuestra independencia por parte de Francia."

Pero el fantasma de las rivalidades políticas asomaba ya: es el anuncio de la noche de la tiranía:

"¡Manes de tantos héroes!
Dejad la tumba fría;
Volved hacia nosotros
Veréis la cruel porfía...
Veréis que vuestra sangre
Sólo regó la tierra
Para que de ella brotara
La anarquía y la guerra."

Y es quizá esa anarquía y ese encono que invadía los hogares de todos los porteños, el motivo que obligó a la esforzada moralista a terminar con la publicación de su bien encaminada hoja cuando recién estaba en el número diez y ocho.

Le corresponde a doña Petrona Rosendo de Sierra el título de primera periodista argentina.



Los escritores argentinos y Buenos Aires

Espejo de la unidad espiritual del país, dividido hasta el 80 en porteños y provincianos, es la frecuencia con que los últimos triunfan en la ciudad capital.

Por Jorge Luis Borges

HAY escritores (y lectores) que juran que ser escritor y ser argentino es una especie de contradicción, y casi de imposibilidad. Sin ir tan lejos, me atrevo a sospechar que ser porteño es uno de los actos más imprudentes que se pueden cometer en Buenos Aires. Mejor dicho: de los actos que no se pueden, que no se deben, que decididamente no conviene cometer en Buenos Aires. La razón es clara: los porteños carecemos de todo encanto exótico y somos demasiados para el préstamo de socorros mutuos. Un hombre puede esperar que lo ayude otro hombre; nadie puede esperar que lo ayuden ochocientos mil hombres. Sólo en la Boca del Riachuelo se ha organizado una especie de clan: vale decir, en el único punto de Buenos Aires que en nada se parece a Buenos Aires, en el único barrio al que concurren turistas de otros barrios... El escritor porteño que no ha tomado la precaución elemental de ser boquense, está solo. Ni siquiera los prestigios de la miseria pueden salvarlo. Haber padecido hambre en el Puerto es un rasgo romántico; haberla padecido en el Centro, en Palermo o en San Cristóbal es meramente incómodo, y no puede exornar una biografía. Hay quienes imaginan que el barrio Norte impone a Buenos Aires sus escritores; están en un error. Al barrio Norte (a la categoría social más que topográfica que entendemos por barrio Norte) no le interesa la exaltación de un individuo sobre los otros. Tampoco se deja encandilar demasiado por la "réclame". Barrio criollo al fin — barrio tan criollo como el de Mataderos o el bajo de Belgrano, — propende menos a la veneración que a la burla o a la incredulidad. Sufre de una superstición, eso sí: la ilimitada preferencia de todo lo popular y vernáculo. Ricardo Güiraldes publicó "Xaimaca" y nadie chistó. Fué necesario que exaltara a los troperos en "Don Segundo Sombra" para que el barrio Norte se entusiasmara, y los otros, después. Hablo de hace diez años. Flores y Lomas de Zamora (también esos dos nombres tienen aquí, un valor social y no topográfico) opusieron, bien lo recuerdo, alguna resistencia: "Zogoibi" les parecía mejor escrito...

No sé hasta dónde las observaciones que he señalado pueden ser de alguna sorpresa para mi lector. Para mí, son meros axiomas, perogrulladas. Siempre las juzgué así. Por eso nunca me cuidé de anotarlas, hasta que el otro día, el inocente azar me enfrentó con un par de quejumbres — oral la una, escrita la otra; sincerísimas las dos — sobre los arduos y especiales tropiezos que el escritor de tierra adentro halla en Buenos Aires y sobre la glacial inhospitalidad literaria de esta ciudad. Ambos quejosos — el oral y el escrito — la comparaban, inevitablemente, con Cartago: metrópolis nebulosa de cuyos gustos y disgustos artísticos sabemos, por otra parte, muy poco. Escuché esas quejumbres, y mi primer movimiento fué de estupor. Más tarde recordé las amargas y resignadas palabras de Mr. Andrew Lang: "Es absurdo enemistarse con las personas porque éstas no comparten exactamente nuestras preferencias literarias. Lo cierto es que a la mayoría de las personas no les interesan los libros." Si Mr. Andrew Lang pudo escribir esas palabras en el más literario de los países, en Inglaterra ¿qué indiferencia artística no cabe presuponer en nuestra ciudad? ¿Qué error más fácil en un escritor provinciano que el de imputar esa indiferencia normal a su condición — relativa — de forastero? ¿Qué tentación como atribuir cualquier disfavor de la suerte a una razón impersonal, general?

Los hechos, por lo demás, están refutando esa hipótesis melancólica. Lugones, Martínez Estrada, Capdevila son los primeros escritores de la república. Nadie ha pretendido que el rasgo de ser santafecino el segundo y cordobeses los otros, los descalificara para ese puesto. Evaristo Carriego, entrerriano, sigue siendo el poeta tutelar de las orillas de Buenos Aires. El fantasma glorioso de Florencio Sánchez preside nuestro teatro, así como Bartolomé Hidalgo nuestra poesía gauchesca. No hay otro poeta de las cosas criollas que goce del renombre meritísimo de Fernán Silva Valdés, también de la "otra banda". Borrajeo estas notas en Adrogué, sin libros de consulta; el curioso lector puede interrogar los eruditos índices de la "Historia de la literatura argentina" del eminente santiagueño Ricardo Rojas y acumular ejemplos adicionales. Por lo pronto: Sarmiento, Alberdi, el deán Funes, Juan Crisóstomo Lafinur, Hilario Ascasubi, Gervasio Méndez, Olegario Andrade, Marcos Sastre, Fernández Espiro.

Esta enumeración no es un panegírico de la inútil generosidad de Buenos Aires, desconocida y maltratada por los ingratos. Es, más bien, una prueba de la esencial identidad de todos los hombres de esta porción de América. Identidad del espíritu y de la sangre. Yo, por ejemplo, soy porteño, hijo, nieto, bisnieto y tataranieto de porteños; pero (por otras ramas) tengo ascendientes que nacieron en Córdoba, en el Rosario, en Montevideo, en Mercedes, en Paraná, en San Juan, en San Luis, en Pamplona, en Lisboa, en Hanley, en... Es decir: soy el porteño típico. Mejor dicho: sólo me falta sangre italiana para ser el porteño típico...

Ya ha sido resuelto hace tiempo el enojoso debate de las provincias contra Buenos Aires. Inútil renovar en el papel las antiguas discordias de Pavón y de la Cañada de la Cruz. Descontados los escritores porteños, descontada la clara tradición de Vicente Fidel López y de Echeverría, nadie le discutirá a Buenos Aires un incomparable valor: su valor de acicate doloroso y de estímulo insomne. Argüir que la poesía — o cualquier otra forma de la cultura — se da mejor en la campaña que en la ciudad es un mero resabio del prejuicio fatigado y sentimental que ha producido obras tan falsas como el "Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea". Nuestra literatura g a u c h a — acaso el género más original de este continente — siempre se elaboró en Buenos Aires. Salvo el coronel Ascasubi — de quien la historia cuenta que nació en Córdoba, y las historias o la tradición que en Montevideo, — todos sus cultores fueron porteños, desde Estanislao del Campo a Eduardo Gutiérrez, desde el autor de "El gaucho Martín Fierro" al de "Don Segundo". Entiendo que esa unanimidad no es casual; alguna vez dilucidaré sus razones.



Nuestro federalismo

(FRAGMENTO)

OBSERVAD asimismo la vida histórica de los estados o provincias que componen la República Argentina. Son ellos también, al estallar la guerra de la Independencia, pueblos desvalidos y huérfanos de autoridad y organización. Nacido cada uno en la respectiva cuna de su Cabildo colonial, parecen aún infantes en pañales y andadores. El mayorcito de la familia, el pueblo de Buenos Aires, declara la Revolución y asume cariñosamente la protección de sus hermanos menores; crecen todos en amorosa y mutua ayuda. Luego, consumada la Independencia, desarrollados ya los pueblos niños, aunque todavía sin suficiente discernimiento, andan solos. Iníciase la edad de los juegos políticos o ensayos constitucionales y de las consiguientes disputas y riñas. Los mayores quieren mandar, y los menores no quieren obedecer. Buenos Aires parece aspirar a una hegemonía; el interior se resiste con toda justicia; los caudillos de Santa Fe y Entre Ríos riñen con Buenos Aires; Tucumán se declara "república independiente"; las relaciones interprovinciales se estrechan o se aflojan, según las exigencias de los unos y las pretensiones de los otros. La República, con sus ensayos constitucionales y sus revoluciones, es ancho campo de guerras fratricidas. Diríase que la pujanza y virilidad de la raza no halla otra válvula de escape que esos tumultuosos juegos políticos y contiendas, peleas por un trompo o una pelota. Los vecinos, que tanto admiraban antes la solidaridad de la familia argentina, aunque tampoco sean ellos muy experimentados que digamos, protestan contra sus desórdenes y disturbios; especialmente el Uruguay y el Brasil llegan a favorecer a tal cual partido o a tal cual pueblo. Pero también aquí la situación se transforma otra vez. Ya en pleno uso de la razón y de su experiencia, los adolescentes quieren ser hombres. Hácense hombres. Terminan las luchas de la organización nacional, y todos, definitivamente constituídos, se unen para siempre, y convierten sus casas en talleres y sus campos de batalla en estancias y colonias. Tal ha sido la evolución de los pueblos argentinos, que nacieron, para asombrar al mundo, huérfanos de autoridad y pobres de instituciones, pero ricos de energía y fuertes de alma.

CARLOS OCTAVIO BUNGE

Encuentro inesperado

UN CUENTO DE AMOR

Por

Manuel Antonio Valle

MERCEDES, ven acá. Ven, mujer — dijo la ex señora de Lombela, dirigiéndose a su inseparable amiga, la señorita Ruiz. En ese momento se hallaban entre varios conocidos, en un semivelado refugio del gran salón de baile del Club Social. El señor Vila, un español acaudalado, cuarentón y muy tenorio, hacía la corte a Marina Inclán. Marina Inclán era el nombre de soltera de la ex señora de José Luis Lombela. — Por favor, Mercedes; no me dejes a solas con este hombre — añadió Marina casi en secreto, cuando la señorita Ruiz estuvo junto a ella. — No sé cómo sacarme de encima a este buen señor. ¡La tiene conmigo! Con él, de nada me ha servido el disfraz.

— Marina, sea usted amable siquiera una vez — dijo entonces un muchacho alto y delgado como un asta de bandera. Se dirigía a ella con bastante familiaridad, aunque la aludida no le hacía mucho caso. Era el doctor Aníbal González, otro de los perseguidores implacables de Marina. Pese a su carácter de divorciada, la *señorita* Inclán (no eran pocos los que le daban este tratamiento, sin duda porque en realidad no parecía una señora, sino más bien una muchacha, como, en efecto, lo era, ya que sólo contaba veinticinco años) atraía a los hombres casaderos con una facilidad que causaba envidia y recelos en las solteras. El señor Vila, el acaudalado ciudadano español, le había hecho ya varias veces proposiciones matrimoniales. Lo mismo le había ocurrido con el doctor González. Pero Marina no se sentía inclinada ni por el uno ni por el otro. Después de su divorcio no pensaba sino en divertirse a costillas de los hombres, a quienes juzgaba ingratos y desagradecidos. No podía olvidarse de su marido. Su marido habíale hecho padecer mucho con sus celos absurdos durante cuatro largos años. Los hombres eran todos unos egoístas. Deseaban casarse únicamente para tener sirvienta. Ella lo sabía. Y sin embargo... Sin embargo solía echar mucho de menos al pobre y enfermizo José Luis. En el fondo era un buen chico. Sí... Pero ella no estaba dispuesta a volverse a casar. ¡Ah, no! Con nadie. Con nadie. No. Estaba escarmentada. ¿Para qué iba a casarse? ¿Para que la mataran con los celos? ¿Para que la vigilaran como a una prisionera noche y día? No, no. Prefería quedarse "soltera".

— Marina, sea usted amable siquiera una vez — insistió humildemente aquel hombre flaco y alto como un asta de bandera. — Por lo menos, contésteme — añadió un poco amoscado al ver que Marina no se ocupaba gran cosa de él.

— Disculpe, Aníbal — replicó ella. — No le había oído.

— Bien — dijo él. — Entonces, ¿me permite...?

El doctor quería sacarla a bailar, pero Marina se le escabulló lo mejor que pudo. En esos momentos estaba pendiente de una sola cosa: de aquel desconocido que por espacio de varios meses le había estado hablando por teléfono todos los días, con una constancia y una paciencia en verdad ejemplares. Ella no le conocía ni tenía la menor idea de quién pudiera ser. El habíale asegurado lo mismo. De modo que ambos encontrábanse ante un enigma. Marina se lo había imaginado elegante, quizá no muy buen mozo, pero sí audaz y conquistador. ¿Y él? ¿Qué pensaría él? ¿Cómo se la habría imaginado él? Esto preocupaba a Marina mucho más que las atenciones del señor Vila, el acaudalado peninsular, y que los requiebros almibarados del doctor Aníbal González, el hombre alto y delgado como un asta de bandera.

— Mercedes — dijo Marina, tocando en el brazo a su amiga. — ¿Vendrá? ¿O no vendrá?

— ¿Quién? ¿El del teléfono? ¡Bah! Eso...

— Yo creo que sí. El me lo ha prometido.

— ¿Sí? Entonces puede ser.

— Vámonos de aquí. Quiero hablar contigo. Estoy emocionada, Mercedes. ¡Tócame acá!

— ¡Jesús! ¡Cómo te hace el corazón, mujer!... ¿Pero es que tanto te interesa?

— Pues... la verdad. No sé. Me da miedo. Pero también me encanta. Es una aventura muy singular. ¿No te parece? Desde hace varios días no pienso más que en él, esperando este momento. Comprenderás por qué me encuentro emocionada.

— Sí. Pero..., ¿qué te propones llevar a cabo?

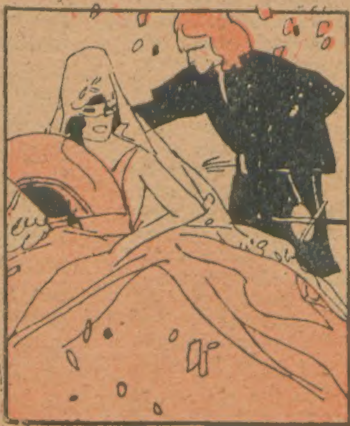
— Nada. Quiero verlo. Eso. Nada más que eso. Imagínate que nos conocemos por teléfono desde abril. Cerca de diez meses. Y desde entonces no ha fallado un solo día. Todos los días me habla. Y todos los días encuentro algo nuevo en él. ¡Tiene una labia el sinvergüenza! Vieras qué cosas las que dice. ¡Es un hombre interesante!

— Pero, ¿tú le quieres sin conocerlo, sin haberlo visto ni siquiera una sola vez? Porque, mi hijita, hablas de una manera, de un modo... Y dime, ¿qué harás si te resulta feo? Porque puede ser un tío feo, de esos que dan miedo. ¡Ah! Qué desilusión. Imagínate un tipo cuarentón, como Vila, nadando en plata, pero bajito, rechoncho, mofletudo, con los ojos pequeños, los párpados abotagados, la nariz...

— No sigas, no sigas. ¡Por favor! Tú eres mandada hacer para estas cosas. Ya me estás poniendo a la miseria. ¡Tócame! ¿No ves cómo me hace el corazón? Déjate de hablar tonterías. Tiene que ser un hombre guapo, elegante, simpático, un poquito morocho, con los ojos grandes y dormilones, y la nariz...

— Estás haciendo el retrato de tu ex marido. ¿Te das cuenta?

Marina guardó silencio. Una nube de tristeza ensombreció la radiosa alegría que se reflejaba en su lindo rostro de muñeca. ¿Por qué?... ¿Sin duda porque aún amaba a su marido? No lo habría podido decir. Lo cierto era que al recuerdo de José Luis poníase siempre así. Veíale en los primeros tiempos de su casamiento, sumiso y obediente, pero a veces irascible y gruñón. El pobre padecía del hígado, y de cuando en cuando solían venirle ataques de mal humor y de bilis. Entonces ella, acostumbrada en casa de sus padres a los mimos y al trato amable y respetuoso de cuantos la rodeaban, se trenzaba con él en ásperas discusiones, en verdaderos duelos verbales que terminaban casi siempre con las amenazas del divorcio, de la separación definitiva. Y tanto fué el cántaro al pozo, como reza el antiguo adagio castellano, que por fin vino el divorcio, la separación definitiva... ¿Definitiva? Sí. No. ¿Quién podía saberlo? Ella era joven. El también era joven. Acaso todavía no fuese tarde. Pero ¿y los celos de José Luis? Porque José Luis era muy celoso. La mayoría de las discusiones que finalmente acabaron por llevarles al divorcio provenían de eso: de los celos. José Luis la quería con toda su alma. De ello estaba segura Marina. Pero ese mismo amor tan profundo era la causa de que su egoísmo fuese diariamente en aumento, al grado de que Marina llegó a compararse con las esposas de los orientales, y al respecto solía decir a su marido: "Ponme velo. Méteme dentro de unas rejas. ¿No eres acaso mi sultán?" José Luis era imposible con sus celos. No. Con él se hacía imposible una reconciliación. Además, ahora, ¿dónde estaría él? Quizá por Europa. Y bien. Que se divirtiese. Ella también se divertía. Sí, sí. ¿A qué pensar en el pasado? Lo pasado, pasado. Ahora tenía que vivir una nueva vida. Tal vez no estuviera muy lejos su completa felicidad. Quizá se la trajese aquel desconocido, aquel hombre a quien amaba ya con un amor extraño, con un amor lleno de esperanzas, de ilusiones, de aventura y de misterio. Quizá fuera su destino unirse a él. ¿Quién podría impedírselo? Nadie. Marina era libre.



— ¿Qué te pasa? — le dijo Mercedes. — Te quedas a veces como los dementes, con la vista fija en cualquier parte, como siguiendo la sombra de un pensamiento...

— Es que, efectivamente, pensaba — replicó Marina.

— ¿Qué pensabas? ¿Todavía en ése del teléfono?

— ¡Qué mujer más prosaica eres tú, Mercedes! ¿No tienes corazón, quizá? ¿Es que no sientes nada? ¿Es qoe nunca has acariciado una ilusión? No te comprendo. Si en la vida no se tiene una ilusión, un algo a lo cual dedicar los pensamientos, un algo en lo cual fijar la mente y el alma, ¿cómo vencer sin pena el paso del tiempo, cómo salvar sin aburrirse los tantos días grises que a una la mortifican? Yo no comprendo que se pueda vivir sin una ilusión, sea de lo que se sea. Unos la tienen de amor. Otros la tienen de otra cosa. Yo no sé. Pero la cuestión es alimentar un ideal.

— Palabras. Tú desvarías. Se te conoce que estás loquita por el Romeo ése.

— ¡Qué mujer!

— Pero, dime una cosa, Marina. ¿Nos vamos a pasar aquí todo el tiempo? La gente está bailando. Yo quiero bailar también. ¿Es que no piensas divertirte?

— ¡Oh! Aguarda un momento. Son las once. — dijo consultando su lindo relojito de mano. — No tardará en llegar, Mercedes. Hemos quedado en encontrarnos aquí. Si me voy, puede equivocarse. Podría llevárselo otra. Esperemos un ratito más. No seas mala. Si nos vamos al salón, no me dejarán en paz ni Vila ni González. Y ya sabes que los detesto cordialmente. Yo he venido a este baile sólo por descifrar mi enigma. He venido sólo por conocerle. ¿Comprendes? Aguardemos otro ratito más.

—¡Pobre José Luis! Tenía razón en ser celoso. Eres una mujer terrible, ¿sabes?



"y vengo por la otra mitad de mi corazón que una gitana me ha robado hace ya tiempo..."

—¡Cállate, mujer! No estamos en casa.

—Y, dime: ¿cómo harás para conocerle?

—¡Ah! Hemos quedado en que yo vendría con un disfraz de gitana. Y ya lo ves. ¿No te parezco una verdadera gitana? Pero además traigo esto, una contraseña. Mírala. Es la mitad de un corazón de papel. Me la he puesto aquí, sobre el pecho, para que pueda verla en el acto y me reconozca sin mayores dificultades. Es lo convenido.

—Y él, Marina, ¿qué disfraz traerá?

—Me dijo que vendría vestido de tirolés.

—¡Ay! Debe ser algún italiano.

—¿Tú crees? Mejor, entonces. A mí me gustan los italianos.

En ese momento se oyó una voz que dijo:

—¡Es una gran lástima! Porque soy argentino, aunque vengo vestido de tirolés.

Marina y Mercedes quedáronse como heladas. Aquella voz les parecía conocida.

—...Y vengo por la otra mitad de mi corazón, que una gitana desconocida me ha robado hace ya tiempo — agregó el hombre con un acento conmovido. Diríase que a él también le había sorprendido aquel encuentro. Veía con ojos glotones y tiernos a Marina, que no volvía en sí de su asombro.

—Yo estoy sin antifaz — dijo ella. —¿Por qué no se lo quita usted también?

—Más tarde, si usted me lo permite — suplicó el.

—¡Ah! Como guste.

—¿Se ha enfadado usted? — Y su voz era dulce, acariciadora, humilde.

—No. ¿Por qué? — replicó Marina. — Si usted no quiere mostrar el rostro, es probable que usted... En fin. Tendrá usted sus razones — concluyó, sonriendo.

—Sí. Las tengo — dijo él. — Si me quitara el antifaz quizá se desharía la ilusión. Prefiero conservarlo, pues, para no desilusionarla. Sin embargo, si usted insiste...

—Sí — dijo Mercedes. — Sea usted caballero, señor tirolés. Queremos verle la cara.

— Está bien — dijo él. Y se quitó el antifaz.

●

Marina estuvo a punto de desmayarse. Una oleada de sangre le subió a los ojos, y la vista se le nubló. Sentía un placer infinito en aquella sorpresa inimaginable. El corazón le retozaba de gozo. En un minuto, en un segundo comprendió que su vida dependía única y exclusivamente de aquel hombre, a quien por otra parte amaba con pasión. Bendijo en ese instante aquella lejana casualidad que le había acercado al teléfono una tarde del mes de abril. Recordaba que se habían ligado dos comunicaciones y que una voz muy amable le decía: "Perdone usted, señorita. ¿Con quién tengo el gusto de hablar? Vea qué hermosa casualidad. Esto significa que usted y yo estamos ligados para toda la vida. ¿Puedo llamarla mañana? Déme su número de teléfono." Y ella se lo había dado con la intención de divertirse a sus costillas. Pero luego se sintió interesada por aquel desconocido, y de etapa en etapa había concluído por aceptar encontrarse con él en ese baile del Club Social. Y ahora resultaba que aquel tenorio desconocido y misterioso era nada menos que...

—¡José Luis! ¡José Luis!—exclamó ella, como pidiendo perdón.

—¡Marina, mujercita mía! — exclamó él, también como pidiendo perdón.

—¡Era lo único que faltaba! — exclamó a su vez la señorita Ruiz.

En ese instante volvióse hacia ella el tirolés, y, en un aranque de alegría y de entusiasmo, se le arrojó al cuello y le dió un abrazo y un beso.

—¡Merceditas! Estoy loco de contento — le dijo. — No te enojes.

Y quiso darle otro abrazo y otro beso, pero la señorita Ruiz le contuvo severamente, diciéndole:

—¡Vamos, hombre! ¿No ves que tu futura, que al mismo tiempo es tu ex, está ya que trina, que se le obscurecen los ojos? ¿Has olvidado que también ella es celosa?

Y era verdad. Marina estaba celosa. Pero su ex, que asimismo era ya su futuro, la calmó con una sola mirada de pasión: con una de esas miradas que involucran todo un mundo de promesas y de venturas.

—No. Ahora ya no pelearemos — dijo él, muy feliz. — ¿No es verdad, Marina?

—Creo que no — asintió ella, a medias, aunque sonriendo.

Por debajo se apretaban las manos como dos novicios apasionados.

—No. Claro que no — repitió él. — Me ha costado demasiado la reconquista de Marina, de mi mujercita rebelde — agregó, mirando ya a Mercedes, ya a Marina. — Estoy dispuesto a portarme bien. El hígado ya no me molesta. En adelante sólo tendré que luchar con... Sí. Sólo tendré que luchar con... Bueno.

—¡Con los celos! — le reprochó Marina.

—Pero yo nunca he tenido la culpa — dijo él.

—Está bien — intervino Mercedes. — Ahora ya han hecho el pastel. No podrán separarse más. Lo presiento. Pero, ¡por favor!, no recomiencen, no empiecen de nuevo. Les veo muchas ganas de discutir. ¡Vamos a bailar! Supongo que tendrán muchas cosas que decirse. Marina — agregó en tono socarrón — te dejo en sus manos. Sálvate como puedas.

—No quiero salvarme — contestó ella, muerta de risa y rebosando felicidad.

José Luis la miró con los ojos brillantes y húmedos de ternura.

—Bien. No tienen remedio. Siempre estuvieron enamorados el uno del otro — comentó para sí, alejándose de aquel sitio, Mercedes Ruiz. Y con voz gruñona, tomando del brazo al doctor González, agregó: — Marina y José Luis se han vuelto a arreglar. Es toda una novela. Venga usted, Aníbal. Bailemos. Voy a contarle cómo ha sucedido eso. Figúrese que un día, en el teléfono...

La voz se perdió en el baile...

Ilustraciones de Rodolfo Claro

El suicidio de un romántico

Hace cien años, una noche de carnaval, Mariano José de Larra, castizo escritor enamorado, extinguió su dolor con la muerte.

Por Alejandro Villalobos



MAÑANA hará un siglo. Febrero 13 de 1837. Lunes de carnaval. Día claro y frío del invierno madrileño. El viento helado del Guadarrama pasa por la cara como el filo de una navaja. Esa tarde todo el Madrid majo y chispero bulle, corre, se arremolina con alegre tumulto en las calles. Carrozas engalanadas, ruidosas tunas estudiantiles, al compás de sus garbosas marchas, pintorescas comparsas, aristocráticos landós en que lucen sus majeza y su hermosura las más famosas beldades del Madrid romántico. Se cruzan las bromas y los requiebros; ensordecen y aturden los pregones, las risas y los chillidos de las máscaras. La Puerta del Sol presenta un cuadro indescriptible por su abigarrado y vivísimo colorido, su atronadora algarabía, su desordenado e incontenible movimiento.

Entre la multitud de máscaras y curiosos se abre paso un joven "petimetre", de atildada elegancia, de modales muy distinguidos, tez morena, barba rizada, ojos negros de fulgor afiebrado, vestido a la última moda de los "dandíes" de Londres. Las gentes se apartan ante él, y muchos, que aún no lo conocen, corren para admirarlo. Por toda la calle ulula el rumor:

—Fígaro, Fígaro, Fígaro, Fígaro...

Es el hombre que hace reír a todo Madrid, a toda España. Es el único hombre que hace el milagro de dar lo que no tiene: alegría. Es el popular escritor satírico don Mariano José de Larra. Fígaro ríe, saluda, contesta con frases ingeniosas y versos maldicientes de sus sátiras a las chuscadas carnavalescas que le dirigen. A un señor muy peripuesto que, al verlo, comienza a tararear el "Barbero", Fígaro lo afeita:

Pues ése debe el frac que lleva puesto,
y el sobretodo, a un sastre de esta villa...

Con la más perversa intención de su sátira "Contra los vicios de esta corte", señala a una manola bellísima que le ha dedicado un mohín despectivo:

¿Quién es aquélla, que anda entre la gente
abrumada de encajes y diamantes,
que parece sultana del Oriente?...
Esa es moza de prendas relevantes;
un intendente, aunque la ves soltera...

Cerca de la Puerta del Sol se encuentra con Espronceda, el poeta más famoso, más amado y más elegante de la corte. Idolo de las multitudes, por cuyas libertades se ha batido en las barricadas de París y de Madrid. Son el Byron y el Brummel madrileños que se abrazan:

—¡Pepe!

—¡Marianito!

El autor de la "Canción del pirata" está más ojeroso, más pálido que nunca. Sus ojos conservan aún la sombra, el brillo y la embriaguez de la pasada bacanal.

—Anoche terminé las octavas del "Canto a Teresa". Las leeré esta noche en el Parnasillo. No faltes...

—Imposible, Pepe... Esta noche...

—¿Una cita?...

—Sí. Esta noche sabré si "ella" me ama...

GUIADO por un impulso inconsciente, Larra se encontró de pronto ante la casa en que vivía su esposa, Pepita Wetoret, de la que estaba separado desde hacía algunos años. Por su imaginación desfiló toda la tragedia íntima de su desilusión matrimonial. Boda romántica, que apadrinó un poeta y gran señor: el duque de Rivas. Se casó sin una peseta, locamente enamorado. Luego vinieron los desengaños; las groseras, las tristes realidades. Sus almas no se entendían. El ángel era de barro, como las demás mujeres. Larra subió a besar a su hija Baldomera y a saludar a Pepita. Una alegría extraña, que jamás había visto en él, iluminaba el rostro de Fígaro.



—¡Qué contento vienes, Mariano!... —le dijo tristemente Pepita.

—¿Qué quieres?... —contestó Larra— Es carnaval. Yo también me disfrazo...

LARRA se pasea, nervioso, por la alcoba. La ha adornado con primor; huele a exquisitos perfumes. Se contempla en el espejo; compone su melena y su barba; cuida los menores detalles de su indumentaria. Está irresistible de elegancia y seducción. Va del espejo a los cristales de la ventana. Suspira: Dolores... Su criado acecha entre las sombras, tras la puerta entornada de la calle, el leve taconeo y el rumor de las sedas... Es la hora de la cita. ¡La cita que ella misma, su amada, le ha pedido!

Como las "tapadas" de las comedias de capa y espada, dos damas penetran por la puerta, que se abre y cierra con misterio. El criado las guía hasta la habitación de Larra. Al ver a Dolores, el escritor, temblando de emoción, se arroja a sus pies. Le toma las manos y se las cubre de apasionados besos.

Dolores Armijo, de belleza y gracia andaluzas, contempla a Larra con mirada glacial. El traje negro, de líneas severas, le da un encanto nuevo, irresistible. Dolores acaba de llegar de Badajoz, donde su familia la encerró en un convento después del escándalo de aquellos amores que comentó fantásticamente todo Madrid. El esposo de Dolores, para huir de su oprobio, aceptó un empleo en ultramar. Todo había sido un capricho, un extravío romántico de mujer coqueta. Larra percibió en el gesto y en el tono de la voz de Dolores que todo había terminado.

—Vengo —dijo secamente ella— a que me devuelvas mis cartas...

—Entonces —imploró Larra— ¿no me das ni una esperanza?... Tú sabes cómo te amo...

—Todo ha terminado entre nosotros...

—¿Es que ya no me amas, Dolores?

—No.

—¿Tal vez nunca me has amado?

—Nunca.

A Larra se le demudó el semblante. Mortalmente pálido, fué hasta su escritorio, tomó un paquete de cartas y lo entregó a Dolores. Ni un adiós. Ni un apretón de manos de despedida.

Las dos tapadas franquearon sigilosamente la puerta y se perdieron en las sombras de la calle. Desde lejos venía el rumor inmenso, polífono —gritos, canciones, músicas, chillidos, retumbos de petardos y cohetes— del carnaval madrileño.

Delante del espejo, componiendo los más menudos detalles de su elegancia, Larra empuñaba una pistola. El estruendo carnavalesco ahogó el trágico estampido en risas, cantos báquicos, alaridos de alegría, sones de castañuelas y guitarras.

Románticamente se había suicidado el más grande espíritu romántico de España. El escritor satírico más genial de Europa. El que tal vez hubiera llegado a igualar a Cervantes. Había alcanzado la gloria a los veintisiete años.

Hoy, que las juventudes repudian todo lo romántico, a Larra se le sigue leyendo con agrado.

Los más ilustres escritores y políticos de España acompañaron sus restos a la última morada. Ante su ataúd aconteció algo providencial: se reveló un gran poeta. Un joven pálido y desgreñado leyó, sollozando, una elegía:

Que el poeta, en su misión
sobre la tierra que habita,
es una planta maldita
con frutos de bendición.

Era José Zorrilla, el futuro autor de "Granada" y "Don Juan Tenorio".



La educación por la poesía

Cuando los estudiantes conozcan a Martín Fierro y se familiaricen con la "Oda a los ganados y las mieses", el nacionalismo será entre nosotros algo más que una noble palabra.

Por *Ernesto Palacio*

LA resolución del ministerio de Instrucción Pública ordenando el uso de "antologías" para la educación literaria de los estudiantes del bachillerato, debe ser recibida con satisfacción por todos aquellos que sienten con intensidad angustiosa el problema de la cultura argentina. Pero ¿es que las antologías no se usaban?, preguntará con asombro más de un lector. Sorprende, en efecto, el descubrimiento de esa omisión. Pero las antologías no se usaban en virtud de una preocupación pedagógica contra lo fragmentario, que llevó a las autoridades escolares a ordenar la lectura por los estudiantes de un cierto número de obras completas durante los años destinados a la formación literaria.

No es nuestro propósito destacar las razones en favor de uno u otro sistema. Digamos solamente que el sentido común se inclina a resolver el problema mediante una estudiada combinación de lecturas fragmentarias y lecturas totales, que es lo que, según parece, ha hecho el ministerio. Es indispensable, desde luego, que un estudiante de literatura castellana lea íntegro el "Quijote"; no lo es que lea íntegra la "Celestina", ni toda la obra de Quevedo o de Gracián, cuyo conocimiento parcial (a fin de adquirir una idea lo más justa posible de sus modalidades) resulta de rigor. Sentado esto con respecto a los escritores en prosa, permítasenos destacar lo que, a nuestro juicio, tiene realmente importancia en la resolución comentada. Los beneficios que ella puede producir serán grandes si su aplicación se traduce en un conocimiento, en una frecuentación, en una familiaridad mayor de los estudiantes argentinos con la poesía.



Un bachiller francés sabe de memoria centenares de versos de Racine, de Ronsard, de los grandes románticos; un inglés conoce al dedillo su Shakespeare; un italiano su Dante y su Petrarca, sin contar con el estudio de las lenguas clásicas, indispensable en los países de tradición humanística. Un bachiller argentino, en cambio, puede terminar sus estudios, y entrar a la universidad, y resultar un distinguido profesional sin saber lo que es un verso, cuando no ha tenido la rara suerte de encontrar en su carrera a un verdadero profesor de literatura. Ese distinguido profesional será, desde el punto de vista de la cultura, un bárbaro. Como elemento representativo, contribuirá a reforzar el público del teatro soez, del pasquinismo envilecedor, de la novelería comercial, de la peliculería y de la estridencia "bailable", de todo lo que tiende a deprimirnos más todavía, mientras permanece eternamente ausente de los esfuerzos por redimir y elevar el espíritu argentino. Ahora bien: tal resultado no es la excepción en nuestra enseñanza media; es, al contrario, la regla. ¿Cómo no hemos de sentir una angustiosa inquietud por nuestro porvenir colectivo?

Se ha dicho ya cuanto podía decirse sobre la escasa influencia educativa de una enseñanza enciclopédica orientada exclusivamente hacia la utilidad, y se ha fortalecido en los últimos tiempos la convicción de que una reforma total resulta urgente. A ello se debe, sin duda, la actividad que se advierte en los medios pedagógicos y en las esferas directivas de la instrucción pública. Mientras dicha reforma no se realice con la amplitud exigida por las presentes circunstancias sociales, es decir, dando preferencia al "humanismo" sobre el "enciclopedismo", y a la "formación" sobre la "información"; mientras no se concrete en los planes de enseñanza y los programas el criterio de que la enseñanza media debe tener como finalidad la producción de una minoría "culta" dentro de la nación, y no ser, como ahora, o bien una ampliación redundante de la primaria, o bien una preparación deficiente para la Universidad; mientras todo esto no ocurra — que acaso ocurrirá algún día, — merecen recibirse con aplauso las resoluciones de orientación humanista que pueden mejorar en pequeña parte la imperfección actual. Una de ellas es la que comentamos. En adelante, cada estudiante argentino deberá tener, entre sus libros de estudio indispensables, una "antología poética". Libro que verá continuamente, que a poco de tenerlo le interesará, que empezará a leer por obligación, y acaso luego con pasión, que lo familiarizará con la armonía y el esplendor de la palabra y con los sentimientos elevados y delicados, que educará su sensibilidad y su gusto, y que, en fin, resultará infinitamente más importante para la elevación de su espíritu que el álgebra, la química o la física .Se puede ser un hombre "culto" ignorando la composición del azufre o el mecanismo de las ecuaciones. No lo es el de nuestro idioma que ignore a Cervantes o que no se estremezca de emoción, por incapacidad de percibir los valores poéticos, ante la lectura del "Polifemo" o las coplas de Jorge Manrique.

La enseñanza técnica, inútilmente recargada en nuestros programas (por la necesidad, sin duda, de darles cátedras a los médicos y a los ingenieros), carece de influencia moral. La enseñanza humanista o estética tiene con la moral una relación estrechísima por su influencia sobre los sentimientos. Y en una época como la que vivimos, de depresión espiritual y pasiones desatadas, resulta más urgente que nunca despertar en los hombres o en una fracción de ellos la conciencia de lo que los eleva, haciéndolos fraternizar en un plano superior de goce desinteresado. El arte, la poesía son elementos de unidad, de fraternidad humana; son humanismo, en cualquier sentido que quiera tomarse el concepto.

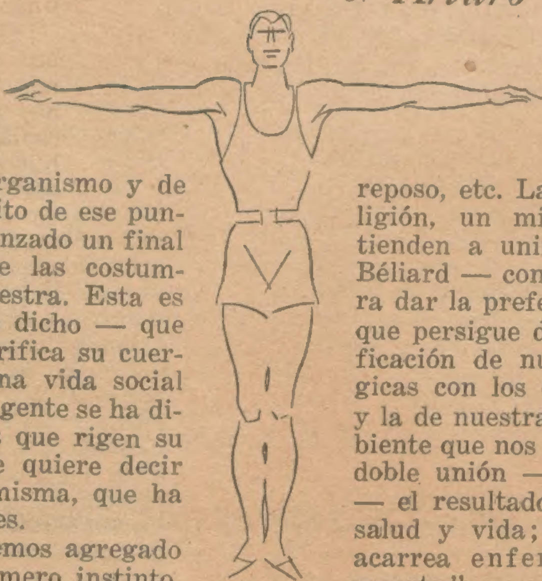
Aparte de estas consideraciones de carácter general, la necesidad de la poesía, o, mejor, de una educación de tipo estético en la que aquélla desempeñaría la función primordial, está abonada, en nuestro país, por otras razones. Se habla mucho hoy de nacionalismo; se proclama con énfasis la voluntad de formar una patria cada vez más consciente de su destino. Suele ignorarse, sin embargo, que ese propósito no se obtiene solamente con propagandas políticas o medidas legislativas y administrativas; que requiere la formación previa de un espíritu colectivo, elevado en un coherente fervor. Pues bien: esa garantía de unidad — unidad de amor, la única duradera — sólo pueden dárnosla los poetas. Porque una patria — entiéndase esto bien — es un territorio, una tradición, una historia comunes a determinado grupo de hombres, y un orgullo y una bandera; pero, sobre todo, una "poesía". Para que aquellos elementos adquieran su auténtico, su inestimable valor ante la conciencia de todos, es "indispensable que hayan sido cantados". La patria griega está en Homero, como el imperio romano en Virgilio. La unidad y la potencia italianas se encuentran en Dante. Ellos, los poetas, iluminan con un súbito resplandor las realidades que permanecían ocultas para los demás hombres; son, ellos mismos, una conciencia.

Nosotros los tenemos también, por fortuna. Pero no los escuchamos con la atención debida. Y es preciso que las telarañas utilitarias que nos perturban la visión caigan de una vez, y aspiramos a constituir una patria grande. Démosles, pues, a nuestros estudiantes, junto con la mejor poesía del idioma, que encenderá en sus almas una chispa de la eterna sabiduría, los versos argentinos que canten nuestras glorias, y nuestra tradición, y nuestros campos, y nuestros pueblos; las cosas grandes y pequeñas de la vida nuestra. Cuando conozcan el "Martín Fierro" y la "Oda a los ganados y las mieses", cuando se hayan impregnado del alma nacional por la familiaridad con sus auténticos representantes, el nacionalismo habrá dejado de ser entre nosotros un buen propósito y una noble palabra.

La doctrina "yoga" y la vida moderna

No carece de interés, para nosotros los occidentales, escuchar la voz que nos llega del Oriente recordándonos algo que hemos echado al olvido.

Por *Arturo Mejía Nieto*



TODOS estamos convencidos de que no vivimos de acuerdo a las necesidades de nuestro organismo y de nuestra especie. A propósito de ese punto de vista, todos hemos lanzado un final veredicto condenatorio de las costumbres de la generación nuestra. Esta es una generación — hemos dicho — que de manera artificiosa sacrifica su cuerpo a las exigencias de una vida social exigente y antinatural. La gente se ha divorciado de los principios que rigen su propia naturaleza, lo que quiere decir que se ha alejado de sí misma, que ha roto los vínculos saludables.

El hecho de vivir — hemos agregado — no es desde luego un mero instinto, como se piensa, sino una larga labor con método. Tampoco es lo segundo sin lo primero, sino las dos cosas sabiamente unidas. En general, actualmente al organismo no se le presta la atención que a la vida social se le otorga. Pero he aquí que todo nos falla cuando la maquinita de nuestro ser físico empieza a detenerse como esos motorcitos que arrojan bocanadas de humo, un tufo insoportable, un ruido infernal (y esta es una comparación poco feliz, pues de acuerdo con la opinión de don Martín Gil, es más soportable el ruido del infierno que el nuestro) y que finalmente, en la empinada cuesta, de pronto se detienen y no dan para más. Así es el cuerpo nuestro, y, sin embargo, más sabemos y más nos interesa la maquinita de hierro con volante que nuestro propio estómago o nuestro hígado. ¡Ay, éste, un eterno descontento de la vida moderna; y el otro, un rencoroso que se venga cuando accidentalmente disfrutamos de un instante de ocio!... ¿Por qué los poetas no cantan a estas desconformes vísceras que tanto protestan de la vida moderna?

En un breve comentario que hace Octave Bèliard acerca de la doctrina "yoga", de procedencia, como se sabe, hindú, en "Les Annales" de París, leemos que ésta supera en muchos aspectos a los preceptos higiénicos de que hacemos gala en Occidente. "Yoga", en sáncrito, quiere decir unión. Según su carácter, hay diferentes "yogas", cosa también requetesabida por los múltiples iniciados que tenemos aquí en doctrinas orientales. Su finalidad más elevada, según nuestro entender, es la que nos enseña el medio de dominar y controlar las funciones que inconscientemente se efectúan en nuestro organismo y a las cuales, como es sabido, no les prestamos la atención debida. Por ejemplo, la digestión, la respiración, el reposo, etc. La "radja yoga" es una religión, un misticismo cuyas prácticas tienden a unir al ser humano — dice Béliard — con la divinidad absoluta para dar la preferencia a la "hatha yoga", que persigue dos fines: la perfecta unificación de nuestras funciones psicológicas con los órganos correspondientes, y la de nuestra vida orgánica con el ambiente que nos rodea. "Al efectuarse esta doble unión — comenta nuestro autor, — el resultado se traduce en juventud, salud y vida; pero si es imperfecta, acarrea enfermedades, decrepitud y muerte."



Bueno es darse cuenta, sin embargo, que no necesitamos ir a la India para conocer prácticas cuya dificultad estriba, precisamente, en que carecemos de la necesaria voluntad para relizarlas, y no porque ellas estén ausentes de nuestro acervo espiritual. Precisamente los seres más humildes aquí saben que el mejor paliativo para un gran pesar o una conmoción nerviosa es la dieta. No cargar el estómago, diríamos. Las "gentes" bien, por el contrario, gustan de ofrecer manjares de toda laya a los acongojados...

Bien que sabemos lo que la doctrina hindú recomienda para el descanso. "En cuanto al reposo — observa nuestro autor — la "yoga" recomienda al acostarse, al levantarse y durante el día, siempre que se pueda, el relajamiento total de los músculos, que proporciona el mejor de los descansos. Los adeptos a la "yoga" desconocen el insomnio causado por exceso de fatiga mental y preocupaciones diarias. "Al habituarse a vivir al día, evitando éstas, viene el entrenamiento de un ejercicio que lo evitará, y al practicar el relajamiento de los músculos faciales se encontrará la tranquilidad del espíritu."

En la vida moderna pareciera que hemos agarrado el rábano por las hojas. En vez de tratar de conocer el mundo por el conocimiento que tenemos de nosotros mismos, hacemos lo contrario: intentamos conocer el mundo para así conocernos a nosotros mismos. Y de allí que no logramos entender ni una cosa ni la otra. Se vive hoy día de una manera atropellada, tumultuosa, irreflexiva y convulsivamente. Hace ya rato que perdimos la cabeza en esta especie de torbellino creado para nuestra desgracia por nosotros mismos. La mejor prueba de la confusión en que vivimos es que a cada momento aparece la paradoja para acusarnos. Nos quejamos de crisis en un mundo en que flotamos como tapones de botellas sobre la abundancia. Vivimos egoístamente nuestra "propia vida" y, sin embargo, no por eso cuidamos a ésta como sería lógico deducir. Quiere decir que ni servimos a los demás ni nos servimos a nosotros mismos. Por el contrario, derrochamos nuestras energías, ya sea en el placer sensual o en el sistema atropellado e improductivo de nuestra vida actual.

Y nuevamente caemos en la misma acusación: la civilización presente no es lo suficientemente humana, carece de ocio y comprensión de la vida, y sobre todo — ¡ah, sobre todo! — de la necesaria libertad individual. Hablemos, ya que viene a colación, del abandono en que tenemos a nuestro organismo. Poca atención ponemos en la clase de comida que ingerimos. Tampoco ponemos atención en la manera como comemos. La vida precipitada que vivimos no nos permite dar a este acto toda la atención debida.

Comemos sin masticar apenas, y después vienen las "molestias" internas que acaban con lo mejor del buen humor, indispensable para la convivencia social. Igual cosa acontece con respecto a la función respiratoria. Se vive y se divierte en locales repletos de gente. Debido a las abrumadoras horas de trabajo o diversiones en locales cerrados, no hay tiempo para ir fuera de la ciudad a respirar y renovar el aire viciado de nuestros pulmones. Gustamos apresarnos voluntariamente dentro de un teatro o de un café pletórico de humo o de aire viciado. ¿Y para el reposo? Sabido es que sufrimos de fatiga mental o fatiga emotiva. Derrochamos ambas energías inútilmente, y después no logramos recuperar el sueño para abastecernos de nuevos aportes de energía. "Suprimir — se ha dicho — la excesiva fatiga intelectual y emotiva equivale a prolongar la propia vida." Los "yoguis" parece que también acostumbran practicar ejercicios de respiración y alimentación.

Dice el doctor Alfredo Adler que el problema del hombre se divide en tres campos: el trabajo (profesión), el amor (o matrimonio) y la convivencia social (la relación con los demás). No es posible adaptarse sin resolver estos tres aspectos de la vida. Sólo así se encontrará la relación natural que se necesita para poder armonizar el ritmo interno de cada uno de nosotros con el ritmo exterior. Si alguno de los tres no consigue su natural desenvolvimiento, habrá al punto una nota falsa, un desequilibrio, una anormalidad que afectará nuestra salud tanto física como moral. Y la primera anormalidad habrá de ser el no poder expresar plenamente nuestra personalidad.

En las calles, al cruzarnos con las (Concluye en la pág. 89)

¿Cómo nos hacen reír?

Mejor que nadie, los cómicos de la pantalla están en condición de responder a la pregunta, revelándonos el secreto del oficio.

Encuesta por Martin Brulé

PRIMAVERA de 1931. — Recepción ofrecida por la prensa parisiense en el "Salón de las Aguilas" del Hotel Grillon.

A pesar de que Carlitos se encontraba rodeado por un centenar de periodistas, pude — y no sin gran esfuerzo — deslizarme hasta las primeras filas. A sólo unos pocos pasos de distancia, vi a un hombre de pequeña estatura, delgado, de semblante rasurado, labios gruesos y cabellos blancos: Carlitos Chaplin.

CONTESTACION DE CHAPLIN

Había llegado la víspera, y a modo de salutación, tal como podría hacerlo un soberano, daba lectura a una larga hoja de compacta escritura a máquina. Más tarde ha de permitir que cada uno de nosotros le plantee un asunto.

Por fin ha llegado mi turno.

— ¿Cuál es, según sus ideas, la verdadera fuente de la risa, señor Chaplin?

Una ligera mirada, y la respuesta es inmediata:

— El sentimiento de la superioridad.

GRAN banquete en honor de Maurice, festejando una de sus frecuentes estadas en París. Excelente y abundante comida, champagne a discreción y, para que todo sea grato, nada de discursos. Posteriormente, cuando nos trasladamos a un saloncito contiguo donde rendiremos justos honores a una taza de café, algunos de mis colegas asedian al hijo pródigo de Ménilmontant. Su semblante se ilumina, los ojos le chispean y hasta el característico mentón parece alargarse aun más. Está en su mejor noche. Y de pronto le oigo responder a una de las tantas preguntas, con su eterno, inimitable e insubstituíble acento parisiense:

LO QUE RESPONDIO CHEVALIER

— ¿Para hacer reír al público? Pues, ¡anda! Sólo se requiere ser alegre. Así, uno mismo. Creedme. Es sólo un asunto de convicción.

UN lujoso departamento en un hotel parisiense. El actor, vistiendo una larga "robe de chambre", se sienta frente a mí, dispuesto al interrogatorio. Así, en privado, no usa sus grandes y eternos anteojos sin vidrios.

LA OPINION DE HAROLD LLOYD

— "Aoh! You say"... En fin, creo que es necesario mucho movimiento, mucha acción; imprimir a todas las escenas un ritmo endemoniado con progresivas idas y venidas, tan ilógicas como imprevistas. El público se divierte de su propio asombro ante tales cosas.

ES conocido que las contingencias económicas alteraron el sistema nervioso del celebrado actor. Se hizo necesario internarle en un sanatorio, del cual se le dió de alta hace escaso tiempo. En el curso de la primavera pasada filmó en París, y fué entonces que, aprovechando la oportunidad de unas amistades comunes, pude conversar con el cómico del rostro eternamente serio.

RESPUESTA DE BUSTER KEATON

Atendió mi pregunta con toda gravedad, y lùego de meditar unos instantes dijo lentamente:

— Well, sir... Hay quienes opinan que si yo no mantuviera en mis films esa expresión taciturna, mi trabajo mermaría en eficacia y ya no divertiría al público. Creo que es una opinión errónea, puesto que si realmente soy un cómico eficaz, continuaría siéndolo sin necesidad de parecerme a un maniquí de madera. ¿No es verdad?... Y sin embargo, no me atrevo a variar en el trabajo. ¿Por qué? Porque comprendo que cada uno de nosotros no puede adoptar sino un solo sistema para hacer reír.

Juan Manuel de Rosas, el buen mozo que nunca gustó a las mujeres

Casi todas las damas de su tiempo le detestaron y no tuvieron inconveniente en declarar los sentimientos que el tirano les inspiraba.

Por *Miguel Castro Márquez*



Encarnación Ezcurra de Rosas.

QUE la hermosura no tiene nada que ver con el atractivo masculino es algo cuyas raíces son tan antiguas que ya ni siquiera valdría la pena de repetirlo. Pero es el caso que ahora vamos a remitirnos a un ejemplo harto singular de nuestra historia. Y tal, creemos necesario presentar, antes, algunos antecedentes ilustres: Aspasia, la maravillosa hetaira del siglo de Pericles, se enamoró perdidamente del feísimo Sócrates; Esopo, cuyo físico era sencillamente repulsivo, fué tiernamente amado por la cortesana Rodope, nombre éste que quiere decir "la de mejillas de rosa"; y hasta Diógenes el cínico, hombre cuyo talento corría parejo con su fealdad y su falta de higiene, alcanzó más de un favor femenino de parte de mujeres magníficas.

Y no solamente en el terreno amoroso tenían éxito estos tres feos, sino también en el amistoso. A las mujeres les gustaba estar con ellos y hablaban bien de ellos aun cuando sólo los conocieran por referencias. Tenían ellos, en una palabra, "sex appeal" Y lo iban regando por donde pasaban.

Con don Juan Manuel de Rosas, Restaurador de las Leyes en la Confederación Argentina, ocurre todo lo cotnrario. No solamente no lo querían las mujeres, sino, además, estaban todas de acuerdo para decir:

—Es muy antipático.

Naturalmente que en esto influía la política de la época, pero, haciendo caso omiso de tal circunstancia, puede asegurarse que Rosas carecía de atractivo masculino, no obstante ser todo un buen mozo.

Oíd, si lo dudáis, esta opinión de doña Remedios Oromí de Acosta, dama que fué contemporánea del tirano, a quien conoció perfectamente:

—El Restaurador solía pasearse solo, muy pensativo. A veces se reía de lo que pensaba. Era más bien gordo, bastante rosado, de ojos azules como el cielo. Todo un buen mozo, pero terriblemente antipático...

Sombreros como pasto

UNO de los motivos que tenía la señora de Acosta para detestar a Rosas fluye de la siguiente anécdota:

Dos niñas llamadas de Herrera salieron cierta vez a la calle luciendo unos enormes sombreros verdes. Como se sabe, en esos tiempos el tocado femenino tenía que contar con un moño rojo. Las niñas de Herrera olvidaron el detalle, primero porque eran solteronas, y después porque eran muy amigas de llamar la atención. Los sombreros que lucían les acababan de llegar de París, y estaban lindamente adornados con encajes, flores y toda clase de frutas. Eran, pues, un primor. Y tan orondas se sentían sus poseedoras, que resolvieron visitar a Manuelita Rosas.

Don Juan Manuel las recibió ceremoniosamente y las invitó a que se sacaran el sombrero.

—Van a estar más cómodas, señoritas — les dijo. Y sin esperar respuesta, él mismo les sacó cuidadosamente las descomunales prendas, y se retiró con ellas.

La escena tenía lugar, por supuesto, en Palermo. Manuelita dió un paseo por la quinta con sus amigas, y cuando regresaron, la estupefacción se pintó en el rostro de las tres mujeres, y especialmente en el de las señoritas de Herrera, ante el cuadro que apareció a sus ojos: don Juan Manuel estaba delante de un espléndido burro que se devoraba con un apetito digno de la más tierna alfalfa los hermosos sombreros verdes de las visitantes.

¡A las buenas sandías coloradas!

DOÑA Rita Miguens de Ramos Mejía, esposa de don Nicanor Ramos Mejía, conservaba también recuerdos muy desagradables de Rosas:

—Para mí, su época es de "furor de degüello" — solía decir. — Aún me parece recordar una vez en que sentí pasar frente a casa a un grupo de hombres que gritaban:

"—¡A las buenas sandías coloradas!...

"Salí a ver lo que era, y... ¡Dios mío!..., iban llevando en una carretilla un montón de cabezas recién cortadas..."

Como se ve, el recuerdo de la señora de Ramos Mejía era en verdad espeluznante.

Rubio y mulato

TAN grande era la aversión que las mujeres sentían por el tirano, que dieron en llamarlo mulato, sin que nada justificara semejante mote.

—¡Mulato, yo!...

Al Restaurador lo sacaba de quicio el apodo. Se enfurecía, pero no tenía más remedio que conformarse, pues no encontraba en quién desahogar su furia.

—¡Mulato, yo!...

Y se miraba frente a un espejo los cabellos rubios y los ojos azules...

Cuenta la anécdota que doña Hortensia Lavalle, dama de nuestro alto gran mundo, creyó durante largo tiempo que efectivamente Rosas era mulato. Pero un día lo vió, y, naturalmente, no pudo reprimir un ademán de sorpresa y una exclamación:

—¡Había sido rubio!...

—Efectivamente, señora — respondió el Restaurador, sin inmutarse. — Rubio por afuera, pero mulato por dentro.

Y recordando su poco éxito entre las mujeres, añadió:

—¿No le parece?...

La mujer que lo quiso

DOÑA Encarnación Ezcurra, la mujer que quiso a Rosas al extremo de consentir en ser su esposa, era, según los más serios historiadores, "una mujer de armas llevar". Don Carlos Ibarguren la retrata así en su libro "Manuelita Rosas": "Rosas no hubiera encontrado en todo el mundo una compañera como su esposa que completara con tanta eficacia su personalidad. Era más fea que agraciada; hombruna, exaltada, su carácter inflamado de pasión la llevaba, a veces, a la violencia. En su espíritu lleno de malicia y de suspicacia no predominaban rasgos femeninos ni tiernos, y en su correspondencia no hay un estremecimiento de mujer, ni un latido suave, ni una emoción delicada de vida interior."

Este retrato de la única mujer que amó a Rosas acaso sea más elocuente que cualquier otra cosa para explicar el porqué las demás mujeres no gustaban de él o le aborrecían. Eran indispensables un temple especial y una idiosincrasia fuera de lo común para poder aproximarse como mujer a ese hombre extraordinario.

A NUESTRA HEROINA DE LA CONFEDERACION, DOÑA ENCARNACION EZCURRA DE ROSAS



(Composición anónima que circuló con motivo de los festejos de San Miguel, el 29 de septiembre del año 1839.)

SONETO

A ti, Ilustre Heroína Americana,
que noble ejemplo al bello sexo has dado,
de patriotismo puro y acendrado
y de odio eterno a la unidad insana.

A ti, a quien Belona, soberana,
te cedió su poder y te ha inspirado,
el valor y constancia que ha humillado
la anarquía sangrienta e inhumana.

A ti, nueva Judith del Plata undoso .. ..
que arrancaste de esta hidra la cabeza,
vengando los insultos de tu esposo,

Incitada de amor y de terneza;
a ti es a quien los federales fieles
rodean hoy la tumba de laureles...

¿Y Manuelita?

DE ella no hay que hablar en este artículo. Es hija antes que mujer. Y como hija, su figura es el único tono suave que atenúa un tanto los rasgos violentos del señor de los Cerrillos.

Nada hay que decir, pues, de ella, a no ser repetir lisa y llanamente estas palabras de Ibarguren:

"Hubo siempre en la actitud de Manuelita un aire de nobleza y un gesto de dignidad. Sacrificó toda su juventud a las exigencias paternas y soportó, por respeto a su adorado padre, hechos que debian infligirle verdaderas torturas morales. Su bondad tuvo que ser durante la tiranía más pasiva que activa, así como su sonrisa fué en aquel tiempo más amable que cordial. Tal era la niña."

El gato de Angora

UN CUENTO FRIVOLO

Por

Luis Léon - Martin

FEDERICO era un joven puntual; y esto resultaba lógico porque una serie de metódicos hábitos regía los actos de su vida y porque su profesión — secretario de un consorcio financiero — se cuenta entre las ocupaciones honorables y que no desarreglan las facultades imaginativas.

Cada mañana, la calle de la Barca, donde Federico moraba, le veía marcharse a su oficina, siempre con el mismo andar apacible y regular. Y cada mañana, un poco antes de llegar al puente, Federico se detenía frente a un negocio de antigüedades y se concedía treinta segundos de contemplación. Miraba, delante de una cortina de seda azul, cuatro sillones Luis XVI y, sobre un almohadillado taburete, un admirable gato de Angora, bola sedosa de blanquísima piel de la que emergían dos erguidas orejas. Después de lo cual reanudaba su camino.

Un día, mientras miraba al gato de Angora, una mano alzó la cortina de seda azul y apareció la cabeza de una joven. Esta era rubia y bonita. Federico quedó violentamente impresionado. Comparó su emoción intensa con las descripciones sentimentales que había leído en las novelas y se dijo, sin titubear:

— ¡Esto es el flechazo, el amor a primera vista!

Hasta entonces había tenido la costumbre de regresar de la oficina por la calle de Solferino. Pero como un flechazo de Cupido desvía a cualquiera de su hábitos, Federico retornó, aquella tarde, por la calle de la Barca. Mas aunque continuó deteniéndose dos veces diarias frente a la tienda de antigüedades, la joven entrevista un instante no volvió más a interrumpir la contemplación de que Federico hacía objeto al gato de Angora.

Una desesperante vulgaridad empujaba a Federico por la senda de las verdades inevitables. Persuadido de experimentar la pasión definitiva, se empecinó hasta desplegar suficiente ingenio para averiguar que la joven apenas entrevista era la hija de la dueña del negocio y que se llamaba Blanca. Después, tuvo la suerte de descubrir que uno de sus amigos, el decorador Roberto Lestand, frecuentaba la casa de dichas damas, y lo comprometió para que se las presentase.

La presentación tuvo lugar, una noche, en la trastienda, arreglada en forma de salón directorio. La viuda de Pialou, la madre, instalada en una poltrona, tenía sobre las rodillas al Angora de la vidriera que, una vez bajada la cortina metálica, desertaba también él del local de ventas. Cerca de una lámpara, la joven se mantenía de pie, con la cara a contraluz. Federico presentó sus respetos y quedó inmóvil, a causa de su natural tímido, que le perturbaba el encadenamiento de las ideas. Escuchaba a Blanca y Roberto Lestand que conversaban junto a la lámpara, y su corazón le daba saltos al percibir la voz de la joven. Blanca, sentada ahora en el campo luminoso de la lámpara, ofrecía su rostro a la contemplación. Federico se atrevió a posar los ojos sobre ella y quedó muy asombrado, porque la muchacha era menos bonita de lo que se la había figurado. Sin embargo, tenía la convicción de amarla, y es bien sabido que el verdadero amor resiste a estas decepciones pasajeras.

La viuda de Pialou se había dormido, y esto dió algún coraje a Federico. Señaló, en un rincón, un piano cuya ausencia de estilo se daba de coces con el del saloncito tan laboriosamente reconstituído, y formuló esta pregunta original:

— ¿Es usted música, señorita?

— Ya lo creo. Y canto — respondió ella.

— ¿Y usted? — se informó a su vez.

— Yo toco el fagot.

Apenas lo dijo, Federico enrojeció violentamente, advirtiendo de pronto, por primera vez en su vida, que el fagot es un instrumento un poco ridículo.

Pero Blanca no pareció pensar lo mismo, y batió palmas.

— ¡Qué suerte! — exclamó encantada. — ¡Tocaremos juntos!

Y él tuvo que enrojecer nuevamente, de amor, de placer y de confusión a un tiempo... Se anegó en un mar de complicados agradecimientos y partió, presa de confusas sensaciones y de antinomias desconcertantes: la alegría de volver a verla pronto y la secreta conciencia de no haberse demostrado el hombre amable y seductor que hubiera querido parecer.

Volvió a menudo, por las noches. La viuda de Pialou tomaba alguna labor de tapicería, le daba algunas puntadas y quedaba dormida con el Angora sobre la falda. Blanca y Federico hacían música. Todo el repertorio, todas las romanzas, todas las melodías sentimentales fueron pasando, y también los valses, y los aires desmayados, y las canciones populares...

Federico, cuyo amor se exaltaba así al compás de los ritmos conocidos, no ignoraba que algún día le sería necesario declararse. Pero en cuanto pensaba en ello, la lengua se le paralizaba y el pobre temblaba de la cabeza a los pies. Entonces esperaba el valor de los tímidos, ese minuto de audacia loca que los ataca bruscamente y les permite derribar obstáculos por lo común infranqueables.

Y el ataque llegó por fin. Una noche, Federico había ejecutado en su instrumento una variación particularmente emocionante, y Blanca, soñadora, dejaba a sus dedos juguetear sobre el teclado. La viuda de Pia- *(Concluye en la pág. 83)*



Ilustración de Lemos

Verídica historia del buzo seco

En el presente relato se demuestra, una vez más, que un buzo en tierra es como quien dice un hombre al agua.

Por Chamico



Si yo fuera un escritor sin escrúpulos, diría que lo que va a leerse es el producto de mi privilegiada imaginación, pero como aún no he llegado a los cuarenta años, edad en que, según Bernard Shaw, todos los hombres se vuelven canallas, diré la pura verdad, esto es, que la historia del buzo seco ocurrió tal y como la cuento aquí en un bello país de América; que todas las personas que en ella actuamos somos de carne y hueso, y no entes de ficción, lo que me obliga a desfigurar un poco nombres de personas y lugares, si es que acaso tengo que citar algunos.

El presidente de la corporación, caballero al que me hallaba vinculado por un siete por ciento "per capite" en una operación de armamentos, me llamó un día con gran misterio, y me dijo:

— Amigo López Pachá—desfiguro voluntariamente mi nombre por razones fáciles de comprender:—tengo noticias de que en el río Rosado hay oro; parece que la corriente arrastra gran cantidad de juanitas de dicho metal.

— Pepitas querrá decir, señor.

— Como usted guste, pero yo les llamo juanitas en recuerdo de cierta rubia que conocí en París cuando fuí como embajador, después de una revolución en que depusimos al partido de los licenciados.

Lo atajé, rogándole que fuera al grano, al grano de oro, pues cuando el señor presidente se lanzaba por la pendiente de los recuerdos desfilaba toda la historia con más de cuarenta y nueve rubias, de las que no perdonaba una sola a su interlocutor.

— El caso es que he resuelto mandar un buzo, y he pensado en usted.

— Lo lamento, señor presidente, pero juré a mi tía Rita en su lecho de muerte que jamás vestiría la escafandra, pues ha de saber usted que mi desdichada tía tuvo...

Pero el presidente, que temía tanto a mi difunta tía como yo a sus rubias y sus revoluciones, me atajó a su vez:

— No, querido Pachá, no se trata de calzarse la escafandra, sino de acompañar al buzo.

Acepté, y al día siguiente partí, en compañía del buzo, para el río Rosado, que quedaba a un día de tren y otro de caballo de la capital.



Como el buzo no podía ponerse y sacarse la escafandra sin la ayuda de un técnico, y el único que había era el práctico del puerto, que no podía abandonar su puesto, se resolvió que hiciera el viaje ya vestido. El viaje no le resultaría muy penoso, pues lo habíamos previsto todo inteligentemente. Por medio de un embudo le daría alimentos líquidos, echándoselos por el tubo del aire, y, como hacerse oír desde su receptáculo de acero y cristal le podría resultar fatigoso, pues estaba un poco afónico, se le dió una pizarrita, la que, además de servirle para comunicarse conmigo, que venía a ser algo así como su cornac, podía utilizar para escribir sus impresiones de viaje.

Sentados frente a frente en el vagón, pasamos la mañana sin mayores novedades, yo leyendo una novela de buscadores de oro, para entrar en situación, y él sosteniéndose la escafandra con ambas manos, para no romper los vidrios de la ventanilla en un barquinazo.

A la hora de almorzar lo llevé del brazo al coche comedor, y, haciéndolo sentar en un extremo, desenrollé el tubo del aire, y colocándome en la otra punta del vagón le eché, con ayuda del embudo antes citado, una botella de leche malteada. Los demás pasajeros asistían, muy interesados y boquiabiertos, a la operación, pero pronto se vieron precisados a cerrar la boca y cubrirse con las servilletas, pues una lluvia de leche caía con fuerza sobre todos los presentes. ¿Qué había ocurrido? Sencillamente, que el amigo buzo en lugar de tragar, soplaba.

— ¡Eres un cochino!—le grité, indignado. — ¡Los buzos decentes no hacen eso!...

El, por toda respuesta, escribió en su pizarra: "Quiero un bife a caballo".

Con toda mi elocuencia y la de algunos pasajeros que vinieron en mi ayuda, pude convencerlo de que sólo le podía dar alimentos líquidos, no sin antes leer algunas expresiones irreproducibles en su pizarra de escolar mal educado. Por fin transigió por que se le diera vino. Cuando se hubo tomado varias botellas se puso sentimental, y comenzó a contarme la triste historia de su primer amor. Lloraba tanto que tuvimos que dejar colgado fuera del coche el tubo de goma, para llegar a destino con los pies secos.

Por fin se durmió. Tuve entonces que sostener una lucha, casi a brazo partido, con una turista inglesa que quería despertarlo para pedirle un autógrafo.

Al llegar a la estación terminal de la línea férrea nos dirigimos a un hotel, para pasar la noche. Me acosté, encomendando mi submarino compañero a los buenos oficios del hotelero... Cuando por la mañana siguiente lo volví a ver, estaba chorreando agua, y la escafandra le caía tristemente sobre el pecho.



— ¿Qué ha hecho con este hombre? — pregunté al dueño de casa.

— Lo acosté en una bañadera con agua... por asociación de ideas, como quien dice—fué su estúpida respuesta.

Iba a responderle como se merecía, cuando dentro de la escafandra sonó un estampido, y el buzo rodó por tierra.

Cuando lo hube ayudado a levantarse, me explicó:

— Es que me he resfriado, y cada vez que estornudo, el aire comprimido, ¿comprende usted?

Como el viaje a caballo era imposible para él, pues hubiera matado una cabalgadura a cada estornudo de un escafandrazo involuntario, lo llevé en una carreta.

Salimos del pueblo, seguidos por toda la chiquillería, que gritaba: "¡El urso! ¡Viva el urso!", lo que lo ponía muy nervioso, por ser hombre de gran conciencia profesional.

Llegamos finalmente a las riberas del río Rosado, que corría, o mejor dicho, debía correr en otra época del año, entre dos altas barrancas, en cuyo fondo se veía ahora el lecho de limpia arena dorada.

Valiéndome de los aparejos del caso, bajé al buzo, y quedé en el ribazo, a la expectativa. ¡Cómo me latía el corazón! ¿Habría oro? Sí, no, sí, no, se deshojaba en mi alma la margarita de la esperanza y de la duda. Veía desde mi observatorio cómo el buzo chapaleaba en la arena, levantando columnas de polvo. Cuando dió orden de que lo izaran, el corazón me dió un vuelco y lo hice subir.

Se sentó en la pradera, frente a mí, y escribió en su pizarra: "Buzo no puede actuar por falta de elemento adecuado. No hay agua."

El regreso fué tristísimo: la escafandra colgaba sin gracia sobre el pecho de mi compañero como un mundo vacío de esperanza.

Y el presidente de la corporación me comunicó que durante nuestra ausencia se había aclarado que el oro del río Rosado pertenecía a un reloj de tres tapas de cierto sabio alemán que anduvo por allí cazando bichitos de colores.



Dibujos de Lino Palacio

Cuando el corazón manda

UN CUENTO SENTIMENTAL

Por

Arnaldo Fraccaroli



POR qué había huído, abandonando todo lo que hasta entonces había sido para ella la alegría del vivir, la serena dulzura de la existencia, la más plena felicidad? ¿Cuál súbita locura la había acometido? ¿Cuál tormenta espiritual le había revuelto el alma, llegando hasta hacerla olvidar de todo lo más querido? Ella misma no sabía explicárselo.

Muchas veces, en el trajín de su nueva vida, se había detenido un instante para interrogarse íntimamente, como si se sintiera extraña a sí misma, como si su alma hubiese transmigrado a otro ser.

Pero, en seguida, se sentía envuelta y transportada por el torbellino de su nueva vida de artista, y sacudiendo la cabeza, como para desechar los pensamientos importunos, se decía a sí misma:

— He hecho muy bien, estuve en mi derecho; si me hubiese quedado en esa casa, habría muerto de tristeza, de aburrimiento, me habría enmohecido.

Sin embargo, de cuando en cuando se sentía presa de una gran melancolía que se parecía a un remordimiento.

¿Remordimiento? ¿De qué? ¿No había resistido hasta el extremo límite de lo posible? ¿No había dicho muchas veces a su marido, con voz llena de desesperación: "Sálvame, vámonos de aquí, ya no puedo resistir, siento que me muero."?

Pero su protesta había sido desoída.

— No podemos movernos antes de cuatro años. Irnos antes, sería un crimen, sería abandonar el fruto del trabajo de toda la existencia de mi padre, echar a perder diez años de labor mía — había antepuesto su marido. — Tú sabes que toda nuestra fortuna está invertida en esta empresa, y que el éxito es seguro. Pero a condición de no abandonar todo justamente estando próximo el triunfo, que asegurará el porvenir de nuestros dos hijos.

Ella había tenido un arrebato:

— Siempre me hablas de nuestros hijos cuando quieres convencerme que hay que hacer ese sacrificio. No es leal. Es como si pusieras un rescate a mis sentimientos. Yo quiero tanto como tú a nuestros hijos, más que tú, pero no puedo inmolar mi vida, sobre todo cuando creo que el sacrificio es inútil. Soy demasiado joven para encerrarme en esta casona, en medio del campo, aislada, lejos del mundo, lejos de la vida.

Mas su protesta, como siempre, cuando se hablaba sobre este tema, se había quebrantado contra la voluntad inflexible del esposo.

— ¿Y si yo huyera? — le había gritado un día, presa de un arranque de locura. — ¿Y si me escapara de este encierro para ir a vivir, a vivir yo también?

— Una mujer de su casa no abandona a sus hijos por un capricho — le había contestado él con fría calma. Dióle las espaldas y salió de la habitación.

Esa calma y la indiferencia habían concluído por exasperarla. Toda la tristeza de su vida sacrificada se le hizo presente, más acentuada aún por el contraste con lo que ella había creído encontrar de alegría, de honesta libertad en el matrimonio: sus cinco años de joven esposa inmolados en ese encierro que se parecía a una tumba, y adonde había sido llevada como por engaño, después de casada, le aparecieron como un sacrificio que no podía compararse con otro, que ya ella no creía poder humanamente soportar.

Y un día, sin saber exactamente lo que hacía, entró en la habitación de las criaturas, tomó en sus brazos a Marujita y Jorge, los estrechó contra su pecho, los besó con pasión, llorando, y huyó...

PASARON tres años... Tres años de rápida, increíble fortuna.

Cuando jovencita había estudiado música y canto, sólo para su esparcimiento, y en pocos años, debido a sus sobresalientes condiciones artísticas, se había llevado los mejores premios del conservatorio.

Y esos estudios, hechos únicamente por entretenimiento, le habían resultado preciosos ahora. En muy poco tiempo, y con el mismo maestro de canto con quien había estudiado — el cual siempre le había reprochado el no haber sabido ella sacar provecho de sus extraordinarias condiciones de cantante, — logró formarse un valioso repertorio de óperas antiguas y modernas. Pronto se presentó en el primer teatro de una ciudad de provincia, con un nombre de los que suelen usarse en arte.

El éxito había sido tan completo y de tanta resonancia, que un gran empresario se había tomado la molestia de allegarse hasta la mencionada ciudad, para oírla. El resultado fué una inmediata contratación para una jira por los teatros de América, seguro de que la joven "revelación" entusiasmaría a los públicos de allende el océano. No se había equivocado.

¡Ah, la atracción de esa vida intensa de estrenos, de batallas victoriosas, de veladas triunfales; la alegría impetuosa, la profunda emoción sentida bajo la lluvia de aplausos de un público entusiasmado, que la conmovían hasta las lágrimas! ¡Ella, que acababa de dejar la monótona existencia aislada del campo, privada de luz, de color!

Ilustraciones de Neal Bose

LOS primeros meses le produjeron como una sensación de aturdimiento, pareciéndole vivir entre las alucinantes espirales de un sueño.

Pero después, mientras se acostumbraba a los triunfos, entre las demostraciones y los obsequios, se hacía lugar poco a poco una visión, que en los primeros momentos de preparación febril y de estudio intenso parecía haberse nublado: veía al marido laborioso, infatigablemente dedicado a su agobiador trabajo; veía a Marujita y a Jorgito: Marujita, con su delicada y adorable gracia de niña rubia, siempre en busca de un beso y de un chocolatín; Jorgito, que ya se la echaba de hombrecito y quería aparentar como protector de la hermanita, la cual se rebelaba con mohines a esa protección.

¿Qué hacían ahora? ¿Cómo se deslizaba la vida en la melancólica residencia aislada? ¿Qué decían de ella? ¿La recordaban? ¿O estaba prohibido hablar de la madre?

Y una noche, después de mucho tiempo, de vuelta en el hotel, con los oídos aún ensordecidos por los estruendosos aplausos de una velada dada en su honor, se sintió tan sola, tan desoladamente sola, que, sin titubear, escribió una carta a su marido. No le decía nada de ella, no le preguntaba nada de la vida de él; le rogaba solamente que le diera noticias de Marujita y Jorgito. Al escribir los dos nombres queridos la había aco-

(Concluye en la pág. 83)

Cartas de París

- Trajes sencillos hacen noches tranquilas.
- Pollera corta.
- Telas que triunfan.
- El tailleur.
- Blusas.
- Cuidados del cutis.
- El uso del agua y algunas consideraciones.

París, enero 30 de 1937.
(Por avión).

AMIGA MIA:

LAS noches simples, tranquilas, son más numerosas que las de gran gala y aparato. No podemos hacer de otra manera, es así y nada más; no se puede ir siempre a las fiestas del "Gardenia", en donde una juventud valiente se esfuerza en luchar contra la tristeza del momento con ayuda eficaz de trajecitos vaporosos, juveniles, que dan aire de adolescente a quien los lleva.

La pollera corta, lanzada este invierno por los maestros de la gran costura, autoriza elegancia sin provocar los "lazzi" proletarios delante de un cine en noche de "première".

El "tailleur habillé", con pollera corta, es uno de los puntos esenciales en las colecciones de este invierno. Se lo ve interpretado en lamé, en terciopelo, en lana bordada con lentejuelas brillantes como los trajes de hadas, y así se multiplica lo nuevo con mucha ingeniosidad. He visto un modelo con pollera de lamé, plisada, completada con una chaqueta clásica, de aire muy masculino, pero la novedad está en que una pieza es de lamé dorado, la otra de lamé plateado. Esto se puede acompañar con una blusa de satin negro o cereza, muy cerrada en el cuello y terminada con un gran clip.

Esto se lleva con sacos largos, de terciopelo o de lana, adornados con zorro plateado en cantidad.

Más práctico que todo es el tailleur de terciopelo negro adornado con cuero barnizado, por ejemplo. Se lo puede lucir desde las cinco de la tarde en adelante, variando, si se quiere, la blusa: de satin blanco para la tarde, de lamé dorado para la noche.

Me preguntas si se ven los chemisiers de lamé. Sí, algunos, siempre muy lisos, terminados con plastrón plisado y con pollera derecha pero plisada también.

El traje de terciopelo, con pollera corta, es de vestir; adornado con cuellos Médicis, en guipure, con botones de strass; o simplemente un vestido de terciopelo fuchsia, sin adorno.

El lamé, evidentemente, es preferible, dado que puede servir más adelante en plena "saison". El terciopelo de los trajes es como la paja de los sombreros: tienen una duración muy precaria. Es de preguntar: ¿por qué se abandonan tan pronto? Es un capricho de la moda, inexplicable.

Georgette Renal empezó el año pasado a usar mucho terciopelo para adornar, y este año la han imitado todas las grandes casas.

Para las rubias, los trajes o conjuntos de tela negra, incrustada con terciopelo negro, son perfectos. Se les puede dar una nota de paquetería completándolos con blusa de lamé brillante.

La ventaja de estos "ensembles" es de poderlos llevar desde muy temprano.

Algunas blusas vienen muy escotadas en la espalda. Te diré que me chocan; así como me gustaban con la pollera larga, me parecen inoportunas con la pollera corta.

Pero no hay que opinar mucho. Ya los creadores de moda parecen estar dispuestos a desalojar a la pollera larga, queriendo imponer la corta. A lo mejor, el año que viene iremos a las fiestas con vestiditos hasta la rodilla, como la Perrette de la fábula.

Mientras tanto, en el Midi, en cuyos centros de diversión se reúnen aquellas que pueden gastar para lucir, se nota una gran preferencia por los trajes largos: combinaciones de gasas en distintos colores: anaranjado, amarillo y verde; azul cielo, lavanda y celeste; violeta, lila y rosa; rosa, violeta y malva.

Telas unidas con estampados deliciosos conjugados en los mismos vestidos, ya como complementos o como parte esencial.

Con respecto a lo que me dices de las bondades del agua para el cutis, he oído decir que no todos resisten el agua en abundancia. Pero trataré de explicar mejor este detalle. Se trata más bien de la calidad del agua que se tenga al alcance. Por ejemplo, en París, no todos los barrios tienen la misma agua; es siempre calcárea, pero la proporción de sales en disolución es más o menos fuerte, según sea su origen. Además, por medida de higiene, contiene agua de Javel.

Por eso es que aconsejan muchos el uso del agua de lluvia, o, no pudiendo tenerla siempre, emplear agua destilada. Pero ¿y la que no tiene el aparato para esterilizar? En último caso, se puede usar el agua previamente hervida, con una pizca de bicarbonato.

María, hasta muy pronto; que lo pases muy bien. Te abraza

Anatolia

Hombres • Hechos • Recuerdos • Anécdotas

LA POBREZA DE D'ANNUNZIO

Michel-Georges-Michel, en "En jardinant avec Bergson", pone en labios de D'Annunzio la siguiente frase:

—Soy el hombre más simple de la tierra. He gastado millones ganados con mis libros, con mis tragedias, y ahora no tengo un solo centavo. Vivo como un verdadero franciscano en su gruta...



El oyente miraba atónito al "imagginifichi". Y éste añadía con profunda convicción:

—Apenas si conservo cinco o seis criados...

●

Angelo Paschetta decía:

—En una reunión de tres personas, cuatro, por lo menos, pretenden ser inteligentes.

●

Unos pensamientos de Séneca:

Buen juicio y mucha plática pocas veces se juntan.

Siempre es peor el día siguiente.

La recompensa de una buena acción es el haberla practicado.

El que siempre busca grandes cosas alguna vez las encuentra.

●

El famoso pensador inglés Johanathan Swift solía decir de ciertos amigos:

—Me escuchan con tanta atención y me miran tan fijamente, que comprendo que no me hacen caso.

●



TOLSTOI Y SHAKESPEARE

Tolstoi no tenía la menor admiración por Shakespeare. Un día quiso persuadirse del verdadero mérito de tan célebre autor, y releyó algunas de sus obras. Una vez realizado ese propósito, que cumplió trabajosamente, el autor de Ana Karenina dijo:

—No solamente no he experimentado placer con esta lectura, sino que me ha desagradado tan profundamente, que la palabra hastío refleja apenas mis sensaciones. Creo que la gloria de Shakespeare es la mentira más siniestra de la historia literaria.

Voltaire decía del escritor Marivaux:

—Es un hombre que conoce todos los senderos del corazón humano. Lo que no sabe es el camino real.

●

Víctor Hugo afirmaba que la popularidad era la gloria en moneditas.

●

UN CABLEGRAMA SENSACIONAL

En "La Nación" del 27 de agosto de 1929 apareció el siguiente cablegrama:

"Niza, 26. — Una mosca se había empeñado en molestar a Hans Gottheit, pugilista de noventa kilogramos de peso, y Hans, para desembarazarse de ella, esperó que se posara sobre una de sus orejas. Entonces, le aplicó un fuerte golpe, pero la mosca se fué volando mientras Hans quedó knock out durante cinco minutos. Al ser examinado por los médicos, se comprobó que tenía la mandíbula fracturada."

Creemos que la noticia se comenta por sí sola.

●

SU DEBER

Enrique IV preguntó una vez a su confesor, el padre Coton:

—Si un hombre os confesara que va a atentar contra mi vida, ¿revelaríais tal confesión?

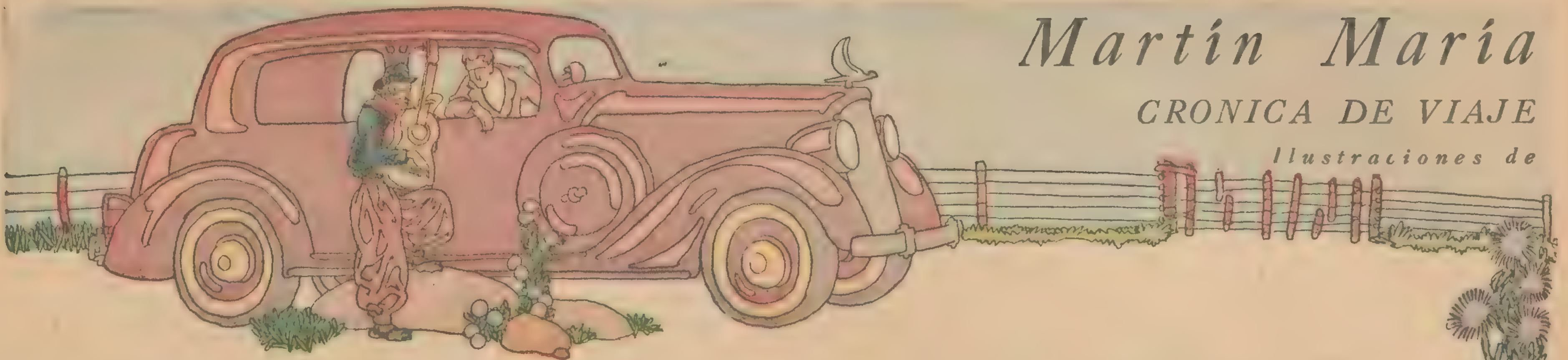
El sacerdote vaciló un instante. y respondió:

—De ninguna manera, sire; pero correría a interponerme entre Vuestra Majestad y él.

Por qué las rubias son preferidas

Una famosa autora americana publicó un libro titulado: "Por qué los hombres prefieren las rubias." Sus páginas demuestran claramente que en todos los tiempos y en todos los países las mujeres rubias son las que más atraen y seducen al hombre. El color dorado de los cabellos no es privilegio de los que nacen rubios, sino de todos los que empleen la manzanilla verum.

Cualquier mujer puede con toda comodidad dar a su cabello obscuro un hermoso color rubio usando en su casa durante 3 días la manzanilla verum, que se encuentra en todas las farmacias ya preparada. Se usa como una simple loción y su resultado es maravilloso. En París y en otras grandes ciudades esta loción ha alcanzado una gran boga.



Martín María

CRONICA DE VIAJE

Ilustraciones de

MARTIN María Esquivel y una guitarra marchaban por el alto verano. Las trilladoras, por los trigales, a tumbos y encontronazos. El camino, con la gravedad de sus huellas, partía indiferente los morados campos de lino, los sembrados dormidos, las tierras donde verdea el maizal nuevo. En el paisaje, lo más serio, por inmutable, antiguo y nuevo a un tiempo, es el camino. Allí nace la cizaña, el cardal se envalentona, los automóviles pasan quemando su aceite, y las huellas — surcos yermos — abren sus tajos al sol. Lonja de la libertad, tierra de todos, el camino se estira como un tiento donde el verano hace de afilado ccuhillo.

Ante mis ojos buscadores de pampas ya empezaban a ralear, para mi gusto, las tierras laboradas. En el linde de una invernada me despedía de las máquinas agrícolas pesadas de gringos laboriosos, cuando de entre los cardos, de los primeros cardos chúcaros, brotó el brazo seco de una guitarra, con un lujo ardiente de cintas rojas. Las reverberaciones de la tierra rajada por el calor hacían vibrar los postes del alambrado.

Detener un automóvil con una guitarra es cosa que no se repite, y difícil de contar, por cierto. Las pampas, estiradas al sol, levantan su único gesto desde la casi muerte que disfrutan. El mediodía no era para guitarras, como que ya ni era para los pájaros. Había sonado esa hora que todo lo abate en el alto verano de diciembre. Hora para los lagartos, las víboras, las lagartijas; cuando los caballos agachan la cabeza, conformándose con la sombra engañosa de su propio cuerpo, y las ovejas hacen gavillas para beber un poco de sombra, en ese secreteo confidencial de la siesta.

El calor era más grande porque traía consigo el bochorno de la soledad, el sopor del desierto. Tuve que frenar el coche, atajado por una guitarra. La nube de polvo que seguía la marcha, polvo gringo del camino, nos envolvió un instante.

Martín María Esquivel, arrastrado por una guitarra, iba en la misma dirección, hacia el Norte. Puede ser que lejos de su instrumento, cuando su guitarra no lo oye hablar emancipado, converse naturalmente, sin entonación, sin énfasis. Pero con ella sesgándole el pecho, Martín María Esquivel no sabe hablar como el resto de los mortales. La voz le sale ondulada, con esa riqueza natural del canto criollo. No sabe pedir de otra manera, no se lo permite su guitarra, testigo inevitable de nuestro encuentro.

De pie entre los cardos, al borde de las polvorientas huellas, con el instrumento ahora a lo largo del flanco izquierdo, Martín María Esquivel pide en verso, con una improvisada llena de vibraciones. Podemos sacarlo de la hoguera sin llamas del callejón y hacerle un lugar entre las valijas.

El payador permanece de pie, inmovilizado por las ideas que pueblan su cabeza. Se agitan en su caletre las rimas buscadoras, punteadoras, baquianas. El consonante chúcaro gambetea. El verso, no siempre parejo, se compone de pronto. El concepto es "cabortero", pero termina por caer en un "pial de volcao", con el que finaliza la rogativa. Lo contemplé de pie, inmóvil, y vi su cabeza rodeada por una nube invisible de palabras que acudían con persistencia de mosquitos. Lo vi con una aureola de súplicas en verso, bajo la canícula aniquiladora de diciembre. Bajo su sombrero negro, de arbitraria forma, la frente tostada por el sol elucubra el pedido que florece pausadamente en los labios, donde está seguro tan sólo el pucho de chala, entre el fracaso rotundo de sus dientes. Rostro picado de viruela, por donde la mano es capaz de asombrarse todavía al palpar las huellas de la olvidada enfermedad. El cabello asoma encanecido, áspero en su última rebeldía, y la ceniza cae en el pañuelo rojo, que bajando del cuello abre sus dos extremos luego de pasar por un anillo de oro. La camisa a cuadros, el modesto cinto de cuero y las bombachas derramadas sobre el empeine, curtido por la intemperie. Abajo, las alpargatas, con esa cara de miseria de las alpargatas con bigote. El saco negro, de paño, un atado con una muda, tal vez... Fuera de todo aquel atavío, la guitarra, o, más bien, todo aquello acompañando una guitarra...

Más cabal rogativa no podía encender los labios de un payador, ni en la caída de la tarde ni en la encrucijada de la medianoche. Un payador no necesita de nadie cuando ve las estrellas, ni sabe rogar si la tarde está muriendo. Pero el mediodía caía como un tajo y el horizonte perdía por momentos sus contornos. Mala hora para los payadores, para los pájaros, también para las guitarras. Hora poco propicia para ensartar palabras, hablar en verso, mirar la lejanía.

Y subió la manoseada guitarra, y su dueño y su voz subieron al automóvil. Todo cabía en él: el hombre, sus bártulos, el humo áspero del cigarro de chala, la voz quejumbrosa, los sesenta años del viejo payador... Todo, menos el brazo de la guitarra, con las cintas rojas que iban haciendo adiós a los cardos y a las mieses. Sobresalía del coche, iba en el viento.

Los últimos gringos saludaron al vehículo con estruendo, porque descubrieron en un costado aquella rebeldía del instrumento gaucho.

Ya nos despedíamos de las chacras y decíamos adiós a "las últimas poblaciones", cuando Martín María Esquivel, acomodado en el asiento, se dió a evocar sombras ilustres. Lo incité a recordar. Viajaba con los brazos reposando sobre la guitarra, que apretaba contra el tórax como si se fuese guareciendo tras ella. Su rostro, torvo y melancólico a un tiempo. Los ojos no miraban jamás los objetos o las personas que tenía al alcance de las manos. Sus ojos estaban hechos para asomarse a un más allá, despreciando lo inmediato. Por arriba de la guitarra, en alas de su voz quejumbrosa, el viejo payador desdeñaba la velocidad del automóvil. El ha corrido mundo, toda la Argentina. En Córdoba levantó de un baile una moza. Con sus canciones serranas se la trajo al Uruguay. Más tarde la devolvió a su tierra con una hija. Martín María tenía que seguir andando, alzando vigilantes bandadas de teros y espantando lechuzas por las cuchillas uruguayas...

—¡El destino del hombre! — dijo, a espaldas de su instrumento. — ¡Siempre cambiar de pagos!...

De los pueblos conocidos, sabe sus barrios propicios al canto, atentos a la payada. Los países tienen ciudades, pero las ciudades tienen barrios, es decir, sitios donde se puede cantar, fiado en la segura admiración y en el silencio devoto.

—Sí; yo conocí ese pueblo — exclama. — Tiene tres barrios escuchadores: "La Cachimba", "El Ceibal", "El Cerro"...



La guitarra lo condujo por los barrios "mentaus" de Chile, la Argentina, el Uruguay y el Paraguay. En tablados famosos, en haciendas, en fundos, en estancias, por rancheríos, en las barriadas pobres, en mataderos, en curtiembres... A los sesenta años es un placer recordar, evocar las sombras de los muertos que le acompañaron en tales andanzas. Sombras recostadas a las guitarras. Mientras corre el auto, veloz, por la llanura desierta, va con los ojos invariablemente fijos en la lejanía. Absorto ante el paisaje o dominado por la repentina presencia de sus amigos de antaño.

—Yo conocí a Gabino Ezeiza y fuí de los primeros en cantar "Pobre mi madre querida", "Como quiere la madre a sus hijos"... ¡Si habré corrido mundo y conocido cantores!... Yo le puedo hablar un día entero de los que ya no cuentan para la vida y están solitos en la gloria...

Y el payador que me entregó el camino va diciendo nombres, acunándolos en una entonación singularísima, meciéndolos en su voz como si al pronunciarlos se viese obligado a cantarles con el acento. Alargaba al-

Esquivel, un viejo payador

Por *Enrique Amorim*

Alejandro Sirio

gunas vocales fuertes, desfalleciendo la voz en ellas:

—Andrés Ceeeepeda; Agustín Finisoooola, de Chacarita... Manuel Teerán; Generoso Donaaaato; Martín Caaaastro, autor de "Huérfano"; Laaandívar, que murió en el hospital de Flores... Pedro Medinaaaa, de Sarandí del Yi. Ignacio Domínguez, que murió en la picada del Diablo; Mariano Aguilar, que le partieron el corazón de una puñalada; el pardito Lima, que se metió un tiro en la cabeza; Cipriano Fagundes, que murió tuberculoso en Melo; Nicolás Damario, que lo balearon de atrá una noche en Lobería; Fidel Montes, muerto en Valparaíso por defender la mujer de un ciego; Iginio Cazón, el negro Iginio, que supo ser mi amigo...





Recordando las horas postreras de cada uno, las voces apagadas para siempre tenían eco en las palabras cálidas de Esquivel. Fantasmas del ayer, mientras galopa el sol en el declive de la tarde. La siesta caía rendida en su propio agotamiento, y las leguas se sucedían a los flancos del coche. El arroyito cortado, la zanja peligrosa, el sendero marcado en el yuyal, los cardos, los mío-mío, los abrojales olorosos, las piedras traicioneras, las huellas de "peludos" sacados a cincha, las curvas rápidas, los alambrados parejos, las tranqueras negras y robustas. El payador, inmutable la figura, con el cigarro apagado y ya humedecido por la saliva, evocando sus muertos, no apartaba los ojos del horizonte, del lejano confín donde parecía que no íbamos a llegar nunca. Pronuncié, para cerrar aquella evocación y probar el gusto de mi accidental acompañante, el nombre del Viejo Pancho. Esquivel, con el mismo tono de voz apagado, patético, sin cambiar la expresión, exclamó:

—¡El Viejo Pancho!... ¡Endebieran desenterrar sus güesos y cubrirlos e flores!

El viento le agitaba los mechones de cabello encanecido caídos sobre las orejas. Los entrecerrados párpados se defendían de las ráfagas que venían "apareando" la velocidad del automóvil.

A la vuelta de una cuchilla, el camino apareció partido por un callejón. Lo atravesaba de Este a Oeste. Eran las Cuatro Bocas del Cerro Chato. Nuestro destino se alejaba en ese instante del payador. Le habíamos hecho adelantar un día en sus largas jornadas de caminante. El presuntuoso copete de una estancia se divisaba a lo lejos. La tarde se había amansado y el sol prolongaba la sombrita de los cardos.

Detuvimos el coche. En nada se podía diferenciar aquella parada inevitable de la otra, ocasional. Inevitable, porque nadie puede torcer el destino de un payador de tal especie. Ni la comodidad, ni el confort, ni la velocidad le seducían al punto de continuar con nosotros. Esos hombres sin norte aparente, los payadores nómades, tienen, contra lo que se puede suponer a primera vista, un destino fijo. No hay seducción que aparte a Esquivel de su camino. Las carreras de Cerro Chato eran su norte provisional. Carreras, sortijas, bailes... Esclavos del canto, de un pago a otro, con la garganta templada y arrastrados por una guitarra. Leguas por delante, cerradas de escarcha o traspasadas de siestas caliginosas; leguas que se estiran en las hondonadas, y se mojan en los pasos, y se adornan en los montes, y siempre engañan a los payadores. Mentiras de los campos, que van de pago a pago fáciles para el caballo y dolorosas para las carretas y los bueyes. Leguas de América, agrandando las patrias en los apolillados documentos y acorralando a los parias en el lenguaje de todos los días.

Como la improvisación de Martín María Esquivel — nombre de guerrero que se va sin tropas ni bayonetas — me había impresionado singularmente, y, sobre todo, convencido, le pedí que me dictase su rogativa en verso. El hombre se me quedó mirando, sin entenderme. Insistí. Quería llevarme como recuerdo aquel redondo poema hinchado de sol, rutilante, dicho para convencer a los privilegiados que marchan por los caminos del mundo. Y Esquivel aseguró que no le era posible complacerme, que él no podría de ninguna manera repetir la improvisada. No se llegarían nunca, por lo tanto, a juntar aquellas palabras que me hicieron decidir el viaje del payador. Yo las había olvidado, no me quedaba sino un vago recuerdo. El jamás pensó en hacer memoria de semejante cosa. Entonces, bondadoso, parsimonioso, de vuelta del horizonte lejano, con sus sesenta años apretados en sus palabras y con la mirada puesta en mí, trató de explicarme:

—¡Son cosas que salen redepente!... Ya no se puede volver p'atrás... Me salen así, al momento, y quien las compuso la hizo pa una sola vez... ¿Me entiende? No se puede repetir, como se lo dije; así quedo, no más...

Y entonces, al hilo de su prosa persuasiva, volvió a levantar los ojos, los separó de mí, y con la mirada perdida en los cerros, en las cuchillas, en la línea ondulada del horizonte, me dictó su agradecimiento en verso.

Pero ya no era lo mismo, y la lentitud en el dictado, las pausas con el guión de mi acicate y aviso, trastornaron a Esquivel. Ningún valor, ninguna emoción en los versos de la despedida que quise trasladar al papel. La inspiración huía de aquella absurda ocurrencia de concebir la payada, imperdonable en mí. Se resistía a caer sobre una página.

La guitarra salió del automóvil sin chocar con los hierros de la capota. Ella bajó primero, ilesa. Luego, el payador, herido por el hombre de la ciudad...

Martín María Esquivel se fué por la tarde hacia el ocaso, con el sol de frente y la guitarra terciada. Marchaba junto al alambrado, por el sendero de los paisanos a caballo, los que andan al tranco o al trote, seguros de no pasar sin darse cuenta por las pulperías o los ranchos con chinas. Latía con pausas el corazón de la tarde. Ya daba paso a los payadores y entraban en ella los pájaros, embarullando el aire. Las aguadas, circundadas de hacienda, manchaban el paisaje. Miré la estancia donde Esquivel iba a pedir posada. Su arboleda se destacaba a pocas leguas.

Recuerdo ahora que le invité a volver a mis pagos. Le dije que preguntase por una casa blanca, con una vieja carreta en la loma y un rancho de paja y barro en la ladera. Lo invité a morar en él. Para caminantes de su laya lo había construído. Pero tengo la certeza de que Martín María Esquivel no vendrá a visitarme, porque yo quiero pasar al papel — menguada hazaña — lo que está hecho tan sólo para las alas del viento.

Notas y comentarios

CATECISMO COMUNISTA.



OCUPANDOSE de las doctrinas que enseñaban en Madrid los maestros comunistas, antes del levantamiento de julio, refiere Pío Baroja un caso que no tiene desperdicio:

"En un colegio de chicos del barrio de Cuatro Caminos, según el testimonio del padre de uno de ellos, cuando entraban en la escuela saludaban al maestro con el puño levantado, diciendo: "¡Salud, camarada!" Muchas veces entre el maestro y el discípulo se cruzaba este diálogo:

"— ¿Hay Dios o no hay Dios? — preguntaba el maestro.

"— No lo ha habido nunca — contestaba el discípulo."

Como si después de haberlo habido hubiera podido dejar de haberlo.

Pero dejemos correr el diálogo:

"— ¿Qué hay que hacer con la religión y la Iglesia?

"— Destruírlas.

"— ¿Qué hay que hacer con la burguesía?

"— Exterminarla.

"— Está bien, camarada."

Aquí la famosa frase: ¡Huelgan los comentarios!

ELLOS Y EL PUBLICO.



QUEJAS que formulan los automovilistas contra la policía caminera, y que frecuentemente se ven en los diarios, o de las que éstos se hacen eco, demuestran una vez más que la noción del respeto debido al público, y de que la policía es un servicio público, todavía no ha arraigado suficientemente hondo.

Si hubiera arraigado más, es de suponerse que tal adelanto se percibiese ante todo en la policía caminera, que tiene que tratar con un público superior al nivel medio, y que ella misma no es una policía de nivel corriente.

El buen agente de policía caminera necesita condiciones especiales de educación y temperamento, pero aun eso no es bastante, sinó que también es menester inculcarle las nociones que hemos dicho, para que tenga idea exacta del pie en que deben mantenerse sus relaciones con el público, que es su razón de ser.

SED COMPRENSIVOS.



TODOS protestamos contra esos muchachos que juegan al fútbol en plena vía pública. ¡Ah! No diremos que sea sin razón. ¿Quién negaría que pueden estamparnos la pelota en un ojo o en una oreja?

Y contad que la víctima, en lugar de ser un curtido boxeador, puede ser una delicada maniquí viviente, que acabe de salir del vecino instituto de belleza.

¿Concebís qué estrago?...

Pero ¿no tienen alguna disculpa esos muchachos que así abusan de la vía pública y son tan propensos a desembellecer y desfigurar a una acicalada maniquí viviente?

¿Acaso tienen parques en su barrio? ¿Acaso no viven reducidos en su casa?

¡Sed comprensivos!

Tal dice "El Mundo"; e indicando de paso que se puede poner a disposición de los muchachos, organizándolos a ellos en clubs, los terrenos baldíos del barrio, invita a las autoridades municipales a considerar la situación.

HARÁSE LA LUZ.



HONDA impresión causó en Londres el fusilamiento de trece personas en Moscú — decía "La Prensa".

En Londres y en todo el mundo; no por simpatías que inspirasen los fusilados, pero sí por las proporciones de la hecatombe y por las circunstancias intranquilizadoras del proceso.

Pero allá se prestó más particular atención a este asunto.

Acerca de las confesiones de los procesados, de cuya autenticidad se duda, la opinión es que debe suspenderse juicio por muchos años, y quizá generaciones, hasta que se descubra la verdadera clave del enigmático proceso.

Pero cree que se descubrirá algún día.

El mundo occidental, que cree en un definitivo juicio divino, y cuyos sabios escudriñan lo más remoto y recóndito del pasado humano, no cree que la verdad, máxime cuando ella importa a la justicia, pueda quedar eternamente en el misterio.

SEVERA DISCIPLINA.

TEMAS de tanta actualidad e interés como el destino de los hijos en caso de anulación o disolución del matrimonio, tratará el segundo Congreso Internacional de Protección a la Infancia, que se reunirá en Roma.

Aunque no lo digamos precisamente por nuestro país, el citado es todo un problema social de nuestra época; un problema social... y moral.

Suponiendo que pueda haber problema social, y aun económico, sin problema moral.

La Argentina, a fuer de país adelantado en el estudio y solución de los problemas concernientes al niño, participará en ese congreso.

Nuestros delegados volverán de él hechos unos espartanos por el laconismo, pues por comprensibles razones de orden práctico, y para que la duración del congreso no se eternice, se ha resuelto reducir a setecientas palabras los trabajos escritos, y a trescientas cincuenta las intervenciones orales.

¡Severa disciplina!

HONORES INGLESES.

YA que mentamos aquí la lista de honores dada por el rey Jorge VI, consignaremos en primer lugar el agrado con que en Buenos Aires se supo que en ella figuraba un caballero tan estimado entre nosotros como Mr. John Hurleston Leche, consejero de la embajada británica.

Uno de los honores fué concedido a Mr. Albert Laurens Fisher, de la Universidad de Oxford, "en reconocimiento a su eminente posición como historiador, y por los servicios prestados a la literatura", y otro a sir William Clare Lees, "por servicios prestados a las industrias británicas del algodón y la seda artificial".

Inglaterra es maestra en enlazar el presente con el pasado; y en lugar de dejar caer en desuso los honores nobiliarios y antiguos, los aprovecha para premiar los valores que consagra la época moderna.

CENSURABLE PRURITO.

CONFIEMOS en que a estas horas haya cesado ya un abuso de que daba cuenta días atrás un corresponsal rosarino, es, a saber, que algunos bañistas del balneario Alberdi se habían acostumbrado a viajar en traje de baño en el tranvía.

¿Qué prurito es este de exhibirse en pijamas o en traje de baño en los vehículos de transporte colectivo, y aun en calles y plazas?

Pues se recordará que en Buenos Aires tuvimos hace poco bañistas y weekendistas que iban en pijamas en el tranvía, y que parecían muy ufanos de su atrevimiento.



Y anteriormente a esto, hace uno o dos años, hubo bañistas que se paseaban en traje de baño por las localidades de la línea del norte, y que iban a presenciar en ese traje las salidas de misa.

Un año más joven

POR más que nosotros no festejamos nuestro aniversario sino en las grandes ocasiones, cada cinco o diez años, él nunca pasa inadvertido; y hoy debemos tomar la pluma para contestar con una palabra de agradecimiento a tantos colegas, amigos, lectores, anunciantes y colaboradores que nos han felicitado con motivo de haber entrado en el XXXIII año de vida, o si se quiere, con motivo de que EL HOGAR *haya llegado a ser un año más joven, como nos dice una simpática lectora, reconociendo gentilmente la propiedad de ser más joven a medida que el tiempo pasa, que es característica de nuestra revista.*

Al estampar esa palabra de agradecimiento, nos prometemos ser celosos en conservar tan preciosa propiedad, continuar al día con nuestra época, no permitir que se aquiete en nuestras páginas el soplo de juventud y modernidad que las anima, no economizar esfuerzo ni desvelo para que así sea.

DE LA VIDA REAL

Por EUGENIO JULIO IGLESIAS

Solemnidad juvenil

ME dijo el periodista extranjero:
— Observo que los jóvenes elegantes de su ciudad son excesivamente tiesos, y, no se ofenda, demasiado solemnes.

Por toda réplica, bebí el último sorbo del segundo copetín, y me entregué al inofensivo placer de la meditación:

A los muchachos, cuando estudiábamos el cuarto año del Nacional, los profesores de preceptiva nos enseñaban:

— Primero fué la tragedia; luego, el drama; finalmente, la comedia.

En la actualidad, esos mismos docentes — aunque hayan sido reemplazados por otros, son los mismos — repiten:

— Primero fué la tragedia; luego, el drama; finalmente, la comedia.

Y esta persistencia me hace sospechar que los tratados de Oyuela, de García Velloso y de Coll y Vehí continúan gozando del prestigio que poseían en el año 10. Monsieur Bergeret diría: "Esto no es inmoral, pero esto es terrible." En realidad, si la expresión de un concepto, en una materia tan sugeridora de expresiones diversas, ha permanecido inalterable, debemos desconfiar de nuestra flexibilidad mental, o protestar contra la sumisión negativa de nuestros dómines a criterios o teorías discutibles. Tanta rigidez abruma, y su continuidad, permanente y paralela a otras continuidades derivadas de otros juicios, nos conduce a conclusiones desesperantes. Primero fué la tragedia; luego, el drama; finalmente, la comedia...

EL arte de pensar se ha detenido en un punto; con él, el de enseñar. De ahí, la nivelación anacrónica establecida para los jóvenes de ayer, hoy en estado de madurez, y para los jóvenes de hoy, maduros — exteriormente—con antelación. El hecho no implica la existencia de una tragedia, pero sí el nudo de un drama, y sus personajes juveniles, con una gravedad de segundo acto insoluble, extienden su dramatismo al mundo que los rodea y le dan el tono de una desesperante dramaticidad. Uno experimenta deseos de gritarles las palabras rabelesianas: "Riez, riez, car le rire est le propre de l'homme!" Pero, tanto el estudiante como su imitador nos fulminarían desde su falsa inflación, y debemos resignarnos. Y la ciudad toda debe resignarse al contemplar a esos adolescentes y mozos tan seriecitos, tan hombrecitos, que conforman su gravedad prematura, no sólo con juicios bachilleriles y universitarios, sino con el sentido estético del sastre que los viste.

LEJOS de mi ánimo el sugerirles que alteren los ángulos de sus solapas, y menos las rayas de sus pantalones, en el culto de la pedrada, pero sí en mi ánimo el deseo de que comprendan que su solemnidad no los coloca ni más acá ni más allá del ridículo, sino en el ridículo mismo. Desde el saludo — una mueca y un "¿qué tal?" apenas perceptible — hasta el aire majestuoso con que caminan o se cruzan de piernas, todo es en ellos dureza, esfuerzo muscular constante por mantener una rigidez y un empaque que los aleja del hombre que pretenden ser. (El "valet" de Oscar Wilde usaba los trajes de su señor a fin de arrugarlos algo.) ¿Y quiénes les han enseñado que la hombría es acartonamiento, y que la seriedad está divorciada de la sonrisa, de la elegante negligencia y del humor? ¿Los mismos que, desde la cátedra, han fijado en el tiempo conceptos que pueden tranformarse?

AL llegar a este punto acude a mi memoria el recuerdo de una foto histórica y poco conocida: en ella Poincaré, Painlevé, Orlando, Barthou y otras grandes figuras de la política europea aparecen corriendo, como chiquillos, tras un ganso. Y el recuerdo de otra más: France y Bourdelle mostrando, el primero, su chaleco desabotonado; el segundo, su cuello duro sin corbata, ¡y ambos posan para la eternidad! ¿No son nadie esos ancianos jóvenes? Animaron todo un mundo de grandeza y de belleza y — permítaseme el lugar común — se desposaron con la gloria...

"Riez, riez, car le rire est le propre de l'homme!"



¡RIANSE! Dejen de imaginarse importantes, aunque hayan aprendido, como sus padres y sus abuelos, que primero fué la tragedia, más tarde el drama y, finalmente, la comedia. Y no nos perjudiquen a nosotros, a los que, no obstante haber salvado el "mezzo del cammin", somos los únicos que hacemos rebotar en las paredes de Buenos Aires el humor y la risa que atenúan el drama; y no nos perjudiquen, a fin de que nuestros hijos no nos censuren:

—¡Pero, papá, si parecés un chiquilín!

Censura a la cual nos veríamos obligados a refutar, mentalmente:

—¿Un chiquilín? Es lo que debieran aprender a ser ustedes: chiquilines.

Mentalmente, y no oralmente, porque no nos comprenderían. ¿Aprender a ser chiquilines, ellos, que se aprietan el pescuezo con la corbata, que le han dicho al sastre de cuántos grados han de ser los ángulos de las solapas, que permanecen largas horas de pie por no arrugar los pantalones, que bailan como muñecos de cuerda el fox-trot y la rumba? No; ni Poincaré, ni Painlevé, ni Orlando, ni Barthou, ni France, ni Bourdelle han desempeñado nunca una función social tan trascendente como la de ellos; por eso corrían un ganso o posaban con naturalidad.

Y seguirán en el nudo del drama inútil. Y nosotros, lavándonos las manos, para que no se nos culpe de la solemnidad — no de la tristeza — de Buenos Aires.

—DEMASIADO solemnes, efectivamente — le respondí, con alguna demora.

Y, con el tercer copetín a medio beber, comenzamos a reírnos, en forma tal, que un mocito murmuró:

—¡Parece mentira!

Solemnemente, flagelaba nuestra condición de civilizados, la naturalidad, que es la expresión de la cultura.



SONETOS

Quédate en esta jaula de cristales
velada de esterillas de verano,
desfallecida en el mantel la mano
entre ofrendas terrestres y fluviales.

Caiga tu traje en pliegues magistrales,
mira ese barco que se va, lejano,
e, idolillo precioso e inhumano,
deja correr las horas serviciales.

Así, perdida y turbia tu mirada,
grillete al pie, pero en la mano espada,
esclavo tuyo y a la vez custodio,

yace, te digo, piedra, muerta y viva,
inmóvil, silenciosa, inofensiva...
Una palabra, un movimiento, y te odio.

●

¿Adónde vas, mujer, con ese paso
que nadie sabe si es pereza o prisa?
Envueltos vamos en la misma brisa,
pero este ocaso no es aquel ocaso.

Unos meses atrás, yo supe, acaso,
secretos de tu andar y tu sonrisa,
cuando quería el ánima sumisa
lo que es de piedra para ti de raso.

Hoy ya no sé mirarte frente a frente,
ni aprisionar tu mano en un saludo,
ni elegir la palabra conveniente,

y de hierro parece ser mi escudo.
Mas yo sé que me sabes inocente,
inerme, melancólico, desnudo.

FERNANDEZ MORENO

OTRA VEZ TOILETTES SUNTUOSAS

Manteau de noche, realizado en piel de Suecia bleu y bordado con preciosos arabescos de plata.

ORO y plata enriquecen las últimas creaciones que presentan los modistos de París. Cuando sólo esperábamos encontrarlos olvidados en algún viejo arcón, vemos resurgir en los salones los vestidos magníficamente bordados, los manteaux y salidas de baile recamados de hilos brillantes, y las suntuosas toilettes, que eran hace poco para nosotros la única expresión palpable de tiempos que quedaron muy atrás.





LO QUE SE LLEVA EN LAS SIERRAS

• "Bengala". Conjunto de tela inarrugable, de color azul pálido. Los grandes bolsillos están aplicados de una manera enteramente nueva.

• Modelo muy deportivo, confeccionado en dupialba blanca. Los pespuntes, el cinturón y el cierre automático del corsage, así como la écharpe, de color verde.

• En una liviana lanita diagonal, trabajada en diferente sentido, está hecho este vestido. Aplicaciones de cuero liso, y el cinturón con cartera, en cuero marrón.

• Tailleur para sport o campo, realizado en lino a cuadros. Nótese el original detalle de bolsillos dobles.

EXPOSICIONES Y ARTISTAS
POR
PILAR DE LUSARRETA

El doncel pensativo



Sepulcro del conde de Tendilla con el "doncel pensativo" a los pies. S. Ginés, Guadalajara, siglo XV.

Y O he recorrido España con el amor y el interés del que quiere traerse de la madre patria a su tierra, en el corazón y en el cerebro, la reseña y el croquis de su historia, que estaba labrada y pintada y miniada en palacios e iglesias, en bibliotecas y sacristías, en la pila bautismal y el sepulcro...

Y en el sepulcro de una vieja iglesia caracense, es decir, de la ciudad de Guadalajara, encontré una tarde de riguroso invierno—nevaba fuera copiosamente — a un doncel pensativo, por el que hoy, desde aquí, he temblado muchas veces. ¿Qué habrá sido de él? ¿Estará todavía como entonces, manso y resignado, en profunda meditación, a los pies del conde de Tendilla, hijo del glorioso marqués de las serranillas y de nombre como él: Iñigo López de Mendoza?

El doncel, en cambio, no tenía nombre; pero cada una de sus facciones, su actitud, su cuerpo endeble y sus ojos "hondos de pensar" le daban una personalidad tan vigorosa que me ha sido imposible olvidarle.

El doncel pensativo no pudo ser engendro de la fantasía de un escultor funerario y medieval; ha de ser retrato secular que vive en la piedra por su espíritu.

Bajo el dosel de un gótico puro en todo su formulario de ejecución, en el nicho de mármol y a los pies del lecho mortuorio, el pobre doncel era la representación viva del desconsuelo.

Yo recuerdo que su presencia me absorbió tanto, fué tan honda la impresión que me causó su dolor por la muerte del deudo, que, como en algunos entierros, más compadecí al que quedaba en vida que al que había muerto. Así era en el sepulcro del conde de Tendilla, en San Ginés. A nadie conmovería en su actitud noble y serena don Iñigo López de Mendoza, teniendo entre las manos, sobre el noble ropaje de brocados, un libro de oraciones todavía abierto, como si la muerte hubiese venido silenciosa y clemente a interrumpir una lectura. Tenía el conde sobre el pecho la espada, a los pies el yelmo y se inclinaba sobre cojines de pluma. Aún conservaba entreabiertos los ojos; no era un muerto, era como un símbolo del descanso.

En cambio, el pobre doncel representaba con su actitud, con su expresión, todo el humano dolor, la incomprensión angustiosa de los hombres por esa última compañera que les aguarda al final del camino. Yo no creí nunca que al visitar una tumba del siglo XV pudiera sentirse otra emoción que la estética, considerársela como algo más que una obra de arte. Pues bien: la presencia del pajecillo, del doncel pensativo, da, o daba al sepulcro, con su dolor actual de cinco siglos, una realidad aguda de dolor y de muerte, de catafalco y velatorio. Se acercaba uno de puntillas y se hacía oración involuntaria por el muerto. El doncel así lo ordenaba. Aquella inquietud suya, latente, se contagiaba; no podía ser de otro modo. Y su cuerpecillo enteco, delicadísimo, ofrecía una expresión de angustia, y revelaba tantas noches sin sueño a la cabecera del enfermo, tal inquietud en la desesperada y esperanzada consulta con los físicos, que era penetrante como una elegía cantada. Se comprendía su actitud porque necesitaba del apoyo del señor que había perdido, y se adivinaban lazos de amor y de ternura entre ambos, rotos bruscamente; se comprendía su tristeza apagada como un hogar en cenizas. El rostro sereno, sin una mueca de sollozo; huesoso; la boca grande; los ojos — sin pupila — fijos en los pies del yacente. Y en la laxitud de su postura había la revelación de una fatiga que vencía su dolor y que le hacía más bien meditación triste y resignada ya de ese mal y otros males próximos o remotos.

¡Pobre doncel pensativo y triste que estuvo cinco siglos cobijando su dolor en la penumbra de una iglesia, meditando quinientos años sobre la muerte, anónimo, expresivo, sólo acompañado de mañana por el rayo de sol que le teñía de rojo, a través del vitral de una ventana, durante unos segundos.

Quizá es ya sólo un montoncillo de escombros, como el labrado mármol — piedra preciosa — de tantos otros sepulcros célebres — el de Cisneros, el de Jadraque — que avienta el huracán.

De Tandil


Osvaldo y Manolo Lamar ofician de jardineros improvisados.


Señoritas Lucía e Irma Figliolo, y María Elena Rivieri con Roberto Gramuglia, en el cerro del Parque Independencia.


Señoritas Delia Franco, Elsa Chapella, Adela Artola y Cuca Ramos en la portada del hermoso Parque Independencia.


Señoritas Sofía y Elena Villegas refrescándose en el arroyo Chapaleofú, en la estancia "San Antonio" de Cingu.

Fotos de Ros.

Saldos y Retazos



LA COPLA

Quiero decir y no digo
y estoy sin decir diciendo;
quiero y no quiero querer
y estoy sin querer queriendo...

F. Rodríguez Marín: "Cantos populares españoles". Copla número 1709.

●

NO HAY QUE OLVIDARLO

San Pablo dice:

"Las mujeres no deben enseñar a sus maridos ni ejercer autoridad sobre ellos; porque Adán fué criado primero. Adán no fué seducido; pero la mujer al ser seducida incurrió en la desobediencia..."

Véanse la Epístola a Timoteo, Capítulo II, versículo 19 y la Epístola a los Corintios, Capítulo VII.

CUANDO LAS CORTES DE AMOR

Preparándose un enamorado para ir a la justa, mandó hacer su divisa al gusto de su dama y la adornó con los colores de ésta. En el momento de partir fué a pedirle "su bendición"; pero ella, fingiéndose enferma, se excusaba de hablarle. Elevada la queja al Tribunal de Amor, se la condenó a poner la armadura y la dalmática al caballero la primera vez que justase, a llevar su caballo por la brida alrededor del palenque y a presentarle la lanza, diciendo:

—Adiós, mi buen amigo; sé animoso y nada temas, pues hay quien ruega por ti...

Legouvé: "Historia moral de las mujeres". Página 344. París. Sin fecha.

UNA OPINION DE HACE TREINTA Y SEIS AÑOS.

La Eva antigua, caprichosa, tímida, llorona, neurótica, mimada y adulada, no valió lo que vale la mujer moderna que lucha, resiste y vence...

"La mujer intelectual", por Concepción Gimeno de Flaquer. Página 14. Madrid, 1901.

CREENCIA

Los orientales afirman que la mujer es la fortuna y que el hombre amado de una mujer bella y buena está defendido contra los rigores de la adversidad.

PROVERBIO INGLES

Necesitamos seis o siete generaciones para producir un gentleman, mientras que para formar una lady sólo hacen falta tres o cuatro...

VERDADES DE A PUÑO

En los albores de este siglo, Abigail Adams, mujer del presidente de los Estados Unidos, le escribió una carta a su marido, en la que le decía: "Deseo que en el nuevo código te acuerdes de las mujeres y seas más generoso para con ellas que lo que fueron los otros legisladores. No dejes en manos de los maridos un poder ilimitado. Acuérdate de que todos los hombres serían tiranos si pudieran serlo..."

LA MUJER EN NUESTRO SIGLO

El siglo XX tiene una santa en Santa Teresita del Niño Jesús, una sabia en madame Curie, una política en lady Astor, una escritora en Selma Langerlof, una artista en María Laurencin, una aviadora en Maryse Bastie, una cómica en Cecil Sorel y una mujer en cualquiera de las criaturas del bello sexo que saben vivir sin perder su feminidad, a pesar de que todo las induce a lo contrario.

VERSOS DE MUJER

Detente, hermosa Tirsi,
¿dónde va tu albedrío?
Mira que vas perdida,
siguiendo un precipicio.
No prosigas, aguarda;
detén el paso, el brío,
porque es despeñadero
el que juzgas camino.
No te engañe el camino
porque lo ves florido,
que en esas mismas flores
está el mayor peligro...

De las "Endechas aconsejando a una joven hermosura no entre en la carrera del amor", por doña Margarita Hickey y Pellizoni. Fragmento. Antología de Poetisas Líricas de la Real Academia Española. Página 247. Tomo II. Madrid, 1915.

APARATOS AUTOMATICOS PARA CASARSE

En Tokío acaba de fundarse una sociedad de "aparatos automáticos para casarse". No se les puede dar otro nombre. Estos aparatos están en cierto número de establecimientos públicos. La persona que quiere usarlos, introduce una moneda y, tirando de una manija, sale una lista en la que figuran los nombres y señas personales de jóvenes y niñas que quieren casarse. Si entre estos nombres el candidato encuentra alguno que le place, se dirige a la "empresa" de los aparatos, la cual arregla una entrevista con la otra persona. Ignórase si el número de casamientos ha aumentado en Tokío desde la implantación de este sistema, pero lo que sí se sabe de seguro es que la empresa de los aparatos de referencia está haciendo su agosto.

Sacado del diario "Asaka Mainichi", de Tokío.

DE VOLTAIRE

Las mujeres son como las veletas. No se detienen sino cuando están oxidadas.

El carnaval en Posadas



Grupo de jóvenes que asistieron a la fiesta carnavalesca realizada con gran lucimiento por el Club del Progreso.



Nutrido conjunto de niños de la sociedad posadeña que integraron la comparsa "Princesas húngaras" durante los festejos carnavalescos del Club del Progreso.



Señorita Carmen Inés Cambas, una de las componentes de la celebrada comparsa "Princesas Húngaras".

Fotos Angel Fernández.

Los animales favoritos de las grandes mujeres de la historia

Por *Ramón Gorozabel*

A los que hallan exagerado el amor que se tiene a los animales en nuestros días, se les podría responder que este cariño viene de muy lejos. En todos los tiempos han ocupado un lugar preponderante en los afectos del hombre, y más que en el del hombre, en el corazón de las mujeres.



En los viejos castillos feudales, las jornadas hubieran sido irresistibles si no hubiesen sido atenuadas por la presencia de perros o monos que rivalizaban con los graciosos pajes o los distraídos enanos.

Los halcones, fieles compañeros de las jóvenes castellanas, no se separaban de ellas ni en sus largos paseos a caballo, y las acompañaban incluso en la iglesia...

Esta moda era tan natural, que nadie se escandalizaba al ver durante la misa una de aquellas aves de rapiña volar e ir a posarse encima del mismo altar.

Durante los Valois, el amor a los perros llegó hasta la locura. En esto no se hacía más que seguir el ejemplo de Luisa de Lorena, que estimaba tanto a los perritos, que cuando veía alguno que le agradaba, lo hacía robar, no respetando ni a los pertenecientes a los conventos de religiosas.

La reina Margarita tenía también perritos encantadores que regalaba algunas veces, como si fuesen joyas, a sus enamorados. Uno de éstos, llevando uno en sus brazos, se lanzaba a los asaltos y a los combates.

El gato ha tenido también sus partidarios. El cardenal Richelieu se distraía de las abrumadoras tareas del gobierno con los juegos de sus pequeños angoras, y se interesaba por las personas que profesaban la misma admiración que él a la raza felina.

Es muy conocida la historia de la gata de mademoiselle de Gournay, a la cual otorgó una pensión de veinte libras.

En la corte de Versalles los animales constituían una gran distracción para las princesitas.

Cada una de ellas tenía sus perros, sus pájaros y sus gatos favoritos.

La princesa de Conti adoraba a sus animales, y una de las más grandes alegrías del pequeño duque de Chartres era ir a visitar a su abuela la princesa, por los animales que ésta tenía y eran el regocijo del ilustre nieto.

A menudo los perros han sido causa de celos. Carlos II de España no podía sufrir los que su mujer había traído de Francia, y cuando los veía montaba en cólera y gritaba:

—¡Llevaos de aquí estos malditos perros franceses!

Napoleón detestaba el perro dogo de Josefina. El perro, por su parte, hacía objeto al emperador del mismo odio.

Frecuentemente, los perros, compañeros en la alegría, han sido motivo de distracción en la desgracia.

María Antonieta, la desdichada reina francesa, fué acompañada en su prisión por su perro favorito, "Odín", que la distraía en las horas más horribles de su cautiverio.

Una de las páginas más sentidas de Alejandro Dumas (padre) es la que consagra en su novela "El caballero de la Casa Roja" a la muerte de aquel perro tan fiel a su egregia dama.

Los perros de la reina Alejandra de Inglaterra fueron los más bellos del Reino Unido.

Una perrita, "Diana", hacía las delicias de la emperatriz Eugenia de Montijo.

Se ve, pues, por la historia, que todas las grandes figuras han tenido sus animales favoritos, que les han servido para distraerse y olvidar la perfidia de los hombres y la mudanza y versatilidad de las cosas.



LIBROS Y AUTORES DE IDIOMA ESPAÑOL

Por JULIO NOE

BIOGRAFIAS SINTETICAS



ARTURO CAPDEVILA

NACIO en Córdoba el 14 de marzo de 1889. Estudió la carrera de derecho en su ciudad nativa, donde, después de graduarse, fué juez y profesor universitario. Desde 1922 reside en Buenos Aires.

La obra de Capdevila es copiosa y variada: poesía, teatro, historia, biografía, ensayos, crítica, etc., treinta y cinco volúmenes escritos con pasmosa facilidad en los veinticinco años que lleva de labor ininterrumpida. "Abarca demasiado—ha escrito Federico de Onís,—y su indudable fuerza de escritor, que es la que da unidad y valor a tantos libros, pierde con la dispersión lo que ganaría con una mayor selección y concentración."

Sin embargo, "Melpómene", "El poema de Nenúfar", "El libro de la noche" y "La fiesta del mundo" son libros de vigoroso lirismo, algo teatral y oratorio tal vez, pero de gran fuerza expresiva. Aparte de la poesía, acaso sea la historia lo que mejor ha tratado Capdevila. Sus libros sobre "Las vísperas de Caseros", "Rivadavia y el españolismo liberal de la revolución argentina" y "La santa furia del padre Castañeda", amén del titulado "Antaño", hace poco aparecido, son vigorosas evocaciones de nuestro pasado, escritas en prosa rica, jugosa, a ratos traviesa, nunca solemne, totalmente distintas de las que habitualmente escriben nuestros historiadores. Una prosa de buen conocedor del idioma, cuyo predominio sin corrupción ni menoscabo ha propiciado en uno de sus mejores libros: el titulado "Babel y el castellano".

Arturo Capdevila es miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana y profesor en la universidad de La Plata.

LIBROS ARGENTINOS

★ "TIEMPOS DE BUENOS AIRES", por Sigfrido A. Radaelli. Editorial "Serviam". Buenos Aires, 1936. — El autor reúne en este pequeño volumen dispersas páginas sobre temas de historia y crítica. Mucha parte de ellas está dedicada a la rememoración de la vida íntima que llevaban los habitantes de Buenos Aires durante los siglos de la dominación española. El señor Radaelli cree, como Juan Agustín García, que lo que constituye el encanto y nobleza de la historia es comprender las almas, estudiar la vida interior, los odios, las ambiciones, amores y ternuras de los hombres. Así lo intenta en el estudio con que inicia este volumen, pero, sea porque debió reducir su exposición a un límite de tiempo, o porque quiso abarcar en ella varios siglos de vida colonial, su análisis resultó harto somero y algo dislocado.

Completan el volumen diversos juicios críticos sobre obras de historia argentina.

El señor Radaelli es muy joven y sabe estudiar. Libros como éste no son, por cierto, indignos de él, pero son inferiores a su verdadera vocación de historiógrafo y a su indiscutible capacidad de escritor.

★ "SUM", por Hilda Nélida Curchod. Buenos Aires, 1936. — Meditaciones breves sobre la intimidad espiritual de la autora, escritas con sencillez emotiva y ligero acento poético.

★ "EL HOMBRE DE BUENOS AIRES Y EL MUNDO", por Antonio Monti. Buenos Aires, 1936. — "Este libro — dice el autor — aparece en un instante de nuestra historia en que urge más que nunca fortificar el espíritu de la argentinidad, ahora aguado y casi desleído en razón de la influencia nociva de las fuerzas extrañas al sentimiento de nuestra querida tierra."

¿Qué es la "argentinidad" para el señor Monti? No lo dice con precisión. ¿Tiene de ella, acaso, el mismo concepto que Ricardo Rojas? Tampoco nos lo afirma. Sin embargo, esa definición era absolutamente necesaria en este libro de "ensayos argentinistas". ¿Cuáles son, a su juicio, las "fuerzas extrañas' de influencia nociva? En el pasado, "las ideas jacobinas del partido unitario" y el romanticismo liberal que inspiró a los constituyentes del 53; en el presente, "el bloqueo exotista" del "pulpo supernacional" que "toma al país como factoría o colonia", amenazándolo "por el fuego envolvente del comunismo y de la banca internacional judía". Contra aquéllas se opusieron, hace un siglo, don Juan Facundo Quiroga y don Juan Manuel de Rosas; contra éstas, se alistan los nuevos intérpretes de lo que el autor llama el "facundismo", cuya esencia tampoco nos define.

Ninguna de las ideas sostenidas por el señor Monti nos es desconocida. Bien o mal expresadas, andan por ahí desde hace tiempo. Tanto, que ya es del todo inútil su consideración superficial.

★ "TEMAS POETICOS", por Carlos Obligado. Buenos Aires, 1936. — Desde su niñez, son familiares al autor de este libro el gusto por la poesía y el placer de juzgarla con espíritu crítico. De labios de su padre, el ilustre cantor de "Santos Vega", aprendió Carlos Obligado a admirar la grande y auténtica poesía, a la que luego ha servido como traductor afortunado y sagaz comentarista. Nada ha escrito que a la poesía no esté consagrado. Inició su vida literaria con un tomo de "Poemas", de noble y pura entonación lírica, al que siguieron las bellas y fieles versiones castellanas de algunas inmortales composiciones de los grandes románticos franceses. En un volumen juzgó con posterioridad la vida literaria argentina y especialmente la obra poética de Lugones. Más tarde ha consagrado a los poemas de Edgar Poe un tomo de admirables traducciones y eruditas notas. Apenas desocupado de esa tarea, o con ella coincidente, el señor Obligado ha tratado desde altas tribunas sobre poetas que le son caros por afinidad de sangre o por admiración fervorosa.

Acaba de reunir tales disertaciones, junto con algunos pocos artículos, en un volumen de clara doctrina y buena prosa.

De la obra de don Rafael Obligado, el autor analiza por lo menudo su carácter argentinista, es decir, lo más esencial de ella. Nadie más calificado para tal interpretación, ni más señalado para trazar las emocionadas páginas sobre un poeta a quien nuestro país respeta como una de sus glorias más auténticas. Carlos Obligado abunda en las citas pertinentes, porque sabe que nada mejor podría hacer comprender y gustar el sabor argentino de la poesía de su padre, que sus mismos versos.

Lo mismo hace cuando trata de Hernández, y aún de Poe y de Vigny, de quienes el señor Obligado no intenta dar una interpretación integral, sino personal, sobre todo de estos dos últimos, a través de sus traducciones fieles y armoniosas.

Completan este excelente libro sendos estudios sobre la obra de Rafael Alberto Arrieta y sobre la versión del "Fausto" realizada por Augusto Bunge, que el señor Obligado — con ecuanimidad que lo honra, puesto que sus ideas políticas son en extremo adversas a las del traductor — juzga como la mejor que a cualquier idioma se ha hecho del poema de Goethe.

"ROMANCES" Y "SEGUIDILLAS"

Por FERNANDEZ MORENO



POCOS poetas de nuestra América tienen como Fernández Moreno tan hondamente enraizada en su espíritu la esencia de la poesía española. Por su origen, por su educación primera, por su consagración al estudio de la literatura clásica, Fernández Moreno siente el goce profundo de expresarse en español, la sensualidad de las bellas, puras y precisas palabras, la armonía de las formas tradicionales. Harto lo demuestran todos sus libros, pero muy particularmente los de "Sonetos" y "Décimas", prietos y ajustados, y estos dos de "Romances" y "Seguidillas", publicados ahora.

Los temas son siempre los mismos — la ciudad, el campo, el amor, el propio poeta, — desarrollados ampliamente en los romances, reducidos a lo esencial en las seguidillas. Casi todos sus versos son descriptivos, porque las cosas y seres del mundo exterior ejercen muy honda seducción sobre Fernández Moreno, captador maravilloso de lo mucho o poco de poesía que hay en él. Por eso el interés de estos dos libros no reside en lo que sus versos nos dicen, ya que toda o casi toda la realidad reflejada en ellos ya nos la brindó el autor, sino en la forma misma de esos versos. No recordamos a ningún poeta nuestro que haya compuesto tantas y tan bellas seguidillas como Fernández Moreno, que haya interpretado tan personalmente el espíritu del "metro mágico y rico" en que el pueblo español ha recogido "llameantes alegrías, penas arcanas", como dijo Darío en su elogio célebre.

Preferimos, sin embargo, los "Romances". El poeta se mueve dentro de ellos sin la estrechez a que fuerza la seguidilla; los temas se desarrollan amplia y cómodamente. Algunas piezas, como el "Romance de un pastor de versos", o el de "la luna verde", o el de "una laguna que dicen La Limpia", o el de "la embajada", o el de "un milano", son de las más bellas de la poesía contemporánea de nuestro idioma.

DE LA VIDA LITERARIA

El doctor Abel Chaneton ha terminado, y publicará en breve, un minucioso estudio sobre la vida y la obra de Vélez Sársfield.

Alberto Hidalgo anuncia la publicación de un "Diario" que escribe desde hace quince años. "Se trata — afirma él mismo — de una obra en que la violencia llega a lo inaudito, una violencia de expresión tan extrema como no se conoce en idioma castellano."

Niños en Necochea



María Rosa Sáenz Valiente sonríe al posar con la mascota predilecta.



Raúl Aníbal Bedoya parece pedir un minuto de espera para acomodar el baldecito.



El arreglo del cinturón preocupa, por lo visto, a Susanita Racedo Fraga.



El atavío de Sarita Elena Gutiérrez Lazalle le permite disfrutar de un baño de sol mientras se entretiene jugando en la arena.

Fotos Fumiko.

En las playas



Un momento de reunión y descanso en la playa, del que participan las señoritas Beatriz Shaw, Ernestina Guerra, Elvira Raccheti, Piquín Laffone, Delia Artecva y los jóvenes Enrique Keen y Hugo Shaw.



El ministro de Lituania en la Argentina, en compañía de su señora esposa, departiendo amablemente con la señora Elsa H. de Oster.

Una bella pirata doblemente tentadora: por su sonrisa... y por su vaso de cerveza! (A fe que el dominó y el maharajá no resistirán a la una... ni a la otra!)



La señorita Angélica Martínez de Hoz durante un paseo por la arena

uruguayas



Señorita Rita Dodero, descansando después del baño.



María Teresa Martínez de Hoz, retirándose del agua.

Fotos de R. Caruso.

Señora Liza K. de Hirsch, señorita María Elena Lang y señores Luis Lang y H. W. Florick conversan tendidos en la arena mientras el sol broncea sus cuerpos.



Un aspecto del río Trapiche, cuya belleza atrae a gran número de veraneantes y que está considerado entre los principales atractivos de San Luis.

Veraneo en San Luis



Señoras de Marúa, de Montero Mendoza; señoritas Aguirre Castro, Landaburo, señor Astudillo y doctor Zavala aplacando en el agua los rigores del verano.

Niñas cultoras de la equitación que encuentran en Trapiche la oportunidad de dedicarse a tan agradable deporte.



Señoritas Maneca Correa y Nélida Páez Montero durante el acostumbrado paseo de la mañana.



Desdeñando las profundidades, las señoras de Bianchi, de Páez y de Castañeda, prefieren los encantos de una conversación en las márgenes del río.

Fotos La Vía.

El N.º 2000 de "Caras y Caretas"



José S Alvarez (Fray Mocho), uno de los fundadores de "Caras y Caretas".

LARGA y gloriosa carrera la de nuestro colega "Caras y Caretas", que ha tenido ocasión de festejar con un número dedicado a su pasado — un número por todos conceptos brillante, que ha merecido de la prensa los más elogiosos juicios — sus dos mil semanas de vida.

"Caras y Caretas" empezó a publicarse a principios de octubre de 1898, siendo presidente de la República el general Roca. Su animador y promotor fué don Eustaquio Pellicer, pero mucha de la acogida que tuvo se debió al prestigio del nombre de Bartolito Mitre, que figuró en el grupo iniciador.

A la primera serie de dirigentes pertenecieron además de don Eustaquio Pellicer, el inolvidable director y famoso escritor criollo don José S. Alvarez (Fray Mocho) y el dibujante y caricaturista don Manuel Mayol.

Los artículos criollos de Fray Mocho, las Sinfonías — editoriales humorísticos — de Eustaquio Pellicer, y las caricaturas de Manuel Mayol, dieron en poco tiempo gran popularidad a "Caras y Caretas", pero también contribuyeron mucho a dársela sus repórteres gráficos, pues la nota gráfica de actualidad, que "Caras y Caretas" encontró casi virgen, despertó en el público la consiguiente curiosidad.

Obra sólida hicieron don Eustaquio Pellicer y sus compañeros al fundar a "Caras y Caretas", puesto que ha pasado ya las 2000 semanas de vida.



Facsímil de la tapa del número 2000.

¡CUIDADO...
con el Peligro Invisible!





La heladera eléctrica marca "Frigidaire", la única que se vende en la Argentina totalmente fabricada en los Estados Unidos satisface las cinco condiciones esenciales que debe llenar una heladera eléctrica: 1) Economía de funcionamiento; 2) Mejor protección de los alimentos; 3) Rápida congelación: mucho hielo, 4) Más comodidad en el uso diario y 5) Amplia garantía de un fabricante serio.
Le conviene conocer la heladera eléctrica perfecta. Usted puede adquirirla con condiciones de pago muy ventajosas. Pida una demostración en nuestro salón exposición.



Cualquier comestible o bebida que se conserva a una temperatura arriba de los 10° C. corre el peligro invisible... el de millones de bacterias que se reproducen con alarmante rapidez. El solo hecho de tener hielo o una heladera eléctrica no es suficiente. Para que los comestibles se mantengan realmente sanos y nutritivos, es necesario que se conserven siempre a una temperatura menor de 10° C.

PROTECCION ABSOLUTA CON "FRIGIDAIRE"

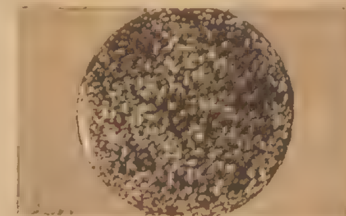


Con la Frigidaire legítima usted puede tener protección absoluta contra este peligro. Este termómetro, colocado donde debe estar, en el mismo centro de la heladera donde se colocan los comestibles, indica la Zona de Seguridad (0° C. a 10° C.) la de Peligro y la de Congelación. Es una prueba concluyente de que con la Frigidaire todo se conserva fresco y puro eliminando así el peligro de las bacterias y el gasto innecesario de desperdicios.



Seguridad

A menos de 10° C. la reproducción de las bacterias se anula eficazmente. Los alimentos se conservan de este modo frescos y puros.



Peligro...

Arriba de los 10° C. los alimentos están expuestos al peligro de las bacterias, que se multiplican con alarmante rapidez.

SALON DE EXPOSICION • AV. PTE. ROQUE SAENZ PEÑA 929 • Bs. As.

CONCESIONARIOS EN TODAS LAS CIUDADES IMPORTANTES DE LA REPUBLICA

Eva 1937



EVA 1937. La mujer ocupa el primer plano de la vida. Está en todo. Lo hace todo. Se atreve a todo. Maneja los negocios en Nueva York y Londres. Hace estremecer al Imperio Británico. Teje intrigas de opereta en los Balcanes. Dirige la gran farsa internacional: reyes, ministros, embajadores, generales. Bate récords de aviación, de automovilismo, de natación, de tiro al blanco. Cruza de un vuelo los océanos. Atlántico. Pacífico. Caza leones en el Congo, tigres en Bengala, mariposas en la selva amazónica. Ejerce todas las profesiones y se dedica a todas las actividades: la novela, el teatro, la poesía, el periodismo, la medicina, la jurisprudencia, las ciencias físicas y naturales. Ha conquistado todo lo que más envidiaba en el hombre: la libertad, el peligro, el dinero, la fama. Y aun aquello que no envidiaba: hace la guerra y dirige la política del terror en España. En diarios y revistas: su imagen, su firma. Por el telégrafo, por la radio: su nombre, su voz, sus triunfos. Vivimos en un momento histórico totalmente femenino. Mistress Simpson, Mme. Lupescu, Mme. Stavisky, Miss Baten. Greta Garbo. La Pasionaria.

¡EXITO! Delirio de las imaginaciones femeninas. ¿Qué es el éxito para la mujer ultramoderna? ¿Todo lo que puede imitar del hombre? ¿Todo lo que puede arrebatar de los estudios y trabajos del hombre? ¡Ay! Todo, menos el amor del hombre. El amor: *passatismo*, cursilería. El amor: peligroso enemigo del éxito, instrumento de esclavitud con que el hombre ha tenido hasta ahora de rodillas a la mujer. Amor, matrimonio: último refugio de las fracasadas. Hero, Julieta, Virginia, Elvira, Medora, Margarita: murieron de amor por un hombre. Desdichadas esclavas. ¿Qué mujer puede envidiar hoy tan triste vida y tan desesperada muerte? La inmortalidad en un cuadro, en un poema, en un drama, en una novela... ¡Bah, bah!...

LA mujer ultramoderna adora el éxito, siempre que no sea de algo estrictamente femenino. En el volante de un auto de carrera; en el comando de un avión; en una banca del parlamento; en una cartera ministerial; en el directorio de un banco, de una empresa petrolífera o una fábrica de máquinas; en los laboratorios de física y química. Desdeña o desconfía ahora de todo éxito que se base exclusivamente en la belleza de la mujer o en la delicadeza y gracia de sus sentimientos. Cada nueva generación da menos novelistas y poetisas. En cambio, son multitud las eruditas: filósofas, psicólogas, sociólogas.

PERO la mujer ultramoderna no sólo quiere y tiene eso. Quiere y tiene todo lo demás. El más refinado pulimento y adorno de su persona; los placeres más delicados del paladar, el olfato, el gusto, el tacto.

Institut de beauté: venga el gran *profesor* de belleza. Restaurante famoso de París o Nueva York: haga alardes de fantasía epicúrea el gran *cocinero*. Su cabeza: obra de arte del gran *peluquero*. Su traje de llamativa elegancia: creación del gran *modisto*.

Opinión de Gregorio Marañón: si hubiéramos confiado en la imaginación y el buen gusto de la mujer, los hombres seguiríamos comiendo todavía el menú de nuestra madre Eva.

LAS desencantadas. Mujeres ultramodernas. Todas parecen haber huído de la odiosa esclavitud del harén. Fuera los velos y los pesados ropajes talares. Nudismo total: del cuerpo y del alma. En las calles, en las playas, en las salas de espectáculos, en las canchas de deportes, en los dancings de moda. Nada de besos, música y suspiros a la luz de la luna. *Passatismo*. Nada de misterio ni encanto. La mujer quiere desencantarse, quiere desembrujarse. Está ahita, asqueada de toda la hechicería, de toda la morbosa sensiblería que el hombre le ha atribuído malignamente. ¿Por qué ha de ser su delicada e inofensiva persona el foco de todos los maleficios de la tierra?

Pero, ¿no es Don Juan el gran inquisidor sentimental? ¿No es Fausto el gran brujo de amor? Sí. Pero ellos son seres casi divinos. Sus crímenes son hermosos, y ellas deben delirar de gozo y pasión. ¡Deben adorarlos! La mujer, en cambio, es una hechicera execrable: bruja, montada en una escoba, huyendo por la chimenea y volando al aquelarre; perversa Circe, que envenena a su esposo y cuya varita mágica transforma en cerdos a los compañeros de Ulises. Innominable Celestina. La mujer, por bruja y hechicera, sólo merece el tormento, el sambenito, la mordaza, la hoguera. ¡Llama viva en los autos de fe, para espantoso placer de los hombres!

El *hechizo femenino*. ¡Cantad, poetas! Aquí tenéis a una hechicera:

"Los verdugos se armaron de rejas de leña, y Ramiro advirtió que el hierro de una alabarda acababa de alzarse todo rojo de sangre. Un labriego logró llegar hasta la morisca y asestarle un garrotazo en el hombro; una vieja la hincó por la espalda la hoja de una tijera atada a un carrizo; un dardo, venido quién sabe de dónde, se le clavó en el costado. En ese momento, cuatro sayones, aprovechando la creciente confusión, levantaron a Aixa sobre la pila de leña y, habiéndola desvestido hasta la cintura, comenzaron a ligarla contra el madero. Ella ablandaba su cuerpo y echaba los brazos atrás para facilitar el suplicio. El ocaso hizo resplandecer cual claro marfil su admirable desnudez." (Enrique Larreta: "La gloria de Don Ramiro".)

CASI todos los hombres atribuyen siempre sus desventuras y fracasos al poder mágico y maléfico de alguna mujer. En la Edad Media y parte de la moderna, la mujer era acusada de hechicera o bruja... e iba a la hoguera. "Ya veis—viene a decir Alfredo Adler, estudiando la magia como una de las formas de la vanidad humana — que eso del *hechizo femenino* cantado por todos los poetas, no es una cosa tan inofensiva como parece. Los procesos de hechicería han causado entre las mujeres de Europa y América un millón de víctimas. El *hechizo femenino* es, pues, una espantosa tragedia, sólo comparable a la última guerra mundial."

AHORA, la mujer ultramoderna y deportista no tiene hechizo ni misteriosa seducción. Todo eso huele a auto de fe. Ahora tiene "sex-appeal". Y sobre todo las divorciadas. Un récord de divorcios: 100/100 de "sex-appeal". Tiembla un imperio y cae una corona.

ALEJANDRO VILLALOBOS

La moda de las gafas negras



NELLY AGOTE AYERZA



CARMEN HUME y MARTA CASADO SASTRE





JULIA ELENA QUESADA ZAPIOLA



LUCRECIA DE OLIVEIRA CEZAR



MARIA TERESA ALZAGA

Fotos de Kodama

La señora Elisa Peña de Uribelarrea, con sus quince nietos: Elisa, Antonia, María Teresa, Carlos, Manuel, Ricardo, Inés, Josefina, Jorge y María Marta Lynch Uribelarrea, Clara, Francisco y Mercedes White Uribelarrea, y Magdalena y Eduardo Frías Uribelarrea.

Abuelas porteñas

En los tradicionales hogares porteños el culto de los vínculos familiares constituye una de sus fuerzas más sólidas. Así, los hijos aprenden a respetar a sus progenitores y a venerar a sus abuelos. La visita a éstos, en los días de fiesta, es una de las prácticas más saludables y que perduran en los núcleos sociales de arraigo en nuestro país. La señora Elisa Peña de Uribelarrea preside uno de esos hogares porteños de tradición. En él se congregan con halagadora frecuencia sus numerosos nietos, que prolongan en su gracia y belleza el viejo y prestigioso tronco familiar.



Elisa Uribelarrea, cuyo enlace con Antonio M. Lynch fué celebrado el 23 de octubre de 1924.



Magdalena Uribelarrea, cuyo casamiento con Marcelo Frías fué consagrado el 2 de septiembre de 1933.



Inés Uribelarrea, esposa de Manuel Lynch Grondona, cuyo enlace fué bendecido el 30 de abril de 1927.



Clara Uribelarrea, que contrajo enlace con Francisco White, el 5 de noviembre de 1925.

Fotos de Van Riel y Wilenski

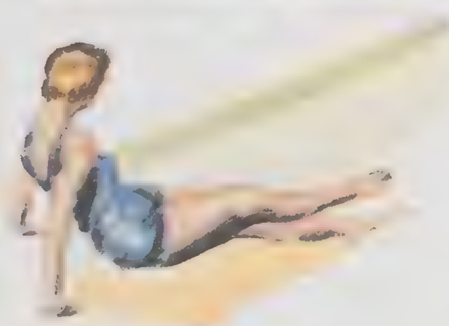
Las mañanas en los





• *Raquel Lubary, sorprendida en el momento de aproximarse a la orilla, para comprobar el estado del mar.*





• *Stella Calvo, Elsie Lix Klett y María Celia Copello, comentando los sucesos de la vida social en el balneario*



• *Mercedes Pirovano y Ernesto T. Sojo, sobre la arena de Playa Grande, disfrutando del reconfortante sol matinal.*



balnearios de Playa Grande

PLAYA GRANDE a la hora del baño presenta un inusitado movimiento de bañistas. Así, desde los balnearios particulares que ocupan toda la parte norte de la misma, hasta la escollera del puerto, su enorme extensión permite la capacidad de diez mil veraneantes cómodamente distribuídos bajo los toldos y carpas que allí se levantan. En el último tramo, los espacios de la playa están reservados a distintos clubs, cuyos socios disfrutan de amplios espacios para tenderse en la arena antes o después del baño de mar. En las horas de la mañana se alterna de este modo el agradable "dolce far niente" con la vida social al aire libre. El Ocean Club y el Yacht Club Argentino son los que reúnen más concurrencia.



• *Susana Madero y Angélica Casabal Elía, junto a uno de los toldos del Ocean Club.*





• *María Cristina Nazar Anchorena en el balneario del Yacht Club Argentino, luciendo una original indumentaria*



• *Magdalena Larreta y Horacio Hueyo. Este último acaba de salir del agua y no disimula la impresión que ésta le ha producido.*

Fotos de Bay Baudoin y B. Schnaider.



Equitación en las sierras cordobesas



MARTA ENCINA LOPEZ LECUBE y EDUARDO CASAL



JULIA ACEVEDO SOJO



ALICIA URRUTIA y FERNANDO IRIBARREN



ELOISA C. MIHURA DE CASAL

Fotos de nuestro enviado especial



MARTA ZAVALIA BUNGE y el niño CASARES PALACIOS.





Nuestro gran mundo

SARA JOSEFINA ANCHORENA DE LELOIR

Foto Wilenski.



• *De izquierda a derecha: Alfredo Méndez Sánchez, María Elina Láinez de Cahen D'Anvers, Lía Elena de Elizalde de Pirovano, Ignacio Pirovano, Rafael García Mansilla y Martha Ovejero de Macdonald.*

Cena de gala ofrecida por los esposos Bemberg - García Mansilla

NO es frecuente, en plena estación estival, cuando todo el mundo social está de veraneo, registrar un acontecimiento mundano de la magnitud alcanzada por la comida de gala ofrecida por el señor Federico Bemberg y su señora Jovita García Mansilla, en obsequio de un grupo de sus relaciones. La fiesta, que tuvo lugar en los últimos días de enero en los salones del Alvear Palace Hotel, congregó a un calificado núcleo de personas conocidas, lo que dió realce a la reunión.



• *De izquierda a derecha: Martha Ovejero de Macdonald, Juan Andrés García Mansilla, Norberto Láinez y María Esther de Olazábal de Anchorena.*



• *De izquierda a derecha: María Elina Láinez de Cahen D'Anvers, Carlos Alberto Acevedo y Dulce Liberal de Martínez de Hoz.*



• *De izquierda a derecha: Miguel García Fernández, Josefina de Riglos, Federico Bemberg y Jack Macdonald.*



• *De izquierda a derecha: Carlos Martínez, Enriqueta Salas de Anchorena y Federico Bemberg.*



• *De izquierda a derecha: Amalia Stegmann de García Mansilla, Miguel García Fernández, Martha Ovejero de Macdonald y Jovita García Mansilla de Bemberg.*



• *De izquierda a derecha: Julio A. Roca, Ana Cárcano de Acevedo y Alberto Palacios Costa.*



• *Miguel García Fernández, Rafael García Mansilla y Ana de Olazábal.*

Fotos especiales de "El Hogar".

Las ventanas de la loma

VISTA desde la loma de Stella Maris, Mar del Plata ofrece un espectáculo insospechado: su edificación típica, sus magníficos paseos, sus jardines, sus playas, la inmensidad del mar. Las ventanas floridas de los chalets que pueblan el barrio aristocrático de la ciudad balnearia, ofrecen desde sus vanos este regalo para los ojos.



ELSIE LIX-KLETT, STELLA CALVO Y ANGELICA MADERO.



MARIA ELOISA BERISSO OBEJERO



MARIA CELIA COPELLO



GEORGETTE Y LISY WAROQUIERS

Fotos de Schnaider.



UNA honda impresión de serena dulzura fluye de esta cabeza deliciosa. El sueño ha llegado a ella en lo mejor de la plegaria. Y por eso las manos han ceñido el ademán celestial bajo la cándida ternura del labio...

Fotografía de Käthe Weinzetl.

EL ARTE EN LA FOTOGRAFIA

REPOSO

Una residencia moderna



EL FUMOIR

es, por la sobriedad de sus líneas y el buen gusto que se advierte en todos los detalles, una de las habitaciones en las que el artista ha hecho gala del moderno sentido artístico en que ha inspirado su interesante labor decorativa.



EL DORMITORIO

es también de una gran sobriedad. Sus muros están revestidos de una tela de color unido, que destacan el valor y riqueza de los muebles



EL arte en el arreglo de las residencias se perfecciona y se orienta hacia normas que ponen de relieve un constante propósito de superación. En el conjunto de interiores que aparecen reunidos en la presente página, ese buen gusto constituye una evidencia indudable. Pertenecen tales interiores a un departamento que acaba de ser amueblado en París bajo la dirección del arquitecto J. P. Sabatou, quien se ha especializado en esta clase de trabajos, que se refieren no sólo a la construcción de edificios modernos, sino a la del arreglo de sus interiores. Los entendidos aseguran que estos interiores hacen de esta moderna y confortable residencia una de las más seductoras de París.



EL CUARTO DE BAÑO

El revestimiento de los muros lo constituyen espejos granulados despulidos, montados sobre abrazaderas doradas



EL GRAN HALL

y la escalera de acceso es otra de las dependencias de la casa que llama poderosamente la atención por la severidad de sus líneas.

EL ESCRITORIO

integra el armonioso conjunto de esta suntuosa y moderna residencia. La luz indirecta está colocada en la parte superior de la estantería reservada a los libros.



PERSONAJE DE SHAKESPEARE

HAMLET

Por Toño Salazar

HAMLET.— ¡Ser o no ser: he aquí el problema!... ¡Morir..., dormir! ¡Dormir!... ¡Tal vez soñar! ¡Sí, ahí está el obstáculo! ¡Porque es forzoso que nos detenga el considerar qué sueños pueden sobrevenir en aquel sueño de la muerte, cuando nos hayamos librado del torbellino de la vida!...

La Dama de las Camelias personificada en Greta Garbo

¿LA Dama de las Camelias? Si a la romántica mujer que tan visible seducción ha ejercido sobre todas las mujeres románticas de todos los tiempos le faltaba una sanción definitiva, esta sanción viene del cine, que ha tenido el buen acuerdo de personificar la heroína de Dumas en Greta Garbo. Entre todas las estrellas de Hollywood ninguna podría encarnar a la lánguida Margarita Gautier con la velada tristeza y la penetrante angustia de que es capaz el temperamento de la actriz sueca. Y casi seguramente, si hubieran sido consultadas las opiniones femeninas, éstas habrían coincidido en otorgarle sus sufragios. Mientras llega el momento de conocer esta última creación de Greta Garbo, "El Hogar" proporciona a sus lectoras el conjunto de fotografías remitidas expresamente por nuestro cronista en Hollywood, y en que aparece ya caracterizada para la filmación la celebrada actriz.



• Con este suntuoso traje de época, en el cual aparecen cuidados por el modisto los menores detalles, Greta Garbo ofrecerá renovados encantos a sus entusiastas admiradoras.



• ¿Conviene esta cautivante sonrisa a la interpretación de la delicada heroína de Dumas?



• Otro de los trajes que luce la Garbo en esta película, traje de líneas vaporosas, creado para realzar la feminidad de la protagonista.



• La celebrada actriz sueca durante uno de los intervalos de la filmación con Laura Hope Crews, también caracterizada para la interpretación de uno de los papeles femeninos.



• Greta Garbo entre el director George Cukor, que ha puesto especial celo en la filmación de "La Dama de las Camelias", y Robert Taylor, que encarna el papel de Armando Duval

Fotos Metro-Goldwyn-Mayer.

Notas de la semana



BANQUETE

El señor F. F. Griffith y demás miembros del personal superior de la Ford Motor Company, en la cabecera del banquete que dicha empresa ofreció a sus concesionarios y amigos con motivo de la presentación de los nuevos modelos 1937.



Otro aspecto de dicho banquete, que se realizó en el Plaza Hotel y congregó a los principales representantes de la Ford Motor, a destacadas personalidades del mundo automovilístico y a los concesionarios de todo el país.



ENLACE

En la iglesia Castrense de Nuestra Señora de Luján, el obispo de Ibora, monseñor Julián Martínez, consagró el enlace de la señorita Beatriz Alvarez con el señor Víctor Flores.

LA SEMANA LIRICA

POR

ENRIQUE LARROQUE

La dictadura de los discos. - Grabaciones didácticas. - Valiosas ediciones sonoras



GEORGES DUHAMEL

EN sus últimos escritos, Georges Duhamel lamenta el hecho de que nuestros contemporáneos dediquen cada vez menos tiempo a la lectura. El autor de "Vie des martyrs" — la obra más humana y desgarradora que se haya escrito sobre la guerra mundial — ve en la llamada crisis del libro una seria amenaza para el porvenir de la inteligencia y cultura universales.

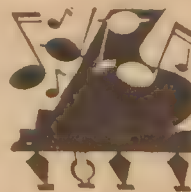
Lo cierto es que el ritmo de nuestra frenética existencia no tolera más el tiempo que implica la lectura de una novela de trescientas, cuando no de quinientas páginas; ni tampoco el espíritu, solicitado por viajes, negocios o deportes, siente ya el ansia de esas largas "evasiones" a que invitan los libros. Pero Duhamel no debe ignorar que si bien actualmente se leen menos libros, en cambio se leen más diarios y revistas, y sobre todo se "escucha" más; el disco, incluído en la misma radio, está alejándonos del libro, y el ilustre escritor francés podría hallar en esto un motivo para atenuar sus tan sombrías aprensiones acerca del porvenir del intelecto.

La substitución de la biblioteca por la "discoteca" me parece una de las más significativas transformaciones de nuestra época. Ante la disyuntiva de tomar un libro, instalarse, concentrar los ojos y la atención en la lectura, o la de, mediante un simple botón, accionar la maquinaria de un gramófono y sumirse en el sortilegio de la palabra y de la música, los más optan por lo último, sin duda alguna. En la intimidad de su "home", el moderno "discómano" es dueño del mundo. De los surcos misteriosos de la cera surgen las graves inflexiones de un cuarteto beethoveniano, los torrenciales desencadenamientos wagnerianos, los plañideros acentos de una cantilena exótica, y abren a su imaginación ilimitados horizontes. La mente de un lector difícilmente realiza tan prodigiosos viajes. Y a ello se debe, sin duda, el que de más en más, a través de lo que llamaríamos "lectura sonora", impere la dictadura del disco...

EN una crónica anterior hablé de los curiosos discos-testamentos empleados en Francia. No menos curiosas, y de real utilidad para los estudiantes de composición musical, son las ceras que, bajo el título de "Los instrumentos de la orquesta", ha grabado el eminente crítico y compositor Reynaldo Hahn.

Con pocas palabras, el músico presenta sucesivamente los distintos instrumentos que integran la orquesta. Apenas anunciado, cada uno de ellos se hace oír muy a menudo acompañado en el piano por el mismo comentarista, mediante un ejemplo típico apto a poner de relieve no sólo su timbre, sino también sus probabilidades expresivas.

El fagot se hace escuchar en la melódica frase de la obertura "Las Nuevas Hébridas" de Mendelssohn, y luego en el irónico motivo del "Aprendiz de brujo". El corno inglés canta la melancólica frase de "Tristán". El oboe acompaña alegremente la danza de campesinos de la "Pastoral". La flauta imprime sus lascivos giros al debussyano "Preludio al atardecer de un fauno", y presta su argentina resonancia a "La flauta mágica" mozartiana. A más de treinta ejemplos dedicados a las familias instrumentales de las maderas, cobres, batería, arpa, se ha dado cabida en el disco. En otra serie, Reynaldo Hann habla de los instrumentos de cuerdas: violín, viola, violoncelo, contrabajo. Numerosos ejemplos, escogidos con tanto gusto como ingeniosidad entre los más característicos de la literatura del arco, hacen de esta audición una lección atrayente e instructiva en grado sumo.



Es esta una nueva, imprevista, pero valiosísima aplicación del disco.

LA crónica fonográfica ha adquirido en Europa una importancia primordial. Críticos musicales de talla, especializados en la materia, se dedican a comentar las más recientes grabaciones; y con absoluta independencia emiten juicios autorizados, de inestimable valor para los aficionados discófilos. Sin pretender imponer directivas, me permitiré señalar algunos discos recientemente llegados y dignos de ocupar un puesto de honor en toda discoteca selecta.



REYNALDO HAHN

LA "Sonata para flauta, cuerdas y arpa" de Vincent d'Indy, editada por "His master's voice", es una de las últimas obras escritas por el gran músico francés. Sorprenden la frescura de inspiración, la habilidad de escritura de esta página exquisita y de esencia tan gala. Compuesta en aquel pequeño puerto mediterráneo de Agay, donde el maestro pasaba sus vacaciones, pareciera reflejar un poco de la luminosidad gloriosa del mar latino. Interpreta el Quinteto de París, con ese refinamiento tan característico de la actual escuela francesa.

En la famosa "Sonata en la" de César Franc, editada por la misma firma, el violín del prodigioso Yehudi Menuhin y el piano de su extraordinaria hermanita Hepzibah se unen con admirable pureza de sonido. Al placer de escuchar una obra inmortal, se suma la satisfacción de poseer una versión impecable, diáfana.

Con la "Sinfonía sobre un tema montañés" del precitado Vincent d'Indy, la firma "Columbia" ofrece una buena versión de esta conocida página. Es de lamentar que no se perpetúe la tradición instaurada por una marca francesa de hacer grabar a los compositores contemporáneos algunas palabras al final de los discos en que van editadas sus más representativas composiciones. Aún conservo el recuerdo conmovedor de la voz de nuestro venerado maestro explicando el significado de su obra, al terminar una versión de su "Wallenstein"...

Para concluir, nombraré un disco de Marian Anderson, en el cual la admirable voz y el arte de la cantante de color, nuestra futura huésped, se ponen de manifiesto a través de algunos de esos "negro spirituals" que reflejan el alma de toda una raza: "City called heaven" y "Lord, I can't stay away", que merecen figurar en toda buena colección.

Notas de la semana



Momento en que el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas, firma el tratado comercial celebrado entre Argentina y Perú. Aparece a la izquierda el embajador de ese país, doctor Felipe Barreda y Laos.



Con motivo de su partida a Europa, el doctor Francisco Uriburu fué obsequiado con un almuerzo de despedida. La reunión se realizó en los salones del Plaza Hotel, asistiendo numerosos comensales.



En los salones del Club Alberto M. Haynes se reunieron las autoridades y socios de la institución para agasajar al ingeniero Donald Mackenzie en ocasión de su viaje a Europa.



Baile de carnaval del Círculo de la Prensa

DURANTE EL BAILE

Un aspecto de la pista de "Ambassadeurs" durante el baile de disfraz efectuado en celebración del carnaval por el Círculo de la Prensa, fiesta que asumió lucidos contornos y que contó con la presencia de calificados artistas y escritores.



UN PALCO

En pleno apogeo del baile los concurrentes fueron obsequiados con juguetes de cotillón. He aquí uno de los palcos en momentos de mayor algazara durante esta tradicional fiesta de los periodistas de Buenos Aires.



UNA MESA

Puede decirse que no hubo lugar disponible desde mucho tiempo antes de comenzarse el baile, que fué animado por las orquestas de Pugliese y Romeo Silva. Una de las mesas pocos momentos después de iniciarse la amena fiesta.



TRAJES DE DISFRAZ

Muchas damas se presentaron ataviadas con traje de disfraz, lo que contribuyó a darle colorido al ambiente. En la fotografía aparecen algunos de los más celebrados disfraces y trajes de fantasía que allí se lucieron

EL TEATRO
POR
JOAQUIN LINARES

El arte dramático y las tendencias psicológicas


EUGENIO O'NEILL

TODO el pensamiento moderno — lo mismo en las artes que en las ciencias — vive bajo el signo de la psicología. Hasta los hallazgos de los laboratorios y los descubrimientos de las leyes de la materia se consideran ahora "hechos psicológicos". Hoy nos place ver en Arquimedes, por ejemplo, a un poeta arrebatado por el numen, que en un rapto de inspiración recibe la revelación de la ley de la palanca y sale del baño gritando como un poseído: ¡Eureka!

El hombre culto y las multitudes indoctas se sienten hoy obsesionados por los enigmas de la psicología, como hace dos mil años deliraban por los misterios del gnosticismo. Jung se ha arriesgado a afirmar que recién hemos descubierto el alma. Lo cierto es que los hombres de ahora quieren ver dentro de los fenómenos y de las cosas, como los niños dentro de sus juguetes. Quieren verles el alma. Cuántas bellas ideas, cuántos maravillosos mitos, cuántos puros sentimientos ha destrozado la psicología moderna — como un niño maligno — para revelarnos su mecanismo oculto: perversidades y torpezas inconscientes.

No se necesita mucha agudeza mental para percibir en las formas más modernas y populares del espectáculo — el cinematógrafo y la radiotelefonía — la expresión mecánica del alma de nuestro tiempo. El cine y la radio, que hacen posibles la mecanización de los más asombrosos sueños y los más absurdos fantaseos y delirios, son "hechos psicológicos". Las últimas tendencias del teatro se distinguen por el desesperado afán de adaptar a la obra dramática esas formas nuevas del arte escénico, de tan maravillosa aptitud psicológica.

Ahora percibimos que el teatro, en su realización tradicional, no satisface las nuevas apetencias e inquietudes del alma; que ya no es la expresión auténtica de nuestra psique. Nos referimos también a esa literatura dramática actual, inspirada y orientada por la psicología en sus más audaces hipótesis y hallazgos, representada por dos comediógrafos de renombre universal: Pirandello y O'Neill. Vamos a tratar de establecer las diferencias entre ambos autores y lo que significan, a nuestro juicio, como expresiones psíquicas de nuestro tiempo. La tendencia pirandeliana es más especulativa y filosófica que psicológica. Sus problemas buscan afanosamente la vía intelectiva, planteándolos con la máxima eficacia demostrativa y lógica; esos problemas no se presentan nunca con inmediata evidencia psicológica. Los seis personajes o entes psíquicos de Pirandello deben discutir largamente con los cómicos que han de personificarlos — la polémica se dirige al público — para hacerles "entender" que ellos son también una realidad, la verdadera realidad, de la que los intérpretes — seres reales — sólo pueden ser imperfectas máscaras. Este problema, tan sutil y tan viejo, no lo capta el espectador psicológicamente con evidencia inmediata, sino que ha de entenderlo tras cierta elaboración mental.

Los problemas dramáticos de O'Neill, en cambio, tienen más evidencia psicológica y, por lo mismo, menos necesidad lógica. Las visiones del negro Jones en la selva se producen como las verdaderas alucinaciones; el juego tan expresivo de las máscaras en "El gran dios Brown" recuerda a todo espectador la verdad, llena de misterio, del doble rostro de ciertos sueños. Pero nótese también que las máscaras en O'Neill son un mero símbolo de otra realidad psicológica, oculta, que el espectador necesita entender primeramente, y después interpretar. Y, como toda representación material de "algo" inmaterial, esos símbolos carecen de evidencia psicológica, no son inteligibles por sí mismos, sino que "representan" un sentido oculto, inexpresable; sentido que, al revelarse al espectador, suscita en cada alma un conocimiento de sí misma, que sólo es posible en esa forma simbólica. El doble rostro de la imagen de un sueño auténtico no necesita ser interpretado por el durmiente; tiene sentido en sí mismo, con profunda y total evidencia. En cambio, el simbolismo psicológico de la máscara en O'Neill, si no es captado intelectivamente por el espectador, pierde su significación, convirtiéndose en un arbitrario quita y pon de antifaces.

Toda esta labor de interpretación, este esfuerzo intelectivo del teatro psicológico — aun en la forma tan original y ágil de O'Neill y Pirandello,—apartan del arte dramático a las generaciones nuevas, que prefieren — porque están más cerca del misterio del alma — las objetivaciones fantásticas y la magia etérea del cine y la radio.

El mundo

Uno de los gigantes hidroaviones británicos de bombardeo siendo alistado para un vuelo. Los servicios comerciales cuentan también con los mejores aparatos, pero el público grueso se resiste a volar.

EL MILAGRO AUSTRIACO

Queremos y debemos creer en el milagro austríaco, pues lo vemos con nuestros propios ojos. Lo que hace aún pocos años parecía imposible, ha llegado ahora a ser una realidad. El pequeño y débil país de los años de postguerra, desprovisto de ideal, se ha transformado en un Estado donde muchos reconocen que hay estabilidad política y económica. La voluntad de mejorar interior y exteriormente a nuestro país, se afirmaba a medida que los tiempos se hacían más difíciles, y constituye ahora, como todos lo reconocen, uno de los raros elementos constructivos de nuestro continente. En verdad, no ignoramos que existen aún en nuestro Estado tendencias destructivas que se manifiestan a favor de una fraseología de diversos matices, aunque sabemos — y el mundo lo sabe con nosotros — que no sólo hemos recuperado el verdadero espíritu austríaco, sino que éste tiene más vitalidad de lo que el mundo y nosotros mismos lo habíamos supuesto antes.

...Si tratamos de comprender cómo ha sido posible este milagro, no hallamos más que una sola explicación: este milagro no ha sido obra de los hombres, sino de la fuerza del ideal austríaco, nacido de una historia milenaria. El camino que seguimos y el de nuestro destino histórico. Pues todos los que luchan por Austria saben que el número de los hombres que creen en una idea importa menos que la intensidad de su fe...

KURT SCHUSCHNIGG.
(Canciller de Austria)

¿POR QUE NO SE VIAJA MAS EN AVION EN INGLATERRA?

POR qué no se vuela? — pregunta una revista inglesa. — ¿Por qué el público británico no hace mayor uso de las facilidades que tiene para viajar por aire? Indudablemente, la pasión por los récords puede impulsar las invenciones, pero, por otra parte, tiende a obscurecer lo útil. Es interesante saber que el Atlántico puede ser atravesado entre el desayuno y la cena, pero el conocimiento de ello no nos impulsa necesariamente a volar. Por lo contrario.

En Inglaterra existen los servicios regulares de la Imperial Airways, pero el público en general no se adapta a volar, a pesar de las ventajas que ello le reportaría. Por ejemplo, de Londres a Budapest se puede ir en avión en ocho horas contra treinta y seis horas que exigiría un viaje en tren. El costo del pasaje aéreo es también menor, sin contar con que ciertos gastos, como comidas y camas, desaparecen.

Ejemplos como ése pueden darse muchos en Europa, donde el avión está haciendo una seria competencia al ferrocarril. Pero, con todo, parece que en Inglaterra la mentalidad del público todavía no se ha adaptado a las conveniencias del avión, a pesar de los excelentes aparatos modernos, que son verdaderos buques voladores, dotados de todas las comodidades posibles. Para el público inglés todavía sigue la era del ferrocarril. ¿Será porque es más seguro? ¿Porque ofrece menos peligros al viajero? ¿O será el espíritu conservador británico? ¡Quién sabe!... Acaso las dos cosas a la vez.

LOS TRANSMISORISTAS DE RADIO SON UN PELIGRO EN FRANCIA

EN Francia temen ahora a la radio... Pero no a la radio amable y cordial que nos transmite música y discursos, o a la que nos trae telegramas desde puntos lejanos. Temen a la radio en manos de los aficionados..., tanto de los que transmiten con licencia oficial, por haber pagado su patente, como de los que — y son millares — tienen en su casa un pequeño transmisor sin haber dado cuenta a las autoridades.

"Es indudable — dice un informe oficial francés — que en caso de perturbaciones interiores, o de tensión diplomática (léase "temores de guerra"), los transmisores clandestinos son susceptibles de perturbar el orden público y de facilitar las maniobras de agentes extranjeros..."

Hay en Francia muchos más transmisoristas clandestinos que autorizados. Y los clandestinos no lo son por evitar el pago de la patente, sino, como dice un cronista, porque tienen malas intenciones. Usan un lenguaje convencional, una jerigonza establecida... ¡y no se sabe nunca quiénes son ni de dónde transmiten!

Se tiene la sensación, en Francia, de que la defensa nacional está comprometida por "estos gangsters de las ondas", contra quienes la policía de la radio se encuentra en la situación de un gendarme esgrimiendo un sable de madera contra una banda de maleantes provistos de ametralladoras.



Un altoparlante con dispositivo especial utilizado por los agentes del gobierno francés para localizar transmisores clandestinos.

en marcha

EL GENERAL RYDZ-SMIGLY, SUCESOR DE PILSUDSKI

EL general Eduardo Rydz-Smigly, el sucesor de Pilsudski, es actualmente el "jefe" polonés ¿Rydz Smigly o Smigly-Rydz? Sobre su verdadero nombre hay una controversia. Se dice que la segunda forma es la que el general prefiere. En cambio, la primera es la que agradaba al mariscal Pilsudski...

Al final de la guerra del 1914-1918 el libertador de Polonia fué puesto en prisión por los alemanes; pero el jefe de la organización militar secreta de la futura Polonia (la P. O. W. o Polska Organizacja Wojskowa) se llamaba Rydz. Tres años más tarde el señor Rydz — brazo derecho del mariscal — tomaba el nombre de Smigly, es decir, *el Valiente*.

Sí, valiente. Tiene justificado derecho a ese calificativo quien durante seis años — desde 1914 a 1920 — no abandonó los campos de batalla.

Nacido en 1886, tenía treinta y tres años cuando llegó a ser *comandante del frente*, durante la ruda campaña de 1920. Su grado de general lo tiene después de haber escalado las jerarquías militares desde el grado de jefe de batallón.

Para Pilsudski fué, desde los puntos de vista militar y político, el hombre de más confianza. Al principio de la guerra mundial, el mariscal ya había reconocido la actividad y los recursos del joven que tuvo ocasión de conocer en la Universidad de Cracovia. Bien pronto lo hizo comandante de la "Unión de los Cazadores", organización creada en la antigua Polonia rusa por el futuro mariscal, y que tenía por objeto formar e instruir un cuadro militar polonés, en previsión de un gran conflicto mundial.

Sus iniciativas, su valor personal, la intimidad intelectual que lo ligaba a Pilsudski, debían, pues, hacer de Rydz-Smigly, después de las vicisitudes de la guerra y de las experiencias de la paz, el gran jefe del ejército de Polonia. Obtuvo el título de inspector general del ejército el 4 de octubre de 1926. Pilsudski sabía lo que hacía al crear ese puesto, y al nombrar para el mismo a su valeroso compañero de armas.

Se le solía llamar Pilsudski II, lo cual no era más que una anticipación de los deseos del gran jefe. Ya en 1915, en una orden del día, el anciano mariscal decía: "Pongo el comando en las experimentadas manos del teniente coronel Smigly-Rydz, seguro de que sabréis dispensarle la misma confianza y el mismo amor que me habéis testimoniado a mí mismo." Y un año después, en una carta dirigida al mismo Rydz-Smigly, le decía: "...teniendo la más profunda confianza en vuestro tacto, siempre tan altamente apreciado por mí, me dirijo a vos para solicitaros que seáis ante el ejército el intérprete de mis sentimientos y el intermediario de mis opiniones".

Como es natural, al morir el gran jefe, según su voluntad tantas veces expresada y ratificada en su lecho de muerte, Rydz-Smigly fué confirmado en sus funciones, con mayores atribuciones aún. En caso de guerra el general Rydz-Smigly será el generalísimo de los ejércitos poloneses; en tiempos de paz la opinión pública lo reconoce como al "comandante en jefe".



El general Eduardo Rydz-Smigly, que fué el brazo derecho del mariscal Pilsudsky, es actualmente la primera personalidad oficial de Polonia después del presidente.

Tal es, a grandes rasgos, el "primer defensor de Polonia" y la primera personalidad oficial después del presidente de la república. Su poder es inmenso, pero, a pesar de ello, el general es sumamente modesto, y tanto en su vida oficial como particular se hace notar ese rasgo de su carácter, que le ha conquistado las simpatías del pueblo.

Otro rasgo esencial de su carácter es la sangre fría y la tranquilidad incluso en los momentos más difíciles. Y esto no extrañará a quienes le conocen. Una vez tomada una decisión, la lleva hasta el final, porque no es hombre capaz de volver sobre la palabra empeñada.

Sin ser retraído, prefiere la tranquilidad hogareña, para entregarse al placer espiritual de la lectura. Para este bravo militar son familiares los filósofos franceses y alemanes. Se asegura que es uno de los más profundos conocedores de Bergson, cuyas obras ha glosado. Al mismo tiempo, su cultura militar es sumamente vasta. Se apasiona, además, tanto por la historia en general como por la historia del arte en particular, y en sus raros momentos de ocio se deleita en la pintura...

El genio tumultuoso del mariscal Pilsudski, libertador de Polonia, tiene un sucesor que es todo ponderación, pero que está unido a aquél por un rasgo común: el patriotismo acendrado y el anhelo de una Polonia siempre libre y grande.



Costa oriental de la célebre isla - fortaleza de Heligoland, desmantelada después de la guerra 1914-18 y que Alemania empieza a fortificar de nuevo.

HELIGOLAND: EL GIBRALTAR DEL NORTE

LAS noticias de que Alemania había comenzado a refortificar la isla de Heligoland no dejaron de causar cierta inquietud en los países de la antigua "entente". Después de la guerra, y de acuerdo con el tratado de Versalles, todas las fortificaciones de la isla fueron demolidas, y aniquilados los armamentos poderosos que la hicieron temible en otros tiempos. Por eso se la llamaba "el Gibraltar del Norte".

Actualmente no sólo se la está volviendo a fortificar, sino que en el extremo Sur de la isla se está construyendo una base aérea.

Para algunos peritos, Heligoland es uno de los puntos estratégicos más importantes del mundo. Es una fortaleza natural de rocas, que emerge hasta una altura de setenta metros sobre el nivel del mar. Durante la guerra mundial la isla estaba tan fortificada, que ninguna flota enemiga se atrevió a atacarla. Por eso, cuando terminó la guerra, Inglaterra exigió el desmantelamiento completo de la isla, tarea que requirió bastante tiempo, pues sólo se terminó en 1922.

Otros entendidos, en cambio, no asignan actualmente mayor significación estratégica a la isla de Heligoland, cuya importancia, en último caso, puede ser exclusivamente defensiva.

SUIZA REORGANIZA SU EJERCITO

ULTIMAMENTE la prensa francesa se hizo eco de rumores alarmantes. Y un diario de Suiza llegó a afirmar que contingentes alemanes de tropas secretas de frontera (Gehen Grenstruppen) estaban reunidos frente a Huninge, sobre una colina que domina a la vez Francia y Suiza. Aunque tales rumores fueron desmentidos por antojadizos, no se pudo impedir que las noticias hicieran su camino en algunos espíritus sobreexcitados.

Como se sabe, la línea de fortificaciones Maginot, que protege la frontera francoalemana, no llega hasta la frontera francosuiza. ¿Por qué — se preguntan en Francia — no pueden los alemanes aprovechar ese claro y atacarnos a través de Suiza? Para ese caso, encontrarían buenos caminos, que facilitarían los movimientos de un ejército motorizado. Y la pacífica Suiza podría llegar a desempeñar, así, el papel de Bélgica en 1914...

Pero en Suiza se sabe cuál es la posición estratégica del país. Cosa nueva: se ha lanzado allí un empréstito para la defensa nacional, y está en vías de realización un plan para la reorganización del ejército, plan que estará terminado para enero del año próximo.

Por otra parte, las últimas maniobras del ejército suizo, realizadas en lugares estratégicos, han demostrado que en el pequeño país no están descuidados y que se hallan en condiciones de hacer frente a cualquier sorpresa.



Reclutas de la primer escuela militar de defensa aérea en Suiza, efectuando una maniobra con un cañón antiaéreo.

De Córdoba



Altas autoridades civiles, eclesiásticas y militares, rodeando al doctor Carlos Oliva Vélez, presidente del Superior Tribunal de Justicia, el día de la inauguración del año judicial.



El doctor Carlos Oliva Vélez leyendo el discurso inaugural en la ceremonia que se efectuó con motivo de la reciente iniciación del año judicial.



El ministro de Instrucción Pública de la Nación, doctor Jorge de la Torre, a su llegada a Córdoba es recibido por el rector de la Universidad, doctor Novillo Corvalán.



Asistentes a la demostración ofrecida a la señorita Rosa Vanadía con motivo de su próximo enlace.



El vicepresidente de la Nación, doctor Julio A. Roca, a su llegada a esa ciudad, donde fué recibido por el vicegobernador, doctor Alejandro Gallardo, el ministro de Gobierno, doctor Garzón Agulla, el jefe de policía, Tristán Paz Casas, y otras personalidades.

Foto de José J. Ardiles.

¿Quieren ustedes ensayar la lectura de los naipes?



PROSIGUIENDO con nuestra breve explicación del número precedente, nos queda, para terminar con lo que respecta al significado individual de las cartas, indicar que hay cinco de ellas que se interpretan de distinto modo, según que, al ponerlas sobre la mesa, resulten derechas o invertidas. A este efecto, el rey de corazones, la dama de corazones, el valet de corazones, la dama de tréboles y el rey de piques se marcarán con una señal en el ángulo superior derecho. Si la señal queda hacia abajo, dichas cartas se considerarán invertidas y su significado será, respectivamente: obstáculo que se estrella en las buenas intenciones, impulso paralizado, pierde todo poder, se pone celosa, proceso que debe considerarse perdido.

Ahora veamos cómo se interpretan varias cartas del mismo valor cuando aparecen juntas:

4 reyes anuncian honores.

3 reyes, éxitos en el comercio.

2 reyes, buenos consejos a recibir.

4 damas, prometen grandes habladurías.

3 damas, engaños de mujer.

2 damas, amistades femeninas.

4 valets, significan una enfermedad contagiosa.

3 valets, pereza, negligencia en un negocio.

2 valets, disputas.

4 ases, presagian noticias tristes. Una muerte.

3 ases, libertinaje.

2 ases, una enemistad.

4 dieces, un acontecimiento desagradable.

3 dieces, cambio de situación.

2 dieces, pérdidas de dinero.

4 nueves, cosas buenas, buenas acciones.

3 nueves, imprudencia.

2 nueves, dinero.

4 ochos, inconvenientes, reveses.

3 ochos, algo feliz, un casamiento.

2 ochos, disgustos.

4 sietes, intrigas.

3 sietes, cosas alegres, diversiones.

2 sietes, amoríos.

Las trece cartas que encabezan la presente página constituyen un ejemplo de un juego tirado para una rubia. De acuerdo con lo que llevamos dicho hasta ahora, el significado general del juego sería:

El as no significa nada estando solo.

Dos reyes, buenos consejos a seguir.

Cuatro damas, grandes habladurías.

Tres dieces, cambio de situación.

Dos nueves, cobro de dinero.

Un ocho, no significa nada.

Ahora pasemos a la interpretación general del juego por grupo de cartas:

La interesada recibirá dinero (2 nueves), que tendrá por resultado un cambio de situación (3 dieces), suficientemente ventajoso como para excitar la envidia de algunas personas que la rodean y que la harán objeto de comentarios mal intencionados (cuatro reinas). Estas maldades la inducirán a solicitar consejos útiles (2 reyes), que no le serán negados. Si esta interpretación general se repite en sus principales rasgos en la detallada, esto significa que el destino anunciado se precisará rápidamente.

Finalmente, veamos la interpretación de detalles, carta por carta:

Al leer el juego se verá que a consecuencia de los trámites que la interesada hará cerca de una dama sola, y que tienen por objeto un matrimonio imprevisto, éste excitará la envidia de una mujer mala, envidiosa de su éxito. Pero el porvenir le reserva una sorpresa agradable, pues el acuerdo es seguro, y tendrá un éxito de amor a pesar de los obstáculos que pudieran surgir. Será ayudada por una persona buena y servicial que la quiere bien. Y, por fin, aconsejada por un hombre de negocios, honesto, tiene la seguridad de la fortuna.

El nuevo edificio de los Ferrocarriles del Estado

PONIENDOSE a tono con el progreso alcanzado por Buenos Aires y con la importancia creciente de las grandes reparticiones del Estado, el gobierno ha mostrado una laudable preocupación, traducida ya en hechos, por instalar sus oficinas públicas en locales dignos de la pujanza de nuestro país. Entre éstos merece destacarse, por su amplitud y modernidad, el nuevo palacio destinado a la Administración General de los Ferrocarriles del Estado, que se levanta en las inmediaciones de Retiro. Comenzó a construirse en noviembre de 1934, sobre la estructura de un edificio cuyas obras habían permanecido paralizadas desde 1931, y quedó prácticamente habilitado hace un año. De la magnitud de la obra darán una idea las siguientes cifras: ocupa una superficie de 45.059 metros cuadrados y consta de seis pisos altos, entrepiso, piso bajo, subsuelo y sótano. En algunas fases de su construcción se han ocupado en ella simultáneamente 1.700 obreros. La mampostería ha insumido 14.550 metros cúbicos de material, los revoques y enduídos cubren una superficie de más de 150.000 metros cuadrados, esto sin contar los revestimientos de azulejos, mármoles y granitos (más de quince mil metros cuadrados), en todos los cuales se ha dado preferencia a los materiales del país. El costo total del edificio se aproxima a los siete millones de pesos.



Vista aérea del edificio que ocupa la Administración de los Ferrocarriles del Estado en las inmediaciones de Retiro.
Foto Arthur Bauer



Este fresco tiene por tema la línea a Nahuel Huapi, y mide once metros de largo por seis cincuenta de altura. El puente gigantesco del Río Negro, las antiguas carretas patagónicas y un aspecto de San Carlos de Bariloche son los elementos típicos de la región, utilizando como fondo una vista panorámica del lago. En la parte inferior, obreros y pobladores, inmigrantes o paisanos.



De iguales proporciones que el anterior, este otro fresco representa la red de ferrocarriles que cubre las provincias centrales, del norte y del oeste. En el centro: el arte y la industria aborígenes. En torno: obreros ferroviarios, mujeres santiagueñas, coyas andariegos, llamas, gauchos de Abra Pampa e indios arqueros del Chaco.



Vista del despacho del administrador general.



(A la izquierda)

El pintor Rodolfo Franco, autor de los frescos que decoran el palacio.

Fotos Forero.

Eugenia de Montijo, emperatriz de los franceses, vuelve a su castillo de Pierrefonds

Por ENRIQUE COSSIRA

EN un pequeño castillo de Pierrefonds reunió el doctor Ferrand gran cantidad de reliquias del Segundo Imperio, fundando el Museo de la Emperatriz, que fué inaugurado en los últimos días del mes de junio del año pasado. Se reconstituyó así para Eugenia de Montijo lo que se hizo en la Malmaison para Josefina de Beauharnais.

En este artículo, el periodista Enrique Cossira anima al espectro de la emperatriz y la imagina apareciendo la noche de la inauguración de "su" museo por los lugares de sus predilecciones terrestres. Inclinada sobre los objetos que hicieron palpitar su corazón en vida, evoca — a su lado la sombra fiel del conde Primoli — las horas brillantes o trágicas de su reinado.



EUGENIA DE MONTIJO

DUERME el pueblito de Pierrefons a la sombra de su vieja torrecilla. Un cupé de dos caballos se desliza misteriosamente bajo los árboles de la avenida Eugenia, y sólo el susurro de las hojas turba el silencio de la noche. Un soberbio viraje, y el coche se detiene ante la puerta del castillo de Jonval, que las frondas ocultan. Salta a tierra un lacayo y abre la portezuela, por donde sale un señor de barba blanca, que se inclina hacia el interior del cupé, ofreciendo ceremoniosamente la mano a una dama anciana, achacosa y cubierta de negros velos.

Nadie los espera..., mas ellos entran sin titubear en el castillo envuelto en sombras y se deslizan sin ruido sobre las losas.

Esta aparición, que por una hora toma la forma viviente de sus días postreros, es la emperatriz, que fué la muy hermosa y festejada soberana de los franceses... Hoy quiere recordar — acompañada por su antiguo caballero de honor, el conde Primoli, — que entre estos muros fué la condesa de Pierrefonds.

Desde que perdió esposo y trono, desde que sólo fué una madre inconsolable — la emperatriz errante durante medio siglo, — se refugió bajo ese incógnito..., que sin embargo sólo crueles recuerdos trae a su alma altiva de española.

En la obscuridad de las salas distingue el más mínimo objeto; reconoce, palpa y hasta besa cuanta reliquia es cara a su recuerdo.

Cientos y cientos de fotografías, diez telas de Winterhalter y muchas otras reproduciendo sus rasgos en todas las actitudes y épocas de su vida. Ante una fotografía que representa a una persa indolentemente reclinada sobre almohadones, se detiene, y con un movimiento de cabeza atrae la atención del conde Primoli. ¿Qué dice a ese viejo cortesano, que reconoce a su soberana bajo uno de los disfraces que tanto gustaba lucir en los bailes de máscaras de las Tullerías y de Compiègne, y en los que aparecía siempre con distinto atavío?... Cambia con él una sonrisa de indulgencia para las locuras pasadas. Reconoce luego los vestidos de la época de María Antonieta, usados en varias oportunidades..., y al recordar que a veces se contentaba con un simple dominó, y que una noche chasqueó al académico Caro bajo el anonimato de una de estas prendas, un fulgor de malicia brilla en sus ojos, que fueron bellos...

— ¿Os acordáis, conde, de Pamela?

— ¡Ah! Madame, bien que os habéis burlado de ese pobre Caro. Simulásteis sentir por él una pasión tan grande, que, habiéndoos reconocido, tuvo la fatuidad de solicitar a Vuestra Majestad una nueva entrevista para el baile del Ministerio de Marina, creo...

— Vuestra memoria es fiel, mi querido conde..., y fué acordado el rendez-vous...

— ¡Pero Pamela no vino!...

Así, unos tras otros, vuelve a ver la condesa sus trajes de baile... Sobre una chimenea, el busto que de ella hizo Nieuwerkerke y que siempre conservó en Farnborough... Bajo el cristal de una vitrina, el minúsculo parasol de seda con que se defendía del sol cuando presidió la inauguración del canal de Suez... Y las babuchas bordadas de perlas que le regaló el sultán de Constantinopla.

Al lado de la mujer y de la emperatriz, la madre también tiene, desde luego, su sitio en el nuevo museo. Junto a los primeros zapatitos de cuero azul que calzó el príncipe imperial, retratos, dibujos, recuerdan a la sombra de esa madre dolorosa la vida de su hijo..., al que evoca: cuando bebé mofletudo, cuando pequeño graradero de nueve años, cubierta la cabeza con un morrión, y luego con el uniforme inglés, antes de su partida para Zululandia.

De pronto se detiene. Lleva a su pecho sus manos enflaquecidas, como si su corazón pudiera aún sufrir. Acaba de reconocer los saquitos para pañuelos, llenos de tierra, de granos y de hojas secas, que en un atroz peregrinaje maternal se fué a recoger en el sitio en que el príncipe imperial cayó bajo las armas de los salvajes.

El conde Primoli, con mano respetuosa, la arranca de esa desesperación que ni en su eternidad se ha consolado...

Empieza a despuntar el día, ese día humano que temen los espectros. A medida que triunfa de las tinieblas, las formas de la visitante y de su caballero palidecen y se esfuman. Luego se funden en la claridad naciente, se desvanecen, desaparecen y mueren, esta vez para siempre...

CON el sol que se eleva por sobre el bosque, el pequeño pueblo se despierta y se anima. Música, banderas, girándulas. Pierrefonds de fiesta rodea el castillo de los recuerdos. La multitud se agolpa para ver mejor... He aquí el cortejo, los "oficiales" llegan...

¡En el castillo, despojado de misterio, se inaugura con gran pompa el Museo de la Emperatriz!

Actualidades de Santiago del Estero





Señorita Lucía Vella Ruiz y señor Ludgardis Riveros Marcillo, después de consagrado el enlace de ambos en la iglesia catedral.

Asistentes a la demostración, consistente en un lunch, con que las amigas de la señorita Fanny Ruiz Ruiz la obsequiaron con motivo de su enlace



Los escolares que regresaron de la colonia de vacaciones de Mar del Plata fueron esperados en la estación del F. C. Central Argentino por numerosos parientes y amigos.



Dió lugar a un lucido acontecimiento social el enlace de la señorita María Ester Guzmán con el señor Luis López Lobo, cuya unión fué bendecida en el templo de San Francisco.





Señorita Sara Feijóo Mascías, que fué proclamada "Miss Parque Club 1937", durante el baile realizado en las modernas instalaciones del Parque Aguirre.

Conjunto infantil de arte nativo, dirigido por el profesor Andrés A. Chazarreta, el popular folklorista santiagueño, en una de sus recientes y aplaudidas presentaciones.

Fotos de Mattar.

Glosas de Buenos Aires

Por *Manuel Alcobre*



ME decía uno de mis amigos:

—Estoy aturdido por el fragor urbano, me marea el ir y venir del tráfico... ¡Si pudiera viajar!...

—Y ¿por qué no viajas?

—¡Hombre!... Todavía no he heredado.

—No te hace falta.

—Y ¿con qué se pagan los gastos?

—Con poca cosa.

—¿Acaso hay liquidación de pasajes turísticos?

—Nada de eso... Pero, viaje.

Mi amigo sonrió con incredulidad. Observé que no tenía interés en continuar lo que juzgaba una broma. Pero yo estaba dispuesto a cumplir mi ofrecimiento. Hice señas a un tranvía que se acercaba, e invité a subir a mi amigo. Ya en el coche, dijo:

—Me imaginaba que nadie paga viajes mejores.

—Hablemos ahora de otra cosa. Más tarde conversaremos sobre ese asunto.

Al cabo de media hora de balanceo por barrios suburbanos, mi compañero miró la calle que recorríamos, y aspiró con fuerza.

—¡Buen aire circula por estos lugares!... Me siento renovado.

—Apenas hemos recorrido veinte cuadras de arrabal y ya experimentas el bienestar que te proponías conseguir con un viaje a Europa. Tenemos a la vista la policromía de múltiples jardines bogareños; el paisaje varía constantemente; marchamos como por el interior de una fábrica de perfumes... Total de gastos, entre los dos, veinte centavos. ¿No es una ganga el viaje que haces a mi costa?

—¿De modo que esto es lo que me ofrecías?... Bueno; reconozco que no está mal... Pero no difundas tu hallazgo turístico.

—¿Por qué?

—Tan pronto como trascienda, la compañía tranviaria aumentará el pasaje, y la Municipalidad pondrá impuesto al turismo urbano.

No comparto el pesimismo de mi amigo. Creo que los que deseen recoger mi modesta iniciativa, pueden hacerlo sin prevenciones. Biarritz, Niza, Montecarlo están en la periferia porteña, y no presentan el peligro de mareo que ofrecen las cuentas de hotel y las fascinantes vueltas de la ruleta.

A todo sol, todo humor

¿POR QUE, durante el verano, la mayoría de los bancos de plaza se encuentran al sol? He ahí una pregunta que me he formulado muchas veces, mientras —habitante de ciudad con alucinaciones de Sahara— buscaba un banco en el oasis de un árbol.

Se diría que en las soporíferas noches estivales, alguien con vocación de cocinero se entretiene en colocar los bancos de modo que al día siguiente quien quiera utilizarlos tendrá que correr el riesgo de convertirse en churrasco.



Días pasados me encontré con un matrimonio de mi relación, sentado estoicamente al rayo del sol. El esposo me llevó a un aparte, en tanto que la esposa permanecía inmutable en su lugar de fuego.

—¡Hombre! —dije al marido.—¿Cómo se exponen ustedes al peligro de una insolación?

—Guárdame el secreto... Lo hago a propósito, para que se queme mi señora.

—¿Es que ahora la prefieres de pigmentación africana?

—Nada de eso. El color me tiene sin cuidado. Lo que me preocupa es la belleza.

—No comprendo...

—¿No ves que al rayo del sol mi mujer se pondrá "churrasca"?

El infinito buen humor porteño, ese singular buen humor que a los ojos de los filósofos a lo Keyserling aparece como máscara de melancolía, siempre halla motivos de expansión. El sol podrá caldear nuestros asientos en los valles de la urbe, pero no es capaz de chamuscar el espíritu sonriente que inspira los actos de todo porteño de ley.

Lo útil y lo agradable

MUCHAS veces, al deslizar la moneda que oficia de "Sésamo ábrete" en los molinetes del subterráneo Lacroze, he evocado aquellos diez centavos que, en mis días de adolescente, entregaba al misterio de los aparatos calidoscópicos del Paseo de Julio, en cambio de maravillas geográficas de todos los países del mundo.



La moneda que hoy tributamos a la empresa de transportes sólo nos vale un rápido traqueteo por el subsuelo urbano. Ni paisajes maravillosos ni emoción de lo nunca visto. Apenas una rauda marcha a través del túnel, para luego surgir nuevamente a la ciudad de todos los días.

Sin embargo, en los últimos tiempos se ha embellecido la monotonía del viaje. Altoparlantes radiofónicos brindan valses, tangos y fox-trots, entre el inevitable elogio de un nuevo ungüento. La música nos da impulsos de acercarnos a alguna de las pasajeras que esperan en la plataforma, y decirle:

—Señorita, ¿me concede el honor de esta pieza?

Algún día lo harán los más audaces o los que piensen que el obsequio de ritmos musicales no debe perderse en la lobreguez del túnel. Entonces cada plataforma será un cabaret donde los jóvenes usufructuarán la música publicitaria, mientras los que ya militen en la guardia vieja murmurarán:

—¡Qué escándalo! ¡Transformar en cabarets las estaciones del subterráneo!

Las estrellas opinan para "El Hogar" sobre elegancia femenina

Por **René Renard**
(Corresponsal en Hollywood)



Margaret Sullavan ama la sencillez, que revela personalidad y fino gusto.

Con

MARGARET SULLAVAN

CUANDO Margaret Sullavan recuerda los días de su infancia, los de jovencita en estudios, los de adolescente, se llena de alegría y parece evocar algo demasiado perdido por bello y por alegre. Siempre, desde chiquita, amó el baile, amó la danza, donde su cuerpo parecía obedecer a un ritmo interior juvenil y gracioso, y donde su espíritu mismo encontraba acomodo. En su casa, los padres se oponían a esta inclinación; deseaban para la niña otra vida y otras obligaciones, pero el entusiasmo triunfó sobre la rigidez paterna, y Margaret Sullavan comenzó su aprendizaje en serio. Actuó en el teatro interpretando con fuerza de adaptación los más contradictorios personajes, y habiendo hecho una excursión a Broadway, hizo algunos papeles sin mayor importancia.

Hollywood la atrajo, la envolvió, la aprisionó en sus redes. Ella no pierde la esperanza de retornar al teatro y encarnar el papel de una gran actriz.

Cronista. — ¿Cuál es, Miss Sullavan, su norma fundamental en materia de elegancia femenina?

Margaret Sullavan. — Creo, ante todo, que muchas mujeres cometen un error al querer parecer de alguna u otra manera demasiado "nuevas", lo que llamaríamos empaquetadas; su traje podrá ser de perfecto corte y elegancia, pero tiene algo que choca en el conjunto, y es que lo llevan como si acabaran de sacarlo de la caja en que vino de París.

Cronista. — ¿Toma usted precauciones contra eso?

M. S. — Naturalmente. Si es necesario, me pongo el vestido y doy una vuelta por la casa para adaptar las ropas a mi cuerpo y hacer "mío" aquel vestido nuevo. Porque ningún vestido en el mundo tiene éxito hasta que parece haber crecido en nosotras como si fuese una parte esencial de nuestra personalidad.

Cronista. — ¿Sólo el vestido le sugiere a usted esas ideas?

M. S. — También los sombreros. Hay que estar segura de que éstos se adaptan perfectamente a las características del perfil, de la forma de la cabeza y del peinado, de modo que, en lugar de parecer que ha sido colocado allí por la más hábil sombrerera del mundo, dé la impresión de que ha nacido allí naturalmente.

Cronista. — ¿Qué importancia tienen los colores en esta adaptación a la personalidad?

M. S. — ¡Fundamental! Para elogiarlos hay que seguir el mismo criterio. Por ejemplo: el rojo en pequeños toques me queda bien; una blusa roja para llevar con un vestido gris. O una boina roja que combine con una cartera del mismo tono. Y para completar, un rouge que siga la tonalidad anterior. Y el resultado es un armónico conjunto de efecto. Si en cambio quisiera vestir de rojo enteramente, debería ser muy mesurada en la intensidad del tono. Algunas pueden llevarlo bien, pero yo reconozco que no me sienta, y por eso, aunque se ponga de moda, lo evito conscientemente.

Cronista. — Mirándola, me parece difícil creer que pueda no sentarle, pero si usted lo ha ensayado...

M. S. — En cambio, me queda mejor el azul, que comunica más vivacidad a mis ojos. Y también los tonos tostados, que combinan con el castaño de mis cabellos. En general, me parece que una se ve mejor con lo que más le gusta. Yo, por mi parte, prefiero los vestidos simples, cómodos, tipo sport, faldas-pantalón de amplios bolsillos.

Margaret Sullavan hundió las manos en los bolsillos y me pareció exquisitamente femenina.

M. S. — Me resulta engorrosa la tarea de renovar mi guardarropa, porque muchas veces me olvido de que el elegir vestidos puede ser un placer. Pero de pronto, cuando me toca trabajar en una nueva película y los modistos comienzan a dar vueltas con la boca llena de alfileres drapeando hermosas telas sobre mí, y dejándome que las arrastre, entonces comienzo a entusiasmarme y, en cuanto salgo del set, me doy una perfecta orgía de compras. Por eso yo sugeriría a cualquier mujer que por su naturaleza no fuera afecta a los trapos, ir mañana mismo a la tienda favorita y probarse un gran número de vestidos. Entonces tendrá la sorpresa de comprobar que no hay límite a los matices que la personalidad puede adquirir y no será difícil que salga de la tienda con un gran paquete bajo el brazo.

Marinos argentinos en Chile



Marinos argentinos durante el baile que se les ofreció en el Casino de Viña del Mar, Chile, acompañados de damas y caballeros chilenos.



Un aspecto general de una de las salas en que se realizó el gran baile.





El comandante chileno, don Pedro Espina, acompañado de damas chilenas y de marinos argentinos en el Casino de Viña del Mar.

Un interesante grupo posa para "El Hogar".

De arte y letras



ANTONIO AITA

Autor de "Itinerario", nuevo libro de ensayos en que se continúa una labor intelectual de reposado y claro contenido crítico.



TROIANO TROIANI,

a quien la Dirección General de Bellas Artes acaba de adjudicar el premio para la ejecución de un busto del escritor Paul Groussac.



MIGUEL ALFREDO D'ELIA

"Pax, normas para la angustia del mundo" es el título del libro que acaba de publicar este conocido poeta.



LEON CASABAL,

difundida figura de nuestros centros bridgísticos, que acaba de traducir la última obra de Culbertson, titulada "Libro de Oro".



JOAQUIN GIL,

conocido editor de la ciudad de Barcelona, que ha resuelto radicarse en Buenos Aires, donde continuará su labor editorial.



MARIO LUIS DESCOTTE

Autor de "El arribo", libro de poemas en que la nota lírica alcanza sensible delicadeza.

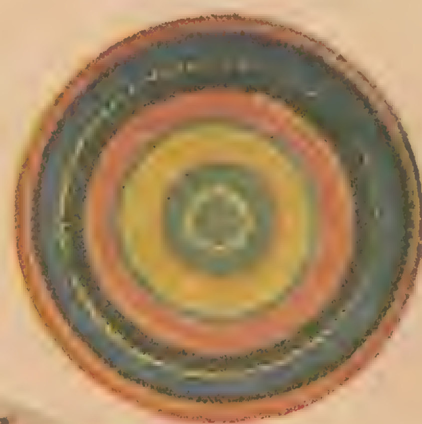
Labores femeninas



Trabajos rústicos para la casa de campo



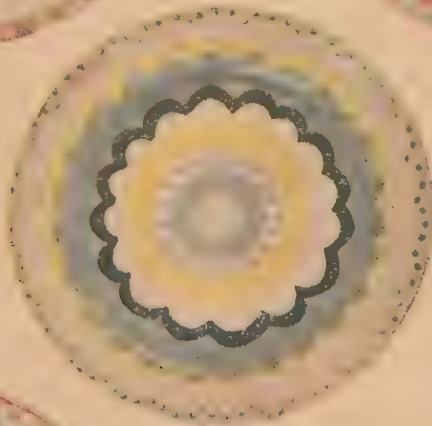
















PARA la hora del té, servido en la glorieta o bajo el emparrado, quedarán muy bien un centro de mesa y mantelitos individuales entretejidos con rafia o cinta de celulosa sobre cañamazo, de acuerdo con el dibujo de la ilustración, pudiendo variarse los tintes a voluntad. La decoración de la mesa se completará con algunos platos de cartón, pintados con vistosos colores de "gouache" en pomos y recubiertos luego con dos manos de barniz para acuarela. Estos platos, que sólo se usarán, naturalmente, para servir galletitas o masas secas, pueden utilizarse igualmente como adornos del comedor de la casa de campo.

La belleza femenina

CON una sonrisa agradable que muestra unos dientes bellos, blancos, brillantes, bien colocados, y unas encías sanas, rojas, hasta las personas feas resultan graciosas.

La boca debe tener siempre una humedad fresca, producida por la regularidad de una salivación sana.

La sequedad de la boca se debe a un mal estado de salud, sobre todo de los órganos digestivos. Se puede refrescar por medio de enjuagues aromatizados con romero, anís o menta en ligeras dosis, pero este es un remedio momentáneo.

Esta sequedad va siempre acompañada de la palidez de los labios. Los labios rojos son indicio de buena salud; son también uno de los más gloriosos adornos del rostro femenino.

Higiene de las encías

Las encías deben estar permanentemente rojas, aun más que los labios, es decir, que no deben presentar señal alguna de anemia. El uso de dentífricos alcoholizados, que se consideran generalmente como perfectos astringentes, es a menudo nefasto para las encías, pues las irrita y acaba por roerlas; las encías, como todas las mucosas, son sumamente frágiles.

Para fortificarlas y evitar que se retiren, lo mejor es masajearlas todas las noches durante unos minutos. Este masaje se hará con el índice untado en vaselina.

Las encías no deben sangrar nunca, así se cepillen los dientes con un cepillo muy duro; si sangran es porque no están bien. Si esto es momentáneo, se puede contrarrestar untándolas con tintura de yodo y glicerina en partes iguales, y haciendo buches con agua oxigenada: una cucharada en un vaso de agua tibia.

Pero si el mal persiste, no hay que someterlas a ningún tratamiento especial sin el consejo del dentista, a quien se debe recurrir inmediatamente, pues este es el comienzo de un mal grave.

Visita al dentista

Algunas personas tienen la mala costumbre de hacerse revisar la dentadura recién cuando sienten algún dolor, y con esto cometen un disparate, pues cuando se siente dolor, ya el mal está avanzado.

Se debe ir a lo del dentista una vez al año; si la boca está en perfecto estado, si no hay nada que hacer, mejor; se espera entonces con más calma y seguridad la época de la próxima visita. Por el contrario, si la más pequeña cosa se señala entre los dientes demasiado apretados o en el nacimiento de una raíz, se remedia en seguida, no hay que temer ningún peligro.

El arte dentario ha llegado hoy día a tal perfección que es imperdonable tener un diente negro, cariado, amarillento o... de oro. Cura las afecciones simples



el encanto de una linda dentadura

y en la mayor parte de los casos también las graves: las complicaciones de la caries profunda, que sólo se corregían en los dientes de raíz simple, encontrándose desarmado para curar a los de raíces múltiples. A éstos siempre había que arrancarlos. La horrible piorrea, que frecuentemente da un aliento fétido, descalza casi todos los dientes, haciéndolos, entonces, caer en serie. Hasta hace poco, esta sola palabra causaba miedo: era un veredicto de muerte para los dientes. Es una enfermedad que casi siempre se generaliza en todos los dientes, una infección de las raíces, de la encía, en suma, de toda la boca. No se podía remediar: se esperaba, sufriendo, que los dientes cayeran.

Ahora, en la mayoría de los casos, como ya dijimos, esta enfermedad, esta horrible piorrea, se cura. Las experiencias son formales: ningún microbio resiste a la acción de los nuevos procedimientos, y lo que éstos tienen de notable es que jamás atacan las células vivas; por el contrario, hasta ayudan a su reconstitución rápida y a la reparación de los tejidos.

Después de tratar la piorrea, las encías vuelven a estar sanas, los dientes que se movían recobran su solidez.

Que se alegren, pues, las personas que se creían incurables y que las que no tienen piorrea, felizmente muy numerosas, se acuerden de decírselo a otras.

¿Por qué debemos conservar nuestros dientes?

DEL punto de vista estético, la cuestión no se establece. La desaparición de muchos dientes acarrea modificaciones importantes en la cara, haciendo caer los labios, marcando surcos en las mejillas — que se hunden — y dando de este modo la impresión de proyectar hacia adelante la mandíla inferior.

Del punto de vista de la salud, los dientes son todavía más necesarios, porque son los auxiliares preciosos de la nutrición; sin ellos no se pueden triturar los alimentos, acto primordial para una buena digestión.

Con frecuencia vemos el caso de personas que tienen la costumbre de comer de prisa, masticando apenas los alimentos y que concluyen por enfermar del estómago o de los intestinos. Las dispepsias de los que mastican mal, sea por hábito o porque poseen una dentadura deficiente, se producen por dos causas: la sobrecarga de trabajo para los órganos digestivos, y la escasez de saliva, que, aunque no lo parezca, hace difícil la digestión intestinal.

Nuestros dientes, como los de los animales salvajes y también muchos domésticos a los cuales la domesticación no ha degenerado completamente, fueron hechos para permanecer en la boca hasta nuestro último hálito. Pero el hombre ha acumulado, en el curso de los siglos, tantos motivos para "arruinarse", antes de morir, por todos los excesos, por todos los errores de higiene que ha cometido, que nuestra dentadura nos es, ¡ay!, muchas veces infiel.

Sepamos vigilarla de cerca, y, para terminar, un consejo, un ruego, una disciplina para imponerse: cepillad vuestros dientes dos o tres veces por día, después de cada comida. La menor partícula de alimento que queda entre éstos es un foco de infección, sobre todo si halla refugio en algún diente ya cariado o en una concavidad natural.

Esta medida de higiene basta, muchas veces, para evitar enfermedades dentarias. El cepillo de dientes, el dentífrico, son, tanto como el jabón, los primeros útiles, los primeros productos de la belleza.

Contract-Bridge

MANOS INTERESANTES

Por SHEPARD BARCLAY

El remate engañador, a veces da muy buenos resultados, especialmente en partidos duplicados. No obstante, los adversarios hábiles, que saben estar alerta, por lo general reconocen una declaración de este tipo, particularmente si el compañero ha iniciado el remate. A menudo se ve a una pareja fuerte intimidar a una pareja más débil haciendo una declaración que coloca al compañero del iniciante en la incertidumbre. Un pequeño estudio del remate a menudo revela que la declaración no puede ser legítima.

♠ 8-7-6-5
♡ Q-10-4-3
◇ J-6-3
♣ A-5

Oeste		Este
♠ A-4-3-2 ♡ K-J ◇ A-10-9-8-2 ♣ 7-6	N O E S	♠ K-J-9 ♡ A-8-7-5 ◇ K-7-5 ♣ Q-J-4

♠ Q-10
♡ 9-6-2
◇ Q-4
♣ K-10-9-8-3-2

Sud, dador.
Este-Oeste, vulnerables.

Sud pasó y Oeste inició el remate con un diamante. Norte, un jugador fuerte, consideraba a sus adversarios jugadores bastante débiles, y con la esperanza de asustarlos para que no llegaran a un contrato de game, que sospechaba podrían cumplir en vista del pase de su compañero, declaró un sin triunfo.

El jugador Este dió sus cartas durante un momento, pero en vista de que no encontraba ninguna declaración apropiada para el momento, decidió pasar. Sud declaró dos tréboles, que Oeste, naturalmente, tuvo que pasar. Cuando le tocó de nuevo el turno a Este, pasó, con gran satisfacción de Norte, quien había obtenido el objeto que se había propuesto.

Este, con sus cartas, debía haber comprendido que Norte no podía tener una mano que justificara una declaración de sin triunfo después de la declaración inicial de Oeste. Un doble por parte de Este hubiera indicado a su compañero que tenía cierta fuerza, pero su pase dió la impresión de que toda la fuerza estaba concentrada en las manos de los adversarios.

El resultado fué que Norte y Sud jugaron la mano en dos tréboles, obteniendo el score máximo para esa mano.

Este y Oeste podrían haber cumplido fácilmente cuatro sin triunfos, mientras que el declarante sólo tuvo una multa.

Cuando su compañero dobla y usted sabe que probablemente ha basado el doble sobre ciertas cartas altas que cree que usted posee y que usted no tiene, su deber es protegerlo. Esto es aun más grave cuando dobla después de alguna declaración suya justificada sólo por el largo de un palo, y que debido a esto presenta probabilidades de que los adversarios fallen los honores que lo encabezan.

♠ A-9-5-3
♡ 7-6
◇ J-7-4-3
♣ A-7-3

Oeste		Este
♠ Q-10-8-4 ♡ 8-2 ◇ A-9-5 ♣ K-Q-10-4	N O E S	♠ — ♡ A-Q-J-10-9-5-3 ◇ 2 ♣ J-9-8-5-2

♠ K-J-7-6-2
♡ K-4
◇ K-Q-10-8-6
♣ 6

Sud, dador.
Norte-Sud, vulnerables.

Sud inició el remate de esta mano con un pique que Norte aumentó a dos. Este intervino en el remate con una declaración de tres corazones, una declaración bien justificada por su distribución, aunque estuviera vulnerable. Sud no prestó atención a esto y declaró cuatro piques.

Oeste dobló, y si no lo hubiera hecho merecía la pena de muerte, porque su mano prometía una buena multa. Sin embargo, cuando el remate llegó hasta Este, este jugador debía haber comprendido que su mano no valía nada para la defensa de un contrato en piques. Ni siquiera podía contar con realizar su As de corazón, puesto que encabezaba un palo tan largo. Además, los adversarios habían declarado piques con tanta seguridad que no existía la probabilidad de que Oeste hubiera basado el doble en la expectativa de ganar bazas en el palo triunfo. Por consiguiente, el doble indicaba fuerza principalmente en los dos palos menores, exactamente lo que necesitaba Este para asegurar un contrato en corazones.

Este tenía dos motivos muy buenos para sacar a su compañero del doble;

Primero: por temor de que los adversarios cumplieran su contrato de piques; y,

Segundo: porque había causas justificadas para creer que él mismo podría cumplir un contrato de cinco corazones.

En lugar de esto dejó a su compañero en el doble, y Norte y Sud obtuvieron un game que no se merecían.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 2

Por Patrick Easedale

♠ 2
♡ A-2
◇ Q-8-6-5
♣ K-Q-10-9-8-4

Oeste		Este
♠ K-J-9 ♡ Q-J-6-4 ◇ A-10-3-2 ♣ A-2	N O E S	♠ 8-7-5-4-3 ♡ 3 ◇ 9-7-4 ♣ J-7-5-3

♠ A-Q-10-6
♡ K-10-9-8-7-5
◇ K-J
♣ 6

Sud jugaba un contrato de cuatro corazones, doblados por Oeste, quien salió con sus dos Ases y luego jugó el 2 de trébol. Sobre esta baza, que fué ganada en el Muerto por la Dama de trébol, Sud descartó el 6 de pique de su propia mano. ¿Cómo debe jugar ahora Sud?

(La solución de este problema la hallará el lector en la página 89.)

PARA LA GENTE MENUDA



ROMPECABEZAS INTERESANTES

¿Quieren ustedes un rompecabezas curioso para proponer a algún amiguito? Aquí lo tienen. Sobre una cartulina peguen las cinco piezas que se ven a la izquierda. Recórtenlas, dénselas a un amigo y pregúntenle si puede con todas ellas formar una cruz disponiéndolas como guste. Difícilmente lo logrará. Entonces ustedes pueden mostrarle la solución que aparece a la derecha del grabado. ¿Verdad que es interesante?



ESCENA INDIA PARA RECONSTRUIR

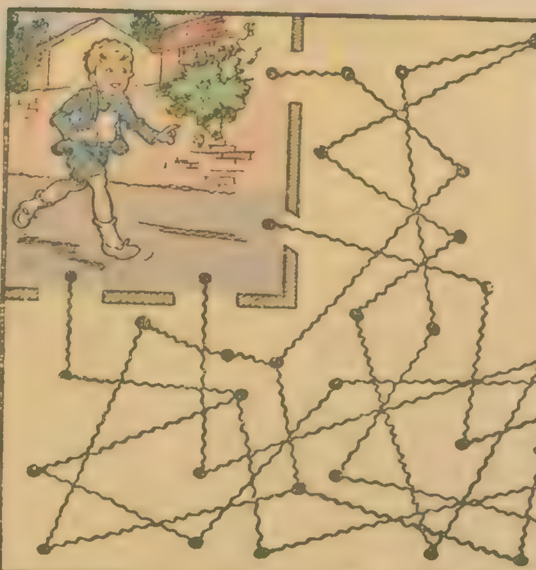
Peguen las tres piezas en cartulina y recórtenlas con mucho cuidado. Hagan una abertura en la línea punteada marcada con la letra A. Doblen la pieza hacia atrás por la línea punteada vertical y hacia adelante por la horizontal. Coloquen al indio en la abertura A y a la indiecita en el caballo, tal como se indica en el "modelo terminado" Y hecho esto habrán ustedes reconstruído una agradable escena que representa a un indio atravesando a caballo, con su hija, la aldea en que vive.





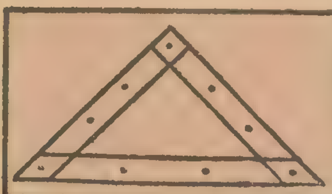
UN CARTERO INDECISO

Este niño se dispone a llevar una carta a su destino, pues conoce a la familia para la cual va dirigida. Tiene, sin embargo, ante él cuatro caminos, uno de los cuales lo conducirá a la casa. Los demás están equivocados. Para evitar que el niño se pierda, traten ustedes mismos de encontrar cuál es el camino correcto y luego indíquenselo.



PROBLEMA DE NUMEROS

Dibujen ustedes en un papel un triángulo como el que aparece aquí, colocando nueve puntos en los sitios que indica la figura. Ahora bien, ¿pueden ustedes substituir cada punto por los números del 1 al 9, en forma tal que sumados den como resultado la cantidad de 17 en cada lado? Si pueden hacerlo sin mirar la solución, tanto mejor. Si no, búsquenla. Es la que aparece abajo y a la derecha de esta página.



PARA BORDAR

Esta lámina, que representa a una sirena montada sobre un pez, debe ser completada por nuestras lectorcitas, pasando hilos de diferentes colores de uno a otro de los puntos. Para terminar, el fondo se pintará con lápices o con acuarelas.

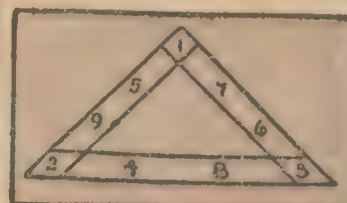
EFECTOS COMICOS

Si quieren reírse como los tres negritos que están en el centro de estos nueve cuadros, doblen por la línea C-D hasta hacer que se encuentre con la A-B. ¿Verdad que es gracioso lo que se ve? Ahora desdoblen la pieza y vuelvan a doblarla haciendo que la línea E-F se encuentre con la G-H. Obtendrán un nuevo efecto cómico.



TRETA GEOMETRICA

Tomen ustedes ocho fósforos y dispónganlos sobre una mesa, de modo que formen dos cuadrados separados. ¿Será posible convertir esos dos cuadrados en tres sin agregar ni quitar un fósforo? No pedimos a nuestros lectorcitos que lo hagan, pues ya tienen la solución a la vista. Pero pueden proponer el acertijo a cualquiera otra persona, a ver si encuentra la manera de resolverlo.



SOLUCION AL PROBLEMA DE NUMEROS

Fíjense ustedes en qué forma sencilla se puede conseguir que los nueve guarismos, colocados en el lugar de los puntos, sumen 17 en cualquiera de los lados del triángulo.

Aventuras de Caza del Pibe Palito

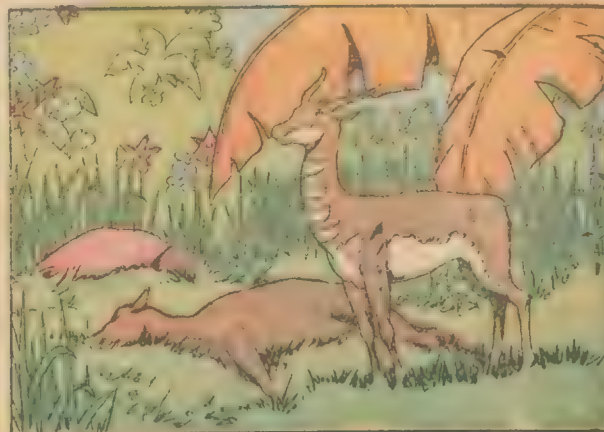
por CAZENEUVE



La expedición de Palito y Garra de León a la costa se desarrollaba desde hacía varios días sin más incidentes que los que les ocurrían al procurarse caza para su alimentación. Cierto día Palito descubrió un extraño ejemplar de ciervo y se dispuso a cazarlo y llevarlo al campamento.



Como sabía que los ciervos son tan asustadizos que huyen apenas notan la proximidad del hombre, tuvo que emboscarse hábilmente durante largo rato, hasta que consiguió tener al animal a tiro. Tomó cuidadosamente la puntería, ya que si erraba el primer tiro podía considerar perdida la caza.



Disparó con certera precisión y el ciervo cayó muerto. Colgó el rifle a su espalda y ya iba a adelantarse para cargar con la pieza cobrada, cuando vió aparecer otro ciervo, que se detuvo junto al cadáver de su congénere mirando al pequeño cazador con sorprendente desafío.



No creía Palito en la fiereza de los asustadizos ciervos, y resueltamente cruzó el estanque que lo separaba del animal, caminando por el tronco de un árbol semitumbado que hacía un magnífico puente. El ciervo permanecía fijo en su lugar, como esperando al cazador para embestirlo.



Sucedió algo imprevisto. Cuando Palito estaba en medio del puente, sintió que éste cedía bajo sus pies; dió una voltereta en el aire y cayó en las aguas del charco. El tronco, carcomido por la acción del tiempo, no resistió a su peso y se quebró en mil pedazos.

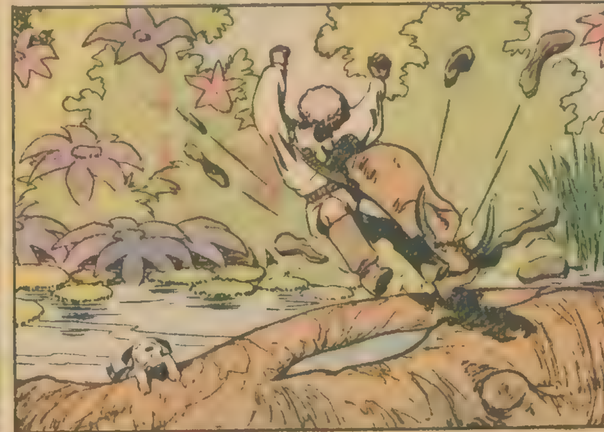


Todo aquello habría terminado en un remojón sin consecuencias a no ser por la sorprendente actitud del ciervo, que parecía decidido a vengar la muerte de su compañera. El animal se introdujo en el estanque, resoplando con furia. Palito lo veía aproximarse más y más...



La situación se tornaba seria. Palito estaba desarmado, pues el rifle se le había perdido en el momento de caer.

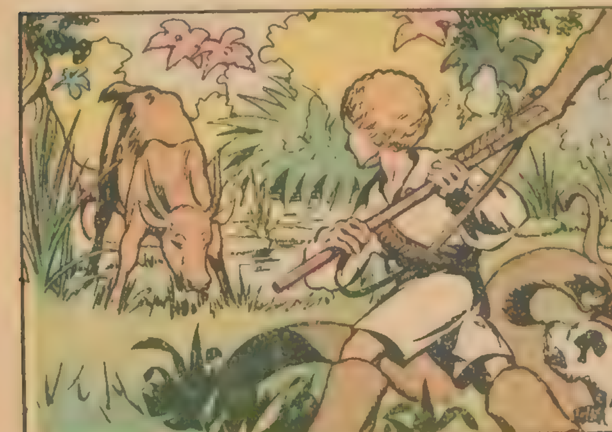
— ¡Hum!... ¡Esto se pone feo! — exclamó el niño. — No me gustaría una embestida de esa bestia. ¡Y esos cuernos que tiene parecen muy afilados!...



Pero Palito no se daba por vencido fácilmente. Pronto se trazó un plan. Se incorporó y esperó, vigilante, la embestida del animal. En el instante que éste lo atacaba, él saltó hacia un lado y el ciervo fué a dar de cabeza contra el tronco, haciendo saltar muchos pedazos y astillas.



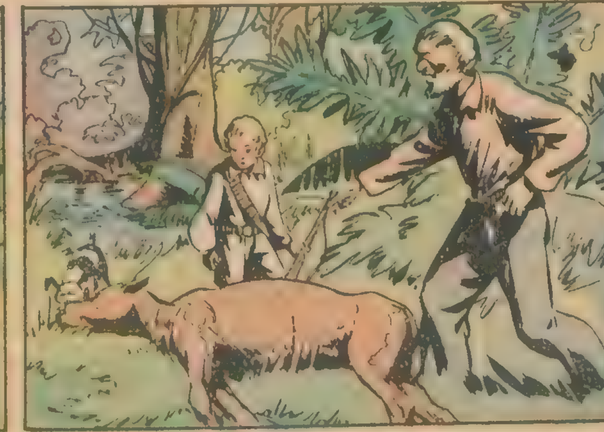
No perdió tiempo Palito en esperar otra embestida. Rápidamente corrió chapoteando en las barrosas aguas hasta alcanzar la orilla. Vió junto a él el rifle que se había quedado clavado en el barro, y vió también que el agresivo ciervo, en lugar de haber sufrido por el golpe, se había enfurecido...



...más aún. Arrancó Palito su rifle del barro y, calculando que sería fácilmente alcanzado si huía, se dispuso a hacer frente al animal usando el arma a manera de garrote, ya que por estar mojada no podía hacer uso de ella. El ciervo agachó de nuevo la cabeza para embestir...



Como la vez anterior, esperó Palito con gran sangre fría la nueva embestida y recibió el ataque descargando un tremendo golpe en la cabeza del ciervo. Este se tambaleó, y Palito se dió prisa en rematar su obra con un segundo golpe, no importándole si el rifle se quebraba.



Poco después llegaba Garra de León. Enterado de todo lo ocurrido, admiró una vez más a Palito en la forma entusiasta que era habitual en él.

— ¡Fantástico, muchacho! ¡Matas dos ciervos, uno de un tiro y otro a garrotazos! ¡Cuando lo refiera en la costa, no me creerán!

Memorias de un hombre de teatro

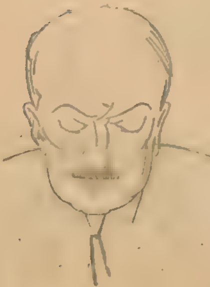
Los indefectibles personajes de nuestro sainete. — Opinión de Lola Membrives sobre "La familia de mi sastre". — Casaux y "El distinguido ciudadano". — Un recuerdo íntimo. — Cómo escribía mis comedias. — La Rico y "Mamá Clara".

Por Federico Mertens



JOAQUIN DE VEDIA,

el recientemente desaparecido hombre de letras, cuya vida estuvo tan íntimamente ligada al teatro argentino, era director de la compañía de Roberto Casaux cuando se estrenó "La familia de mi sastre" de Mertens.



BELISARIO ROLDAN,

cuyos éxitos teatrales culminaron con "El puñal de los troveros", acababa de estrenar "La viuda influyente" con la Rico, en la época a que se refieren estas memorias.



JUAN MAS Y PI,

talentoso hombre de letras español, que dedicó sus actividades entre nosotros a la crítica teatral. Actuó largo tiempo en el periodismo y pereció trágicamente en un naufragio.

HABIA regresado yo de la jira por el Pacífico. Me instalé en una pintoresca casita de campo, en Morón, dispuesto a recuperar el comediógrafo. Ya traía lista "La familia de mi sastre", pero faltaba burilarla en sus últimos toques. Yo acostumbro a escribir mis comedias y abandonarlas en un cajón durante algún tiempo. Cuando las vuelvo a leer, me las critico. Muchas, después del autojuicio, las he destruído. Me acuerdo que cuando estaba entregado a la tarea de releer "La familia de mi sastre" alguien llegó hasta mi casita de campo, y me dijo:

—El teatro nacional está enfermo de "italianos"...

Tenía razón. Pero era un mal de origen atávico. El italiano viene a nuestra escena del cocoliche de Moreira, pero lo recoge Carlos María Pacheco en sus sainetes — telas de conventillo de un humanísimo color impreso en sus escenas en firmes pinceladas magistrales — y nos crea el imprescindible personaje cómico de nuestro teatro. De la deformación del idioma surge un léxico "sui géneris" que hace desternillar de risa a los espectadores. Luego realiza lo propio con el gallego, y de estos dos personajes, para contrarrestar la inexpresiva melancolía del criollo, se amasa la factura hilarante de los sainetes, añadiendo, como elemento pintoresco y sonriente, un personaje hurgado en el suburbio y caricaturizado para las tablas: el compadrito.

Así renace el sainete en Pacheco, pues ya había nacido, en estado embrionario, pero no menos eficaz, en Trejo, en García Velloso, con "Los políticos" y "Gabino, el mayoral", respectivamente. Estos dos últimos autores son, puede decirse, los generadores del teatro por secciones, los fundadores del género chico. Ellos, a los que se unió, como he dicho, Pacheco, años después, sirvieron la mesa en que nos nutrimos más tarde todos los autores. Naturalmente, muchos llegaron con una personalidad inconfundible, como Vacarezza, Discépolo, De Rosa, Folco; pero siempre el italiano seguía siendo el plato fuerte que atizaba las carcajadas de los auditorios.

Yo contestaría hoy:

—Todavía el teatro nacional sigue estando enfermo de italianos o de gallegos; pero ésta es una dolencia crónica, sin remedio a la vista. Falta el personaje cómico, fuertemente cómico en nuestro medio. Mas todo será cuestión de encontrarle a aquellos personajes derivaciones felices, como las hallaron, repito, Pacheco, dentro del cocoliche, y Vacarezza, dentro de uno y otro, fabricándose uno especialísimo para uso cómodo en sus exitosos sainetes. Lo mismo hizo con el malevo, parlanchín y sentenciador, o con el criollo viejo, refranero y filósofo. Todos estos personajes, a los que sin duda él les había dado vida en el teatro mismo, él los transportó luego a la vida misma. Digo bien: Vacarezza creó personajes de ficción, pero tan humanos, que pasaron al suburbio, a los boliches, a los inquilinatos que tan gráficamente acuareló; y así, con el correr del tiempo, resultaron reproducciones fidelísimas de la realidad lo que sólo había sido una ingeniosa caricatura de artista. En Pacheco había ocurrido a la inversa. Pero ambos, Pacheco y Vacarezza, constituyen los dos cultores más significativos del teatro por horas. Son "todo el género chico", sin que importe desconocer a muchos otros que iremos tratando en obras determinadas, toda vez que, como autores, no dedicaron su profesionalismo, en absoluto, a aquel género.

COMO era yo un gran trabajador, terminé en aquella inolvidable casita de campo "La familiia de mi sastre", que fué estrenada por Roberto Casaux y Lola Membrives, en el teatro Apolo. Todavía hoy, en constantes reprises, me sigue dando derechos y satisfacciones.

Recuerdo que, en la lectura de "La familia de mi sastre", Lola Membrives me la elogió de esta manera:

—Parece una comedia escrita por Martínez Sierra.

No se lo agradecí. Siempre anhelé ser yo mismo, y, sobre todo, imprimir en mis comedias una inconfundible ciudadanía porteña.

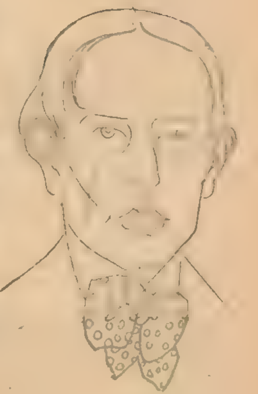
Bien sé que la artista argentina, por ser muy española en su admiración por los comediógrafos hispanos, desconoce a los de su país. Pero esto ocurre en los artistas de teatro de todas las naciones: "primero lo nuestro, luego lo del vecino". Unicamente entre nosotros ocurre lo contrario: "primero lo del vecino, luego lo nuestro". Somos un país entregado a valorizar y cotizar la etiqueta extranjera en cualquier actividad. Hasta en las fiambrerías, el salame de Milán, fabricado en nuestras chacras, abunda en su salida... porque es de Milán.

Mi comedia fué interpretada por Roberto Casaux en un papel de escaso calibre para él. Cierto que recién se independizaba y comenzaba a salir de los "segundones", junto a Parravicini o a la Pagano. Pero ya se había advertido en Casaux el estupendo actor que se revelara en "El movimiento continuo", un año antes de mi estreno.

Así, pues, reconozco que "La familia de mi sastre" no contenía para el gran cómico la levadura propicia para una creación suya, acaso porque al llevársela a Joaquín de Vedia, su director de aquel tiempo, más pensé en el éxito, por la interpretación que le brindara a su papel Lola Membrives, que la que pudiera ofrecerle el genial cómico a su papel, evidentemente sin perfiles salientes para su admirable penetración de la caricatura humana. Pero, para aquélla, que más se lucía por entonces en la tonadilla, quizá el papel era excesivo. La gran artista que hubo más tarde en Lola Membrives logró recién definirse con la muerte de María Guerrero. Aquella gran figura de comedianta la apagaba, cortaba sus alas, pues era imposible alcanzarla.

No obstante, "La familia de mi sastre" obtuvo cincuenta representaciones. La defendían Felisa y Arsenio Mary, César Ratti, Esperanza Palomero, Susana Vargas en personajes episódicos, pero que estaban dentro de las aptitudes de cada intérprete. Felisa Mary, César Ratti, Susana Vargas ya denunciaban lo que serían más tarde.

LUEGO aquella comedia la rehabilitaron, en el papel de la actriz protagónica, Angelina Pagano y la Quiroga, más dentro de la psicología de aquella "muchachita de nuestros hogares". Mucho habría de haber lamentado yo si aquella comedia, que no contenía para Casaux el papel que él merecía, hubiera, indirectamente, sacrificado el prestigio del comediante inimitable e inimi-



EVARISTO CARRIEGO,

el poeta de Buenos Aires, que sintió como nadie a nuestra ciudad y cuyos poemas nunca morirán en el corazón de los porteños.



MARCELO DEL MAZO,

el reputado crítico teatral, que actuó en el diario "La Razón" y en la revista "Nosotros", y cuyo consejo en más de una ocasión modificó las obras del autor de estas memorias.



C. M. PACHECO

que constituye uno de los cultores más significativos del teatro por horas, dentro del panorama escénico nacional.



ENRIQUE GARCIA VELLOSO.

uno de los más sólidos valores del teatro nacional, a cuya obra "Gabino el mayoral" se hace una honrosa alusión en estas páginas.

tado. Pero, aparte la comedia de Discépolo, De Rosa y Folco que ya cité, había él ya alcanzado un éxito de consideracin con "El distinguido ciudadano" de Saldías y Casariego, y luego con "El caballo de Bastos" del último de los autores nombrados, para que un traspié le alejara sus auditorios adictos, comprensivos del actor que se estaba incubando en aquellas obras citadas.

Vino luego la separación de Casaux y Lola Membrives, y desde aquí Casaux comienza a completar, con asombro de los públicos, aunque con indiferencia de la prensa, su vigorosa figura de actor completo, dotado de una ductilidad heterogénea dispuesta para la interpretación de los más dispares personajes, desde el Martelli de "El pariente político" de Ricardc Hicken, y pasando por "Kolosal mujer", del mismo autor, hasta "Ferdinand Pontac", de Moock.

Pero yo debía a Casaux una satisfacción, y le escribí, años más tarde, "La familia Pickaerpak", una comedia de costumbres alemanas que acaso palpitaba en mí, en cuanto a los aspectos pictóricos que reflejaba, como una veneración a la patria de mi padre.

La noche que se estrenó en el teatro Liceo, siendo yo director de Casaux, al entrar a su camarín para interiorizarme de su caracterización — no porque dudara de la eficacia y veracidad facial con que había de componer el tipo, pues era él un maestro en el arte del maquillaje, — lloré en sus brazos. Había compuesto la cara de mi padre, con su barbita en punta, su sonrisa socarrona, sus grandes ojos picarescos. Le pedí que la modificara: iba a ser una tortura para mí, representación tras representación, aquella suerte de resurrección del "buen viejo", que sólo había logrado ser espectador de mis dos primeras comedias, y que me había dicho, pocos días antes de morir: "Que la última obra siempre supere a la primera". Sabía yo que no había podido cumplir con aquel consejo, muy cariñoso y muy germánico, por apremios económicos muchas veces, y su vivificación en la escena me lo habría de recordar hasta con los propios párrafos disciplinarios de mi obra.

Casaux aceptó mi pedido y compuso la cara de Bismarck con algo de Francisco José, pero conservó los grandes ojos picarescos y la sonrisa burlona de mi padre. "La familia Pickaerpack" fué una creación para Casaux, y yo había pagado mi deuda...

Al año siguiente nos separamos, y en el teatro Nuevo le sorprendió la muerte al gran artista, hasta el que no había llegado, en su género, un poco insubstancial porque así lo exigían sus auditorios, actor alguno de los nuestros.

TRAS "La familia de mi sastre" transcurren algunos años, en que dediqué mis actividades al periodismo. Trabajé en "La Razón" con Foppa, el fraternal amigo, a quien debo, con Aníbal E. Mohando, Marcelo del Mazo, Evaristo Carriego y Juan Más y Pi — que constituían el comité de lectura, al que sometía mis comedias antes de lanzarlas al escenario, — más de un brulote verbal que me obligaba a reconstruirlas o a renunciar a su estreno. Pero también les debo a él y a aquéllos el estímulo, en aplausos y en aprobaciones, que tonificaban mis desfallecimientos cuando alguna obra mía era mal recibida por la crítica. Nunca podré reconocerles suficientemente el pan espiritual que me brindaron...



JOSE ANTONIO SALDIAS,

otro de los autores teatrales de prestigiosa producción en quien se acentúan los perfiles de una escena típicamente porteña.

Trabajaba yo con Foppa en "La Razón". Ganaba trescientos pesos, y no alcanzaban para mi apetito de buena vida en mi casa y en la calle. Había hecho un paréntesis a mis actividades de comediógrafo porque sufrí dos fracasos considerables con "Adelante los que quedan", estrenada por Parravicini en el Argentino, una comedia que, por detestable, el público no la consideró merecedora de silbarla, y con "La casa de todos", estrenada por Pablo Podestá en el Nuevo, y que le obligó a suspender su temporada. La vergüenza me obligaba a admoniciones de "yo, pecador" y a penitencias prolongadas.

— No escribo más — me dije.

— No escribo más — le decía a Foppa todos los días, al ir a recibir órdenes a su despacho, pues era secretario de redacción.

Foppa se callaba y sonreía. Conocía a la gente de teatro y conocía el teatro mismo. Sabía que el hombre que ingresa en él, como autor, como actor, como empresario, como simple apuntador, adquiere, como el toxicómano, como el fumador, como el bebedor, un virus incombatible que se aferra a nuestro organismo y a nuestro cerebro, como todos los vicios, en carácter de estable. ¡Teatro hasta la muerte es el destino del hombre de teatro!



NEMESIO TREJO,

autor de "Los políticos", obra que inició el sainete porteño, y a quien puede considerarse, junto con García Velloso, como uno de los generadores del teatro por secciones.

Una tarde me vió escribir en la redacción.

— ¿Qué haces? — me dijo. — No te he encargado nada.

— Escribo una comedia.

— Ya lo imaginaba.

— Necesito dinero.

— No será de tanta urgencia.

— ¡Y tanto! He pedido dinero prestado a un amigo a veinticuatro horas de plazo, y ese amigo, empleado de una casa comercial, ha evitado insertar en sus libros unos ingresos para satisfacerme. Fué para jugarle a un dato que no podía perder, y perdió... Tengo que pedir un anticipo, y sin la comedia a la vista, imposible...

— ¿Y cuándo termina el plazo?

— Mañana.

— ¿Para quién escribes?

— Para la Rico, que trabaja en el Nuevo y necesita una comedia. Está con otra, "La viuda influyente", de Roldán, el admirable poeta teatral. La obra ya sobrepasa las cien representaciones y necesita prepararse...

— ¿Y de aquí a mañana...?

— Saldrá.

— Veo que vas en el acto tercero...

— Sí, pero me faltan el segundo y el primero. Yo escribo así mis comedias. Sabiendo cómo terminan, sé cómo debo anudar, y sabiendo cómo he anudado, sé cómo debo exponer...

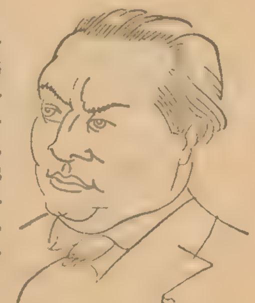
Este procedimiento, hoy, probablemente, no podrían utilizarlo los autores modernos. En la renovación de las formas teatrales han desaparecido los cánones. Ya no es el teatro "exposición, nudo y desenlace". Suele ser, en los imitadores, en los imitadores de Pirandello o de Bernard Shaw, ya que la originalidad de aquellos maestros buscaba en el fondo el interés que destruía en la forma, suele ser, decía, en los modernos, el teatro, exclusivamente exposición.

TERMINE, pues, de acuerdo a mi procedimiento, que no he variado, la comedia. Era "Mamá Clara". Fuí a leerla al día siguiente a Julio Sánchez Gardel, director de Orfilia Rico en aquel tiempo. No le gustó. Según él, la Rico no podía hacer una catalana...

El anticipo quedaba en el aire y mi amigo a las puertas de una seccional. Me jugué el todo por el todo. Entré a ver a la Rico, mi gran amiga. Le conté el caso.

— Si Sánchez Gardel la ha rechazado, yo no puedo hacer nada — me dijo. — Pero si es por el dinero...

Acepté el anticipo, pero me "quedé con la sangre en el ojo". No se me había rechazado jamás una comedia. La leí, en el café de la calle Pichincha y Rivadavia, a varios amigos, esa madrugada. Mis oyentes eran Discépolo, De Rosa, Folco, Domingo Mayola, Miguel Aráneo. estos últimos obscuros comentaristas que seguían nuestros pasos por la escena afectuosamente. La comedia era buena para el jurado familiar. Auguraban un éxito de taquilla...



ALBERTO VACAREZZA,

el más popular de los sainteros argentinos, cuyas obras tuvieron siempre la virtud de permanecer cientos de noches en el cartel.

Volví al siguiente día al teatro Nuevo.

— ¿Está Orfilia? — pregunté a Marán, su empresario y su yerno.

— Ensayando.

Aguardé que terminara el ensayo. Se estaba preparando una reprise de Roldán, según creo. Una vez que todos se retiraron, penetré en el camarín de la Rico, adonde ella acudía a tomar unos matecitos antes de retirarse, o donde se quedaba hasta la hora de la vermouth jugando con sus nietecitos.

— Doña Orfilia: vengo a retirarle todo mi repertorio...

Orfilia abrió sus grandes ojos inquietos. Sabi-

(Concluye en la pág. 89)

Ilustraciones de Macaya

La página para la casa

LOS BAÑOS TEMPLADOS

El baño templado favorece la transpiración, facilita la absorción cutánea, activa los movimientos, abre los poros y limpia el cuerpo de todas las secreciones grasosas, del sudor y del polvo.

Su temperatura puede variar entre los 18 y 20 grados, por lo que conviene a todas las personas, cualquiera que sea su edad y temperamento. Son los baños ideales e higiénicos por excelencia, siendo más reparadores que los baños fríos, ya que todas las funciones se realizan con más regularidad.

Producen una agradable sensación de bienestar, que se experimenta no solamente en la parte exterior del cuerpo, sino también en los órganos internos, regularidad en los movimientos del corazón y del aparato respiratorio, relajación moderada de la piel, afluencia sanguínea a los vasos capilares y un estado particular de calma y tranquilidad.



Arreglo para un ventanal. Cortinado de satín gris acero y borlas de seda marrón. En la parte superior, motivo de espejos. Forma delicada combinación con el fondo rosa viejo de la pared.

LA DEFENSA DE LA SALUD

Es mejor prevenir que curar

Las bases para la defensa de la salud, según el doctor Francisco Otero, son:

1º Denuncia oportuna, a fin de impedir que el primer atacado se convierta en un foco de epidemia.

2º Aislamiento individual de cada enfermo; o colectivo, si se tratara de un grupo y las circunstancias así lo aconsejasen.

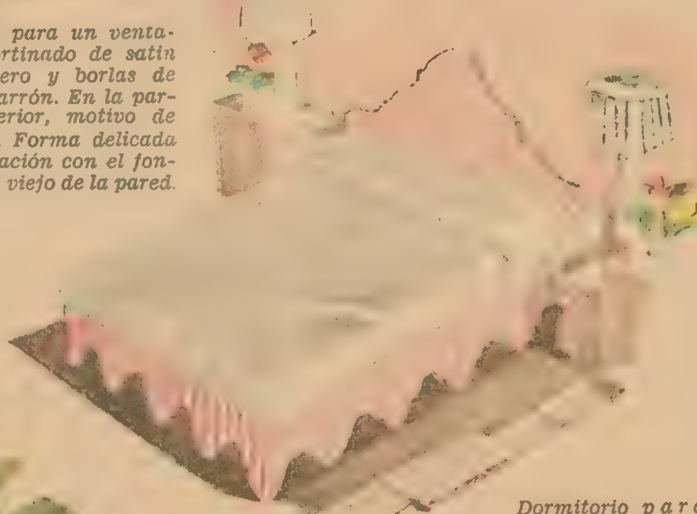
3º Desinfección rigurosa y sistemática, de acuerdo con las indicaciones de los especialistas.

4º Guerra sin tregua a todos los insectos familiares, y en particular a las moscas que pululan alrededor de los tísicos, tifoideos y coléricos, a los mosquitos que germinan donde hay fiebres y lepra, y a las pulgas en los tiempos de epidemia pestosa.

5º Finalmente, puesto que tanto las bacterias como los insectos se desenvuelven con mayor comodidad sobre las substancias orgánicas, y pues la acumulación de éstas es símbolo de suciedad, deberemos ante todo ser extremadamente limpios en nuestro cuerpo y en nuestras habitaciones.



Anticipando la vuelta del estilo barroco, un decorado en taffeta verde esmeralda sobre tul blanco. El marco de madera blanca con filetes gris plata.



Dormitorio para jovencita, decorado en rosa y blanco. Cama de madera recortada con listas rosadas. Veladores modernos de pergamino.

ORGANICEMOS LAS TAREAS DOMESTICAS

Uno de los principios de orden más serios para el buen gobierno de la casa es el respeto por el tiempo y el trabajo.

A la madre de familia, como administradora del hogar, le corresponde la distribución del trabajo de modo tal que las tareas domésticas se realicen con eficacia, orden y comodidad.

Abarca la economía, no solamente los gastos de dinero, sino que alcanza al tiempo, al trabajo y al esfuerzo que éste exige.

Una forma de simplificar el trabajo es transformarlo en hábito, de ahí la conveniencia de respetar el horario trazado.

La tarea doméstica podría y debería realizarse, para que rindiera el máximo de la eficiencia que de ella cabe esperar, sintetizándola en estas breves palabras: prever, organizar, mandar, coordinar y controlar.

Producir el máximo de trabajo útil con el mínimo de gasto, apreciado en tiempo, dinero y fatiga, debe ser la aspiración de toda buena ama de casa.



Silla para jardín, blanco mate con almohadones de cuero amarillo limón. El respaldo afecta la forma de las plumas de pavo real.



La combinación de rojo fresa y rosado —un nuevo hallazgo de los decoradores— puede apreciarse en este arreglo para la mesa, al que acompañan las sillas pintadas de rojo. Cristales y centro rojo vivo sobre mantel rosado.

CONVIENE SABER QUE...

- **La sal en dosis pequeñas** es recomendable, porque, además de dar sabor a las comidas, es necesaria para los tejidos; pero su abuso ocasiona enfermedades a los riñones, al estómago, irritaciones internas y erupciones cutáneas.
- **El azúcar produce secreción abundante de la saliva,** facilita la digestión y favorece el trabajo muscular; pero su uso excesivo causa enfermedades.
- **La pimienta usada a diario** produce irritaciones a los órganos internos y una disminución notable de capacidad para apreciar los sabores.
- **La papa,** además de ser muy nutritiva, es de fácil digestión.
- **La miel,** ya se tome pura o combinada con otros alimentos, posee excelentes propiedades alimenticias y medicinales.
- **Las carnes blancas** son de fácil digestión y convienen a los niños, a los ancianos y a los que por enfermedades o debilitamiento están en período de convalecencia.
- **La leche y los huevos** reemplazan en su eficacia a la carne: las legumbres y las frutas, aunque menos nutritivas, son de fácil digestión.

Mujeres que son hombres por veinticuatro horas

Por Ernesto Romero

EN el Japón, tierra de leyendas, de heroísmos inexplicables y de energías maravillosas, el papel de la mujer fué siempre verdaderamente singular. Hasta bien entrado el siglo pasado, al aludir a la mujer japonesa se aludía, en rigor, a la mujer china, pues sus usos y costumbres eran en gran manera semejantes. Y lo curioso de tales usos y costumbres era que, no obstante aparecer la mujer como completamente sojuzgada al hombre, la literatura ofrecía ejemplos frecuentes de madres, esposas e hijas cuya virtud, valor y carácter estaban por encima de toda ponderación.



En innumerables relatos y cuentos japoneses, autores de la más remota antigüedad afirman que el mejor consejero del marido es la mujer. Y hete aquí que si se nos ocurre echarle una ojeada a la historia, nos encontramos con que el marido fué, en esos tiempos, el mayor verdugo de la esposa. Ante estas comprobaciones, no nos queda otro recurso que mover dubitativamente la cabeza y tratar de encontrar el hilo de la verdad en la enredada maraña de los hechos.

El pueblo chino, junto con el Japón y con todo el Oriente, desdeñó durante siglos y siglos, con orgulloso desprecio, todas las civilizaciones, excepto la suya, y se creyó único poseedor de la verdad en cultura, religión, política y progreso. El Japón evolucionó a partir de la segunda mitad del siglo XIX; pero en lo que a la mujer concierne, aún hay muchos resabios del pasado en su magnífico florecimiento actual.

Sólo así puede uno comprender lo que acaba de ocurrir en toda una provincia del Mikado, en donde, con motivo de cierta fiesta, todas las habitantes de la ciudad de Tamatsu tuvieron que comportarse como hombres durante veinticuatro horas justas y cabales.

¿Que a qué obedece esta extraordinaria fiesta, os preguntáis? Pues obedece a la leyenda, que en el Japón es madre de la tradición. Y la leyenda dice que en la época de los Samurais la mujer de un príncipe de Tamatsu apareció un día vestida de hombre.

Aclaremos por nuestra parte que ello no tenía nada de raro, pues la princesa del cuento era tibetana, y en el Tibet lo natural es que la mujer mande al hombre, aun en nuestros días. En fin, que nuestra princesa, deseosa de que en el Japón ocurriera lo mismo, al menos un día por año, se atavió como queda dicho, e instituyó esa fiesta, empezando por no recibir en su palacio ese día sino a las mujeres que quisieran pasar por hombres.



Hoy la fiesta tiene lugar el día aniversario de la muerte de su creadora. Las mujeres se levantan al alba y se presentan en los cuarteles, donde les dan ropas de soldado. Una vez ataviadas de lo más marcialmente que quepa imaginar, se les agrupa de acuerdo a su estatura y se les hace marchar por la ciudad a paso militar. A la caída de la tarde, tras haber pasado el día a tambor batiente—es el caso de decirlo, — las jóvenes amazonas se presentan ante la municipalidad y, en correcta formación, juran hacer exactamente lo mismo cada año de su vida. Tras lo cual cantan a grito herido, una vieja y anónima canción de soldados que dice así:

Pensad en el Mika-
[do, combatientes,
si la muerte os
[aguarda.
¿Qué importa haber
[pasado por la tierra,
como una sombra pá-
[lida,
y morir cual la espu-
[ma de las olas
que rompen en la
[playa?

El morir es ligero y es fácil
si vivís de la guerra en el campo;
sólo es duro y difícil el peso
que soporta. en su alma el soldado,
pues su vida no vale en la guerra
lo que vale la pluma de un pájaro...

Después del juramento y del canto, las autoridades permiten a las mujeres vestir sus atavíos femeninos. Y ellas, jóvenes o viejas, solteras o casadas, regresan a sus casas de lo más satisfechas.

Se preguntará el lector lo que harán los hombres durante este día de tan viril feminismo. Y vamos a decírselo: los hombres de Tamatsu lavan a los niños, y, cosa curiosa, al romper el alba, en el preciso momento que sus mujeres se dirigen al cuartel en busca de unos coquetos arreos militares, ellos están en la obligación de tener un niño sobre las rodillas o en los brazos. Y tendrán que cubrirlo de caricias al escucharse a lo lejos las primeras clarinadas de la fiesta.

¿Después?... Después los hombres arreglan la casa, cocinan y realizan todos los quehaceres propios de sus esposas, que tan ocupadas están en ir y venir a paso redoblado por las calles de la ciudad.

Ya entrada la noche, las mujeres se reintegran a sus hogares, y sólo entonces los maridos o los padres vuelven a ser jefes de familia.

¿Todos? ¡Ay, no!... Que alguno habrá que, obligado por las circunstancias, se habrá visto en la obligación de recordar el antiguo poema de Tsurayuki que empieza:

Desolado esta no-
[che me siento;
¡Ay de mí, la aguar-
[do y no viene!...



"—Virasoro: debe ir de una vez por todas a la calle Rincón. Véase al locatario y exija el pago."

Virasoro, empleado

UN CUENTO

por Carlos Ruiz Daudet

A fin de cuentas, ¿quién tenía la culpa, sino él mismo? ¡Trescientos sesenta pesos!... Un mes de salario, con las cosas como andan por Buenos Aires. Ir a la sección "Caja de Ahorros" del banco y extraerse trescientos sesenta pesos para un asunto así. Una bicoca.

Si alguien se enterase, cualquiera de sus familiares, su novia, por ejemplo... Claro que ni lo comprendería. Porque justificarlo o aplaudirlo sería ridículo, simplemente. El fruto de su previsión durante cinco meses, con el casamiento para fin del año. Y no es que estuviera lamentándose. En su espíritu no cabía ahora otro sentimiento que el de la sorpresa.

Veamos cómo ocurrió:

—Virasoro: Debe ir de una vez por todas a la calle Rincón. Véase al locatario y exija el pago. Dígale que en caso negativo mañana pasaremos el asunto a la sección legal. Van tres meses largos de contemplaciones.

—Está bien, señor; iré en seguida.

Y Evaristo Virasoro, oficinista en la administración de propiedades "La Porteña", toma su sombrero y se dirige a cumplir la orden.

Esto fué ayer tarde. Ahora que todo ha pasado, recuerda fielmente su viaje hasta la calle Rincón al 200 y pico. Tomó café —café cortado— en una confitería de Perú. Compró la quinta edición. Luego comprobó si llevaba la cédula de identidad y el carnet de "La Porteña".

—Todo en regla —díjose. —Vamos.— Y bajó el subterráneo.

Todo en regla como siempre, como desde hace siete años. Se trata de comisiones fastidiosamente sencillas y frecuentes, que el jefe comienza a encargarle sin excepción, con las palabras: "Virasoro: debe ir de una vez por todas..."

La compañía tiene plenos derechos: Un contrato de locación aprobado por ambas partes, que una deja de cumplir. Por lo común, la misión de Virasoro se reduce a informar negativamente, lo cual origina el paso del cobro a manos terceras.

Que el inquilino se queje de la crisis o de las enfermedades, ello no incumbe a la administración y mucho menos a Evaristo Virasoro. El es un mero gestor oficioso. Porque, a decir verdad, las cuentas deben pagarse. Para algo son eso: cuentas. Y aparte del derecho legal, está la lógica: ¿Se produce una rotura en la válvula del gas? La administración envía inmediatamente un práctico a enmendarla. ¿Hay filtraciones en los techos? "La Porteña" subsana pronto la dificultad con una pintada impermeable. Luego, es natural que de la otra parte...

Llegó al 200 y pico de Rincón. Fué al departamento G. Llamó.

Una vieja flaca y angulosa viene a abrirle. Virasoro se presenta y pide hablar con don Romualdo Flores.

—No está, señor. Vendrá a las seis.

"Palabras", rumía Virasoro oyendo a la sirvienta mientras le observa las venas obscuras en los brazos arremangados. "Al panadero y al lechero les dirá lo mismo."

Consultó el reloj. Las cinco y veinte. Volver a la oficina para retirarse casi en seguida, no valía la pena. Lo que sí, de seis a siete transmitirían por radio una selección de Pergolesi. Bueno, paciencia. Otra vez sería.

—Voy a esperarlo, entonces.

—Adelante, señor.

Traspone el umbral, entra en la primera habitación y se sienta. La mujer da luz. Hay un cierto desorden. Una mesa al centro, rodeada de sillas. Muebles finos, de buen gusto indudable. Hay además tres armarios de madera gruesa y diversa, sin adornos ni pintura. Están llenos de libros, suficientes para colmar una tienda. Y las paredes cubiertas de cuadros, retratos, bocetos, estudios, todo estampado sin método, en anarquía pintoresca.

Se escuchan dos voces infantiles en otra estancia.

—Son los hijos del señor Flores — anticipa la sirvienta.

—¡Ah!...

Virasoro va, curioso, hacia una pared, y observa: Una foto de Kubelick con dedicatoria. Una diminuta bicromía de Polymnie. Un Napoleón de Ingres.

—¿Su patrón es artista?

—Lee mucho, señor.

Ahora que nuestro oficinista evoca esos menudos incidentes de ayer tarde, recuerda que exclamó otra vez:

—¡Ah!... Está bueno. — Y luego de una pausa: — ¿El señor Flores es casado?

—No... Es decir, sí, pero están separados. Hace ya cinco años.

A esta altura de la visita poco ha aprendido y no le interesa interrogar más a la mucama.

—Vaya no más, buena mujer; atienda sus cosas. Yo esperaré.

Pronunció estas palabras sin mirarla, en tanto acababa de definirse a Romualdo Flores: "Un tipo bohemio, pero inteligente... Quizá interesante."

—Con permiso, señor. — La mujer se retiró.

"De todas formas, con bohemia o poesía, debe comenzarse por cumplir los compromisos, máxime teniendo dos criaturas. He ahí unos pebetes que me temo no tengan mucho que agradecerle en el futuro al autor de sus días. ¡Lindo, realmente! Musas y Falenas en estos tiempos, sin pagar alquiler. Nada, si se mira bien, nada hay como la vida correcta, sin preocupaciones. La del empleado como él, o la del simple burgués, verbigracia."

—¡Uff! Parezco contagiarme la enfermedad de Romualdo Flores — se interpela en voz alta. — Más vale no profundizar.

—Ahora te pones así, y por allá aparecía el dragón.

—Bueno; dame la espada de fuego.

Son los niños que juegan.

Transcurren otros diez minutos. Fuma un cigarrillo. En el diario, ninguna novedad. Tal vez una noche de estas vaya al "catch", para no decir que nunca lo ha presenciado... ¿Cerró o no su pequeña caja de hierro en la oficina? Cree que sí.

—¡Eh, señora, acérquese! — grita a la mucama, cuyos pasos escucha en el corredor.

Vino con los niños del locatario. Ocho

de "La Porteña"

PSICOLOGICO

Ilustraciones de Neal Bose

y diez años. Virasoro recuerda que ambos chiquillos tenían el porte digno, delantales muy limpios y ojos negros de mirar grave, raro para esa edad.

Conversó y bromeó con ellos durante unos momentos. ¿Cómo se llamaban?... ¿Quién hacía de dragón? ¿Cuándo se descubrió América?

Los veía como hijos de un fracasado... Quizá llevaran desde esta temprana época, sin mayor ternura, el germen de algún drama que haría crisis en el tiempo.

— Sigan, sigan jugando, pibes. — Y una vez solo con la vieja: — Lástima que no tengan a la madre cerca.

— Sí, es una desgracia. Por ellos y también por don Romualdo. Fíjese, señor: la familia de él está muy bien, son estancieros en Río Negro. Don Romualdo estudiaba. Viajó mucho. Pero desde que se casó, parece que las cosas anduvieron mal. Y después, usted sabe, señor, las trasnochadas, el alcohol. Nada de eso podía convenirle al hogar...

La mujer hablaba del deudor de "La Porteña" como nodriza que había sido. Anquilosada en las siete décadas de su existencia, tan sólo veía en él al niño Romualdo de la más remota infancia.

— ¿Por qué no los deja, señora?— preguntó Virasoro ex abrupto, por decir algo.

—No podría irme—mientras alisó la cofia. — Me parece que alguna vez él volverá allá lejos, con los niños y también conmigo... Sería una suerte, créamelo... Mire: hace un tiempo me despidió... Dejaría las criaturas en cualquier parte, y él se iría no sé adónde. Yo me quedé, no pude hacerle caso, y no volvió a decirme nada.

Hasta aquí, poco de particular. Pero llega el instante que Virasoro recuerda sin recordar. Claro está. ahora se halla en su papel de honesto empleado de "La Porteña". Ahora se ve rodeado de los archivos y de los pupitres de cada día. Y, precisamente por todo ello, Virasoro jamás alcanzará a entender cómo le ocurrió aquello ayer tarde. Fué que interrumpió a la sirvienta:

— Llaman... Han llamado a la puerta.

— Es el señor. voy.

— Sí, ¿eh?... Bueno, ¡ejem!... Vea: he resuelto — ¿dijo "resuelto" o "preferido"? Todo sucedió hace apenas quince horas, y empero, Virasoro ignora algunos detalles. Hay cosas muy extrañas... — He resuelto no verlo. Ya arreglaré este asuntito. No le diga que estuve. Deje abierta la puerta. Me marcharé cuando el patrón vaya a su pieza. Apague la luz. Bueno, salga a abrirle.

Y todo fué así.

LLEGO hoy a su labor media hora atrasado y presa de indefinible malestar.

— ¡Hola, Virasoro!

— ¿Qué tal?

— Ya lo ves.

— ¡Hola! Buen día, Pizarro.

— ¿Fuiste al "Argentino"?

— No. ¿Y vos?

— Iré esta noche con mi gente. ¿Vieron qué promediazo en la carrera?

— Buenos días, Virasoro...

A esto de las once y media. El jefe:

— ¿Arregló lo de la calle Rincón, Virasoro?

En tal forma pregunta siempre, al día siguiente de: "Virasoro: debe ir de una vez por todas..."

— Sí, señor: cobré los tres meses. Trescientos sesenta pesos. El señor Flores, con quien conversé, es una buena persona. Algo apurado por negocios desfavorables. Pero se le puede tener toda la confianza.

Habló firmemente. Tanto, que se sorprendió a sí mismo. Instantes después entrega en caja aquella suma, y torna a su tarea: la casa de Picheuta, deshabitada. De Cangallo al 900, que la luz anda peor que nunca. Recibo en duplicado, para el Banco Industrial...

En resumidas cuentas: Virasoro no tiene alma bohemia, pero todavía no se explica cómo pudo perderse nada menos que trescientos sesenta pesos por un desconocido...



"Veía en ellos a los hijos de un fracasado. Quizá llevaran desde esta temprana época, sin mayor ternura, el germen de algún drama que haría crisis en el tiempo."

Del carnet de Bolonio

En aquella carrera de burros no podían participar más que los vecinos de la localidad.

●

El boxeador subió al ring muy confiado y consentido, y estaba sin sentido a los pocos minutos.

●

Cuando aquel aficionado tiraba al blanco, los espectadores, para estar más seguros, se ponían cerca del blanco.

●

Como el agente de tráfico era muy feo, cuando le hizo una señal a la señorita que manejaba el auto, ésta no le hizo caso.

■

Será el hombre el animal más hermoso que hay en la tierra, pero si los hay que son verdaderamente hermosos, los hay también que no son más que animales.

■

Si quieres saber si una vieja coqueta es o se hace la sorda, pregúntale en voz muy bajita si es cierto que ya ha cumplido los cincuenta.

●

Se había comprometido a complacer a su esposa en el menor capricho, pero como ella tenía tantos, el marido está todavía esperando cuál sea el menor.



■

Era tan pobre aquel infeliz, que, a falta de mejor papel, escribía en los diarios.

■

El joven pretendiente no buscaba a su rica novia por el interés, sino por el capital.

●

Aquel corredor corría con tanta velocidad, que a la mitad de la carrera tuvo que volverse atrás para encontrarse.

■

Eran tantos los médicos que lo asistían, que el enfermo no pudo defenderse y murió.

●

Cuando le dijeron que tenía debilidad mental, lo atribuyó al abuso que había hecho de la menta.

●

Hay durmientes que no los despierta ni el paso de un tren.



■

Los membretes de los sobres de las cartas suelen ser un anticipo al contenido de las mismas.

●

Por precaución, cuando se enteraron de que era monoteísta, lo metieron en una jaula.

●

A los borrachos suele marearlos el agua.

●

Aquel enfermo tenía una enfermedad tan rara, que no parecía enfermedad.

El resfrío y la indigestión son los lugares comunes de la medicina.

●

El nuevo rico que iba en auto arregló en el *auto* lo del choque con un cheque.

●

El individuo que va por la calle con un parche en la nariz está invitando a que nos ejercitemos en el tiro al blanco.

●

El médico opinaba que aquel enfermo debía ser profesor de algún idioma, porque enseñaba la lengua con mucha facilidad.

●

Créase o no, los cirujas nada tienen que ver con la cirugía.

●

Con un negocio de plomero, lo natural es que acabe por hundirse y fundirse.

■

¿Qué duda cabe que para ir a la e-ter-ni-dad no hay más remedio que pasar por el é-ter?

■

El mejor consejo para el que se encuentra muy débil y no puede caminar, es que se tome un taxi.

■

Como estaba en la época de la siembra, el chacarero no tomaba más que semillón.

●

Tenía tantas canas, que aun se podía asegurar de él que no había echado todavía ninguna cana al aire.

●

Cuando en un partido político se produce una escisión..., ¿se trata de una división o de una multiplicación?

■

Según Perogrullo, el agua que corre por las calles es agua-rás, y aire comprimido es el que se guarda dentro de los ventiladores mientras están sin enchufar.

■

Observa un hombre de ciencia que hay muchos más hombres mudos que mujeres. A la mujer sólo se la concibe muda cuando muda de opinión, muda de departamento, de vestidos, de sombreros y de "acento".

MUNDO REVUELTO

Para ser feliz, con poco
se contenta más de un loco.

El auxiliar don Miguel,
hecho todo un cascabel,
ha llegado a la oficina;
y es tanto su regocijo,
que él, hombre activo y prolijo,
ahora a trabajar no atina.
¿Le habrá tocado la grande
para que, hecho un caramelo,
tan regocijado él ande?...
La causa no es tan pequeña.
Es que le trajo, de un vuelo,
dos mellizos, la cigüeña.

●

Hombre de laboratorio,
estudiando el infusorio
se lo pasa noche y día.
¿Y por qué, si así obcecado
siempre se halla concentrado,
hoy revienta de alegría?
¿Realizó acaso un invento?
¿Por algún descubrimiento
están sus ansias colmadas?
No. Es que el culto don Senén
descifró en un santiamén
¡unas palabras cruzadas!

●

Ante el porvenir, inerte,
está el amigo Laguna
desahuciado de la suerte.
En vano a la lotería,
procurando hacer fortuna,
juega con ciega porfía.
Resulta siempre perdiz;
pero hoy se siente feliz
porque ayer volvió a jugar
con tal acierto y escuela,
que sólo llegó a fallar
por un punto, a la quiniela.

●

—¿Te has fijado en el detalle
de cómo va por la calle
ese tipo que está allí?
Causa sorpresa y asombro
el ver cómo a todos mira
por encima del hombro.
¿Será la legión de honor
lo que acaso ha conseguido
ese enfatuado señor?
—No es eso. Sólo se trata
de que ese joven fifí...
¡ha estrenado una corbata!

La implacable solterona
Petrona, gran envidiosa,
que a más de fea es gruñona,
se pasa, lo inevitable,
el año siempre rabiosa,
de un humor insoportable.
¿Por qué, pues, según se cuenta,
la que siempre huraña fué
hoy amaneció contenta?
La razón bien se adivina.
Es, según todos, porque
plantó el novio a su vecina.

Con tan viva contumacia
el hidalgo don Paulino
envidia a la aristocracia,
que su pesadilla es
no tener un pergamino
de barón o de marqués.
Dió en remover los papeles
de sus viejos anaqueles,
y ahora de orgullo revienta,
pues halló, cosa probada,
que su abuela fué sirvienta
del marqués de la Parada.

Tancredo

POP









Cuando el corazón manda

(Continuación de la pág. 15)

metido un acceso de llanto tan violento, que debió interrumpir la carta. Pero no había recibido contestación.

Otra carta que escribió poco tiempo después tuvo peor suerte: le volvió rechazada.

UN día, sin embargo, ya no le fué posible resistir. Por otro conducto había logrado saber que sus hijos y su marido estaban bien; pero esto no le bastaba.

Si antes se sintió dominada por el frenesí de substraerse a las cadenas de la casa triste y aislada, ahora otro frenesí no menos irresistible la dominaba: el de saber de los suyos; ver a sus hijos; y también, preciso era manifestarlo, el de ver a su marido, no obstante su huraña rudeza y su férrea voluntad para todo lo que ataña a la reconstitución del patrimonio paterno.

Se acordaba que cuando disputaban continuamente, él le había dicho:

—Nuestra vida está aquí por ahora. No haces sino hablar de vida obscura; no hay vida obscura donde están los hijos.

A menudo pensaba en esas palabras, y un día en que más abismada estaba en el recuerdo de su hogar, de golpe le pareció que todo el esplendor del escenario diera menos luz que aquella casa obscura, y ahora, ya dominada por el deseo vehemente de volver a sus lares, quiso y obtuvo del empresario un permiso de varios meses. En esa misma semana se embarcó para Europa.

Más difícil de lo que había pensado le resultó el ponerse en contacto con la "casa solitaria y obscura". Valiéndose de los servicios de algunas personas que visitaban por negocios la casa, hizo una tentativa indirecta para cerciorarse de las intenciones del marido, pero por ese lado pudo comprobar que fracasaría en su intento.

Era necesario, pues, ver a los hijos sin que llegara al conocimiento del padre, aprovechando alguna de sus ausencias.

Gracias a la complicidad entre afectuosa e interesada de la institutriz le fué posible saber que a cierta hora de la tarde los niños quedarían solos en el saloncillo de recreo, entretenidos en sus juegos, al cuidado, justamente, de esa misma institutriz.

Por fin pudo la señora entrar en la casa. "¡Su casa!" ¡Y entraba como una intrusa!

Pero cuando entró en la antesala, donde la institutriz iría a buscarla para conducirla donde estaban sus hijos, la señora se percató con terror que su marido estaba todavía en la casa y jugaba y bromeaba con los niños. La voz de él se percibía claramente y tenía acento alegre. Imposible le fué a la señora no oír lo que decía. Después de unas palabras relacionadas con el juego, oyó que decía:

—Y ahora, hijos míos, como os habéis portado bien, os leeré la carta que vuestra mamita os escribe cada semana.

—¡Oh, sí, sí! — exclamaron con alegría los niños.

Y oyó que aplaudían festejando la promesa que les hacía el padre.

"Querida mamita — leía él, — que todavía sigue enferma, pero que siempre os recuerda, y que sólo espera sanar pronto para poder ir a besaros."

Una vocecita de niña juiciosa se oyó:

—Ciertamente que vendrá pronto, porque nosotros la recomendamos siempre a Dios en nuestras plegarias.

La voz del padre volvió a decir:

—Sí, porque mamita escribe: "Tesoritos míos: sabéis que yo pienso siempre en vosotros y que soy feliz de saberos buenos y estudiosos. En cuanto Dios me haga la gracia de..."

Un ruido parecido al que pudiera producir un mueble empujado llegó del cuarto contiguo a la sala.

—¿Quién está ahí? — preguntó la voz del padre. Pero nadie contestó. Y entonces dijo a los hijos: —Aguardad un momento mientras voy a ver.

Los niños aguardaron sólo unos segundos. Después vieron al padre que apartaba la cortina y cedía el paso a una hermosa señora, muy pálida, y que le decía:

—Entra... Siempre te hemos esperado.

El gato de Angora

(Continuación de la pág. 13)

lou dormía con inocencia. Federico, de pie, contemplaba la nuca de la joven; una pobre nuca, en realidad, sobre la cual caían, despeinados, unos cabellos pálidos y tristes, pero que a él se le antojaban una cosa delicada y adorable. Blanca, alzando los ojos, encontró la mirada del joven. Se sintió desconcertada y se ruborizó.

—¿Qué tiene usted? — dijo.

Federico ya se había rehecho, y respondió:

—¡Oh, nada!

Pero en seguida se arrepintió de su respuesta, y tuvo una idea: "Contaré hasta veinte. Cuando llegue a veinte, le hablaré", se propuso. Siguiendo el ritmo del metrónomo, empezó. A los diez y siete aspiró con fuerza.

—Señorita...

En el mismo instante se dejó oír un estrépito de cristal roto. Blanca abandonó el taburete. La señora de Pialou, despertando sobresaltada, lanzó un grito. El joven, cortada la palabra, quedó alelado...

¿Qué había ocurrido? El gato de Angora, al saltar de las rodillas de la viuda sobre una cómoda, había volteado un frágil florero de Venecia, haciéndolo mil pedazos.

Federico se puso a recoger los fragmentos; Blanca expulsó airadamente al culpable; la señora de Pialou volvió a dormirse. Pero el encantamiento estaba roto y la audacia había abandonado a Federico.

—¿Qué me decía hace un momento? — inquirió la muchacha.

—No me acuerdo más — respondió él cobardemente.

Pasó una noche horrible, y estuvo varios días sin volver. Cuando finalmente lo hizo, se había jurado hablar, costase lo que costase, y sabía de antemano que no le faltaría el valor.

En el umbral se encontró con Blanca.

—¡Oh! ¿Usted? — exclamó ella con visible júbilo.

El recibimiento prometía.

—Pase, pase no más — agregó la muchacha.

Abrió la puerta de la trastienda estilo directorio. Cerca de la señora de Pialou, solemne en su butaca, Roberto Lestand, de pie, sonreía. Blanca dijo a Federico:

—Tengo que darle una buena noticia. — Y señalando a Roberto Lestand, lo presentó: — Mi novio...

No hay que apiadarse más de lo justo por la suerte de Federico. Este, persuadido de su gran amor desdichado, se creyó en la obligación de agachar la cabeza y de dar a su rostro ese aire de abatimiento y resignación propio de los aporreados por el destino. Sin embargo, además de que no es dable afirmar que, a no mediar el Angora, Federico se habría casado con Blanca Pialou, es preciso reconocer también que al considerarse dolorosamente puesto a prueba, Federico demostraba escaso discernimiento. Porque la amargura sentimental, al revestirse siempre de una orgullosa satisfacción personal, constituye, en fin de cuentas, uno de los medios menos difíciles para ser feliz...



El rincón de los niños

EL PROBLEMA DE LAS COMPAÑIAS

Para las criaturas, y para los hijos únicos sobre todo, reviste particular importancia que se les proporcionen compañías adecuadas en sus juegos. Un niño necesita amigos, no sólo para ser verdaderamente feliz, sino también para asegurar el normal desarrollo de su mentalidad y de sus sentimientos. Pero necesita que sean aproximadamente de su misma edad, tanto física como mental, a fin de que aprecien en forma análoga sus pequeños problemas y puedan medir sus fuerzas en igualdad de condiciones, sin impresión de manifiesta inferioridad para ninguna de las partes.

Los padres, la niñera, los hermanos mayores, no pueden constituir sino por excepción la compañía que un niño necesita. Ante cualquiera de ellos, la criatura, consciente o subconscientemente, tiene por fuerza que estar, si no cohibida, frenada al menos en la espontánea exteriorización de sus impulsos. En cambio, con compañeros de su misma condición, va adquiriendo su experiencia sin la impresión, siempre deprimente, de que actúa bajo un control. Con compañeros de su edad, un niño puede ser, alternativamente, amigo y rival, sin que por ello deje de quererlos. Puede estar ahora en los mejores términos, para luego enfadarse, discutir por la posesión de un juguete y hasta llegar a las manos. Y en todos esos casos va aprendiendo algo.

Por otra parte, las compañías han de ser numerosas. Cuantas más, mejor. Así dispondrá el niño de la necesaria variedad en personalidades e individuos para ejercitarse desde temprano en la vida social.

El mismo corte en los dos vestiditos, que llevan su bombacha compañera. Sólo altera su igualdad el cuellito, que en una es verde y liso, del color de fondo del vestido, y en la otra es de batista blanca, con aplicaciones de color marrón y botoncitos idem.



Aquí los tablones son reemplazados por tablas y los cuellos son de corte marinero para el trajecito. La misma bombachita se ajusta sobre una cintura ancha y en forma. Va abierto y lleva un triple juego de botones de galalit, del color de la trencilla, que adorna el cuello

LA HORA DE DORMIR

Cuando los niños, ya mayorcitos, comienzan a tomar verdadero interés por cuanto sucede alrededor de ellos, no es raro que al ordenarles que vayan a la cama se resistan a cumplir la orden o la obedezcan en medio de un mar de lágrimas.

Muchas causas pueden determinar esta actitud. Unas veces es porque se les envía a dormir en el momento en que se hallan más entretenidos en un juego. Otras es el disgusto de ver que algún hermano mayor goza del privilegio de quedarse levantado después de ellos. Otras es la falta de sueño, motivada por haber dormido una larga siesta.

Cada caso particular requeriría, naturalmente, un examen y una solución por separado. Hay, con todo, una serie de normas generales que conviene adoptar en la práctica:

1º No utilizar jamás la brusquedad o la violencia, sino la persuasión.

2º Que no haya desorden en las horas señaladas para acostarse y levantarse. El organimo se habitúa fácilmente a un horario.

3º No permitir siestas demasiado prolongadas.

4º Al aproximarse la hora de ir a dormir, no distraer la atención de los chicos con relatos o juegos interesantes, que tengan que dejar truncos para irse a la cama.

LOS SUEROS

Los sueros, que constituyen una de las conquistas más seguras de la terapéutica moderna, no gozan entre el público de la confianza que deberían merecer teniendo en cuenta el gran número de vidas que han salvado. El antidiftérico, principalmente, de una eficacia innegable, ha hecho descender a proporciones insignificantes la mortalidad por difteria, enfermedad que antes diezmaba a nuestros niños...

La resistencia que los médicos suelen hallar en el seno de las familias cuando se trata de aplicar una inyección de suero, se explica en cierto modo por la noción, muy difundida, de que el suero puede provocar accidentes impresionantes. Sin embargo, conviene que se sepa que en la actualidad, debido a los perfeccionamientos en la técnica de elaboración, tales accidentes son menos frecuentes y más benignos.

No peligra la vida con un suero antidiftérico aplicado sin necesidad; pero hay que temer la muerte cuando una difteria no es tratada a tiempo con el suero.

Diálogo sobre la amistad

Mucho y muy contradictorio es lo que se ha dicho acerca del sentimiento amistoso, según se desprende de este diálogo hilvanado

Por *Pablo Jaime Cruz*

Aristóteles: La amistad es un sentimiento muy vivo y dulce que contribuye a hacernos la vida alegre y virtuosa.

El Cancionero:

Amigos, el más amigo,
el más amigo la pega,
no hay más amigo que Dios
y un peso en la faltriquera.

Ovidio: Mientras seas feliz encontrarás amigos, mas si el tiempo se obscurece quedarás solo.

La Fontaine:

Chacun se dit ami: mais fou qui s'y [repose:
Rien n'est plus commun que ce nom,
Rien n'est plus rare que la chose...

Diderot: Lo que ocurre es que todos queremos tener amigos, pero nadie quiere serlo.

Gay: Eso es porque la amistad, como el amor, no es más que un nombre.

Kotzebue: No estoy de acuerdo: la amistad es la flor de un momento y el fruto del tiempo.

Plutarco: Exacto: la amistad quiere ser antigua.

Biante: Sin embargo, es preciso amar a los amigos como si un día tuviera uno que odiarlos.

Montaigne: Esas palabras son mías también.

Chamfort: Claro... La amistad extrema y delicada es con frecuencia herida por el pliegue de un pétalo de rosa...

Refranero español: El amigo y el diente, aunque duelan, sufrirlos hasta la muerte...

Bretón:

Para un viejo almacén de desengaños,
si en la esfera no está de los pudientes,
son los amigos lo que son los dientes:
se quiebran y se pudren con los años...

Machiavello: En el tiempo de la adversidad se suele experimentar la fe de los amigos.

El Cancionero:

Mis amigos me desprecian
porque me ven abatido:
todo el mundo corta leña
del árbol que está caído...

Refranero español: Amigo del buen tiempo múdase con el viento.

La Rochefoucauld: Los refranes son la voz del pueblo. La amistad más desinteresada, en efecto, no es sino un comercio en que nuestro amor propio se propone siempre ganar algo...

Dostoievski: Al hombre le place ver humillado en su presencia a su mejor amigo. Para la mayoría de los hombres, la amistad está fundada sobre la humillación...

El Cancionero:

Herodes y Pilatos
son enemigos,
para perder al Justo
se hacen amigos.
¡Dios nos ampare
si Herodes y Pilatos
se hacen compadres!

P. I. Toulet: Aprende a conocerte y te amarás menos. Aprende a conocer a los demás y no los amarás nada...

El refranero árabe: ¿No encontraremos a nadie que quiera declarar en juicio contra ellos?... No, claro..., porque no tienen amigos...

Refranero español: Amigos que se conocen, de lejos se saludan...

Laurent Jan: ¿De lejos?... ¡Bah!... Dime con quién andas y te diré a quién odias...

Cancionero:

Tendrás muchos [amigos
si gastas oro,
pero si no lo gastas,
andarás solo,
porque ahora es moda
apreciar el dinero,
no la persona...

De la Tour Chamblie: Eso es porque dos amigos nunca se quieren igual. Uno besa y el otro pone la mejilla...

Marín: Es, sin duda, menos difícil morirse por un amigo que encontrar un amigo que merezca que uno se muera por él...

De Quincey: Los amigos son tan peligrosos como los enemigos...

Refranero español: Amigo Pedro, amigo Juan, pero más amiga, la verdad...

Mademoiselle de Sommery: Pues, en su nombre os digo que la amistad no puede vivir sin la estimación. Es esta una de las ventajas que tiene sobre el amor...

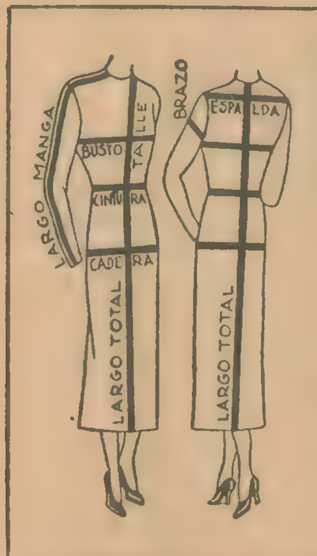
Voltaire: Y yo añadiré que todas las grandezas del mundo no valen lo que un buen amigo.





La iniciativa de El Hogar

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 26

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto........ Cintura........ Cadera........

Para moldes a medida y armados:

Busto........ Cintura........ Cadera........

Largo total del frente.......... Largo de manga.......... Talle.......... Brazo..........

Espalda........ Largo total de espalda........

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os........, publicados en EL HOGAR, de fecha............, de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto .... Cintura........ Cadera........

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente...... Largo de manga...... Talle......

Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante......................

Calle...................... Nº........

Localidad................ F. C........

Provincia ....

....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 960 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Nuestro humorismo





—Necesito una foto de mi corazón.
—¿Qué médico se la ha pedido?
—Ninguno. Es para mandársela a mi novia.
(De "Vu", París).



El melenudo.— Necesito cortarme el pelo, pero mi peluquero me hace perder mucho tiempo.
El otro.— Hazte servir por el mío. Siempre me despacha en dos minutos.

El médico (mal defendido por su abogado).—Es evidente que no todos los abogados pueden hacer ángeles de sus clientes.
El abogado.— En efecto, esa es una virtud que pertenece más bien a los médicos.

(De "Dagens Nyheter", Estocolmo).



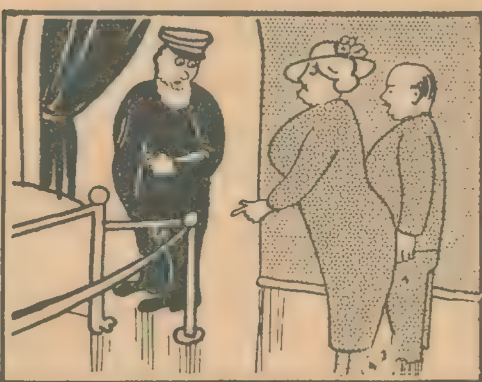
El director de escena. — ¡Un momento! Así no... ¡Así!

(De "The Humorist", Londres).

y el de todas partes



— Consuélate pensando que hay gente que ni siquiera tiene recursos para venir a ver pasar el rápido a Mar del Plata.



El guardián del museo. — La princesa, hasta los ochenta años, durmió en esta cama.
Ella. — Debía ser bastante ágil para saltar todas las noches por encima de esas cuerdas.

(De "Lustige Blatter", Berlín).



El cazador de fieras. — ¡Cómo me gustaría ver un cocodrilo gigante!

(De "Judge", N. York).





Uno de los que miran. — Es el del primer premio de instrucción cívica que se ha trenzado con el del primer premio de compañerismo.

(De "Le Journal", París).

La esposa. — ¡Has perdido la vergüenza!...
El esposo. — No te aflijas. Había perdido la écharpe, que es peor, y la encontré...

(De "The Humorist", Londres).









La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

S. Zangrando, (Chaya, F. C. C. C., Santiago del Estero), *Osvaldo* (Capital) y *Lanceloti* (General Acha).



LOS médicos se han valido de mil artificios, desde los tiempos del viejo Hipócrates hasta nuestros días, para establecer el diagnóstico de las enfermedades. Tomar el pulso, mirar la lengua, auscultar, son los métodos más elementales. Los análisis clínicos y las observaciones radioscópicas son procedimientos mucho más modernos, bastante más seguros e incomparablemente más caros: tres ventajas inapreciables para la clínica.

Algunos médicos utilizan también el examen del iris, con resultados sorprendentes (mientras dure la moda). Te miran a ti, querido lector, el iris, y, como según parece, en él está fielmente reflejada la historia patológica de toda la familia, pues el facultativo se entera de que a un tío abuelo tuyo, que vive en Chilecito, le duelen en ese momento las muelas.

Pero no es de esos médicos de ojito de los que queremos ocuparnos.

Muchísimo más importante es lo que traemos entre manos. Se trata de una innovación estupenda — así, como suena, — que hoy nos permitimos ofrecer a las ciencias médicas.

Después de varios años de trabajos, presentamos hoy nuestro diagnóstico por medio de la poesía.

¿Quién podrá negarnos que cada poema es una especie de radiografía del espíritu?

La inspiración, ¿no tiene, acaso, la fuerza penetrante de los rayos X?

Y como en cuestiones científicas sólo valen las pruebas, aquí os presentamos el caso que revolucionará a la ciencia.

El paciente es el bardo señor Domingo P. Gribaudo. La radiografía espiritual de su inconsciente — ¡y tan inconsciente, el pobre! — apareció en *Tribuna* de Morteros, el 14 de enero. Para abreviar, nos limitaremos a la primera y a la última estrofa:

> **He nacido en Santa Fé.**
> **¡Qué me importan los desaires**
> **con que me trate la suerte!**
> **¡Santafecino hasta la muerte:**
> **Viva la provincia de Santa Fé!**
>
> **¡Oh! Santa Fé, mi cuna.**
> **De mis noches amparo y luna.**
> **Oyes estos dulces acordes,**
> **aunque de placeres desbordes.**
> **¡Te amo! Santa Fé, mi cuna.**
> ***Domingo P. Gribaudo.***

Y ahora, para que apreciéis la seguridad de nuestro método, os vamos a dar anticipadamente todo el proceso de la enfermedad del señor Gribaudo.

Para empezar, le crecerán los cabellos y las barbas, hasta tal punto que su cabeza tomará un aspecto leonino. Después — lo sentimos mucho, pero es así — quedará postrado en cama largos años, y, como si esto fuera poco, los días de su cumpleaños, los niños de las escuelas irán a llevarle flores y a recitarle inocentes poesías. (La foto saldrá en la parte de atrás de *Caras y Caretas.*)



¿Que cómo sabemos todo esto? Pues, porque hemos comparado el negativo del señor Gribaudo con uno del poeta Carlos Guido Spano, a quien le sucedió todo eso, y, como veréis, son dos casos idénticos. Dijo Guido Spano:

> He nacido en Buenos Aires;
> ¡Qué me importan los desaires
> con que me trate la suerte!
> Argentino hasta la muerte:
> ¡He nacido en Buenos Aires!
> . . . .
> ¡Oh, Buenos Aires, mi cuna!
> De mi noche amparo y luna,
> aunque en placeres desbordes,
> Oye mis dulces acordes,
> ¡Oh Buenos Aires, mi cuna!

Tiempo al tiempo, y ya veréis si nos llevamos o no el premio Nobel de medicina.

●



LOS muchachos editorialistas de *El Liberal* de Santiago del Estero comentaron, entusiasmados, el 13 de diciembre, el caso de don Epaminondas Roustan, ciudadano de la República de Haití, que, con motivo de un acontecimiento familiar, reunió en una ceremonia, a

136 descendientes directos, más un número considerable de maridos y esposas de dichos descendientes...

Al leerlo, nos pasó un escalofrío; no porque seamos maltusianos — que no lo somos, — sino porque pensamos en la fabulosa cantidad de pequeñas cuestiones, chismes, líos y demás asuntos familiares que se habrán producido entre esos descendientes directos, y muy especialmente entre el considerable número de maridos y esposas de dichos descendientes.

Los de *El Liberal*, que no parecen haber reparado en esa circunstancia, comentan:

> **...La prolificidad de la familia Roustan no es caso único en Haití, lo que explica que este país, con sólo 25 mil kilómetros cuadrados de superficie, tenga una población de cerca de 3 millones de habitantes, o sea, *120 por kilómetro.***
> ***En idéntica proporción, la Argentina debería tener más de 30 millones...***

Sí, efectivamente, más de treinta millones. Un poquitito más: unos trescientos cincuenta y siete millones en cifras redondas...

Y, francamente, tampoco esto nos entusiasma demasiado. Hay que ser prudentes: ¡ni maltusianismo, ni epaminondismo!

●

SE ha producido en Quilmes un grave caso de invasión de jurisdicciones, del que nos enteró este telegrama aparecido en *Crítica* del 12 de enero:

> **QUILMES, 12. — La Intendencia Municipal de ésta ha enviado al C. D. un proyecto de ordenanza por el que dando cumplimiento a la Ley Nacional 11.843 que se refiere a la *profilaxis antipestosa, se declara obligatoria la matanza de vacas* en todo el partido.**

No lo sentimos por las vacas. Les está muy bien empleado por meterse a usurpar funciones que no les corresponden. Lo que nos aflige es pensar en las pobres lauchas y ratas. No les va a quedar otro remedio que dedicarse a la aftosa.



Y es que las vacas se están poniendo insoportablemente orgullosas desde que nuestros amigos los uruguayos les han concedido los honores del Registro Civil. Por eso pudimos leer en *La Mañana* de Montevideo, del 18 de diciembre, hablando de un remate de hacienda:

503 *vacas solteras,* de $ 16 a 27.50.

Y a pesar de estos adelantos, todavía se ven en ese hermoso país las típicas carretas arrastradas por toros divorciados.

●

EL lenguaje jurídico tiene para nosotros todo el encanto del sánscrito o el chino. El encanto, claro está, nace del misterio. Preferimos una sentencia redactada en el más puro estilo tribunalicio, al más intrincado logogrifo, a la charada más hermética, al más difícil salto de caballo.

Ahora tenemos entre manos este parrafito de la renuncia del doctor Miguel Angel Cabral, presentada al retirarse de su cargo de abogado de la Municipalidad cordobesa, tal como lo reprodujo *Córdoba* del 1º de diciembre:

> **"Este aserto crea deberes, que sumadas a ciertas pretensiones (de superintendencia, de otras oficinas), depreciarían inmotivadamente un patrimonio moral y albeldrío, en que por principio, baso la eficacia del criterio jurídico y de la tarea judicial que se desempeñe."**

Estamos aplicando los más recientes métodos criptográficos, auxiliados por el espíritu de Champollion, al que consultamos todas las noches. En cuanto descifremos qué quiere decir eso de la depreciación inmotivada del "albeldrío" en que basa la eficacia de su criterio jurídico el doctor Cabral, os avisaremos.

●

EN la revista rosarina *Cinema para todos* hallamos esta curiosidad local:

DE LOS CINCO AFRICANOS, DOS ERAN VARONES Y CUATRO MUJERES

¿Y así es como suman en la segunda ciudad de la república? ¡Bah!

¡Tanto como habíamos oído hablar de las cuentas del Rosario!

●

VAIS a veranear, o ya lo estáis haciendo en Mar del Plata? Pues os vamos a pasar un dato que acaso nos agradezcáis, ya que puede proporcionaros algunos pesos.

Se trata de este aviso aparecido en *La Capital* de esa ciudad:

> **Gatito blanco, de tres patas, se ha extraviado de la casa calle 20 de Septiembre número ... Se gratificará a la persona que lo devuelva a Bolívar Nº ...**

¡Es una pena que nuestro oficio nos impida participar en la búsueda!



Porque si alguno de nuestros clientes nos viera en Mar del Plata haciendo esa pesquisa, no perdería la oportunidad de decir que le estábamos buscando los tres pies al gato para no perder la costumbre...

La doctrina "yoga" y la vida moderna

(Continuación de la pág. 10)

personas, observamos la inquietud cotidiana con que viven unos y otros. A menudo allí donde ellos creen ver un problema gravísimo, éste no existe. A menudo, todo es consecuencia de un malsano escudriñamiento que llega a lo enfermizo y lo obsesionante. Bien está la introspección, pero no en el grado propio del anacoreta, algo morboso y perjudicial. Se ha dicho que la mejor forma de vida es la que resulta de una mezcla del intravertido y el extravertido.

Vivir exclusivamente para afuera es igualmente una miseria; es exponerse a ser llevado como las hojas secas, tiradas por el viento por no tener control sobre su propio destino. Pero vivir hundido en uno mismo es igualmente verse abandonado y hasta hostilizado por su carencia de espíritu social.

"El hombre normal o "bien balanceado" — dice uno de los principios en que descansa la Asociación de Jóvenes Cristianos — es aquel que está provisto de vigor físico, moral e intelectual." Las tres cosas simultáneamente deben desarrollarse en el niño. ¿Para qué queremos niños sabihondos, sin carácter y sin fortaleza física? ¿Para qué queremos, por otra parte, niños de buena moral, pero enfermizos e ignorantes? ¿Para qué queremos, finalmente, niños atletas, pero "pillos como ellos solos", y más bobos que el desdichado Cacaseno, que se sentaba sobre el nido de la gallina para ayudarla a empollar los huevos?

Vemos, pues, que una doctrina hindú, o de donde sea, que nos aconseja entre otras cosas ejercicios de respiración y alimentación adecuada, etc., no puede, de ninguna manera — y aunque ya estemos penetrados de tales higiénicos preceptos, — ser vista con indiferencia en el preciso momento en que menos practicamos tales cosas.

Memorias de un hombre de teatro

(Continuación de la pág. 77)

do es que la Rico contaba con dos o tres comedias mías como piezas indispensables, entre otras, para sus temporadas de la capital o sus jiras.

— ¿Por qué? — preguntó, enarcando las cejas.

— Porque tiene usted la obligación de estrenarme mi última comedia...

La Rico era bravísima. Capaz de no dejarse subir a las barbas así no más. Uso estos términos porque calculo que ella misma era capaz de vertirlos, tan criollaza era. Pero en aquella oportunidad accedió a estrenarme "Mamá Clara" contra la opinión de Sánchez Gardel. Y era que ella misma también se había sentido tocada por la opinión de su director:

— ¿Que ella no podía hacer un personaje extranjero? ¡Eso se vería!

No me confesó esa tarde la gran actriz su decisión de manifestar lo contrario. Aprovechó, como pretexto, el retiro de mi repertorio, y puso en ensayo la obra. La ensayó sólo tres días, y la estrenó un diez de julio, día quebrado para el teatro por el derroche de los bolsillos en la gloriosa efemérides.

En los ensayos no marcaba el personaje. Yo, todos los días, me retiraba del escenario dispuesto a justificar el rechazo. Pero ya había recibido el anticipo, había salvado a mi amigo, y, no sé por qué, me parecía que la Rico se "guardaba" para el estreno.

Orfilia, por otra parte, nunca ensayaba detallando su personaje; acaso ni estudiaba. Tenía una prodigiosa memoria, y, luego del primer ensayo, era capaz de repetir sin apuntador toda la parte a ella encomendada. Yo aguardaba de estas condiciones una sorpresa. La había, además, escuchado remedar e imitar, en un zurcido caricaturesco de catalán acriollado, a una vendedora de medias barcelonesa, y presentía que iba a salir algo más que airosa. ¡Salió inimitable! A las primeras escenas, el aplauso fué general, de toda la sala, no cubierta por amigos míos, desde luego, pues, desgraciadamente, los autores nunca hemos tenido legión de "hinchas" a localidad abonada.

Era público, el público de la Rico, que la seguía en todos sus estrenos.

"Mamá Clara" se representó hasta el final de la temporada, y Orfilia Rico me ofreció, al final, la dirección de la próxima en el teatro Liceo. Acepté, acepté con orgullo y con un poco de perversidad, porque destronaba al que no había creído en la Rico para ese personaje, y porque, de rebote, volvía al teatro, en mis grandes anhelos de director, y dejaba "La Razón". Escribir artículos de actualidad era fatigoso... Y Foppa siempre me encomendaba las notas necrológicas de grandes "personajes", y a mí me agradaba más dar vida a un muñeco de ficción que dar muerte a una vida de muñeco...

Pero todos los tiempos regresan. De nuevo he tenido que hacer periodismo, y con algunas notas necrológicas, pero de personajones sin comillas...

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 2

(Continuación de la pág. 73)

Esta es la forma en que se desarrolló el carteo después que Sud estudió cuidadosamente la situación:

Norte	Este	Sud	Oeste
6 D	7 D	K D	2 D
2 C	3 C	7 C	4 C
A C	4 P	5 C	6 C
Q D	9 D	10 P	3 D
8 D	3 P	9 C	10 D
8 T	5 P	K C	J C

Luego Oeste se vió obligado a tomar la mano con corazón y jugar hacia el As-Dama de pique.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

















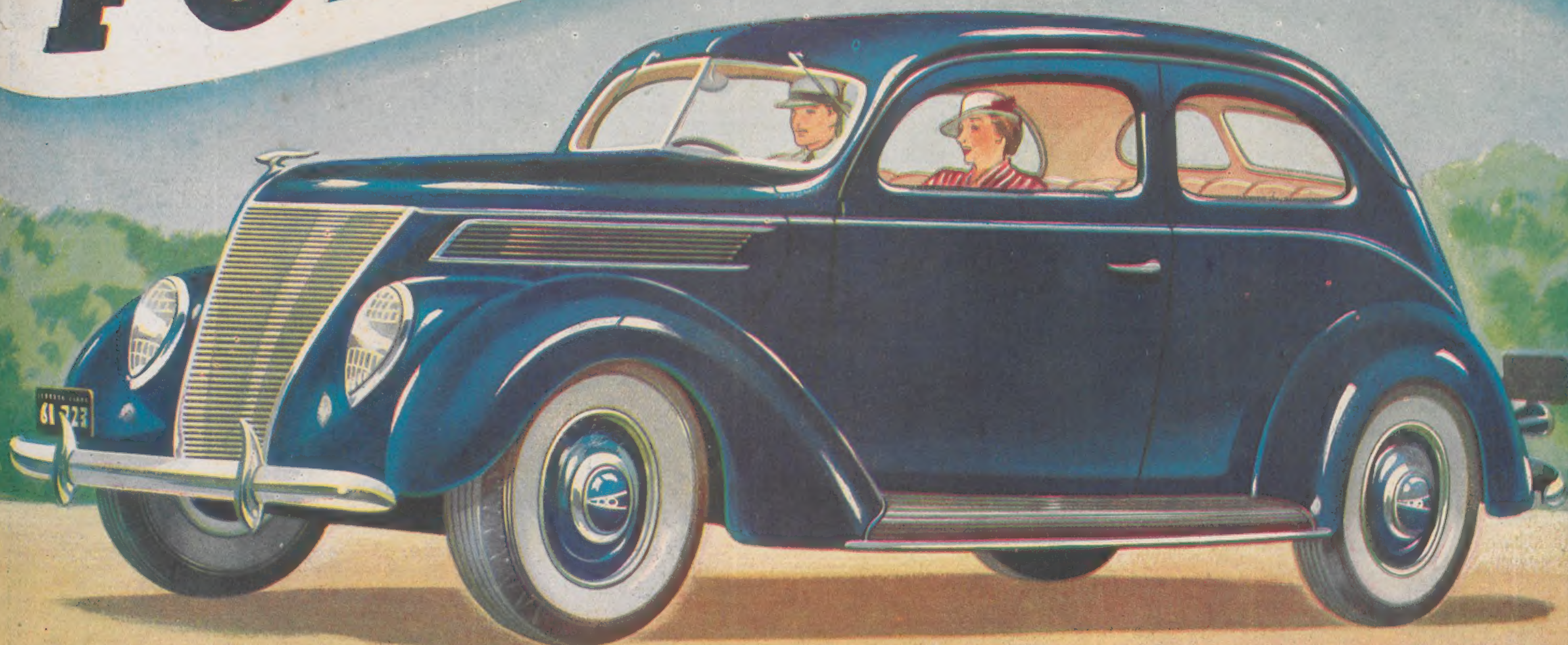








FORD V-8 1937



¡Se presenta como nunca!
Completamente NUEVO

El nuevo Ford V-8 no es un modelo más. Es un coche completamente nuevo en todos sus aspectos: líneas, diseño, estructura, capacidad y funcionamiento.

La carrocería — techo, paredes laterales y piso — soldada eléctricamente, forma un conjunto integral enteramente de acero. El nuevo techo es de una sola pieza de acero estampado. El capó de tipo moderno y más esbelto, se abre desde el frente. Los faroles han sido embutidos en forma atrayente y vistosa. Parabrisas inclinado, tipo "V" *que se abre.*

El perfeccionado motor V-8 mantiene la misma calidad y eficiencia del tradicional tipo Ford V-8; pero con una notable ventaja para usted: la de poder elegir entre el motor V-8 de 85 HP para máximo funcionamiento y el nuevo motor V-8 de 60 HP para máxima economía.

Este *nuevo* motor V-8 de 60 HP es idéntico al famoso V-8 de 85 HP, con la misma suavidad y eficiencia propias del V-8, *y un consumo de nafta tan reducido que marca nuevas normas en economía automotriz.*

* * *

Vea usted el Nuevo Ford V-8 1937 hoy mismo en nuestro salón de exposición, Avenida Alvear 3470, o en los salones de los Concesionarios Ford.

FORD MOTOR COMPANY

Audiciones Concesionarios Ford: Martes y viernes, 21.30 hs., L R 5 Radio Excelsior. Miércoles, jueves y sábados, 21 hs., LS9 La Voz del Aire.

CARACTERISTICAS DE LOS AUTOMOVILES FORD V-8 1937

APARIENCIA: *Nueva y distinguida belleza de líneas. Vistosos faroles embutidos. Capó de tipo moderno que se abre desde el frente. Neumático de repuesto oculto en la carrocería. Interiores de diseño enteramente nuevo. Parabrisas inclinado, tipo "V" que se abre.*

POTENCIA: *Opción entre el nuevo motor V-8 de 60 HP para máxima economía o el perfeccionado motor V-8 de 85 HP.*

FRENOS: *Frenos Mecánicos de Super-Seguridad, de gobierno por cable y tubería. Gran poder de frenamiento con menor presión sobre el pedal.*

CARROCERIA: *enteramente de acero - techo, costados, piso y estructura. El nuevo techo es de una sola pieza de acero estampado. La carrocería entera está soldada eléctricamente en un conjunto integral.*

COMODIDAD: *El automóvil es grande y amplio. Ofrece excepcional suavidad de marcha mediante el Equilibrio Céntrico y elásticos ahusados de mayor longitud. El nuevo método empleado en el montaje de la carrocería y el motor es a prueba de ruidos.*

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS